LUNFARDO

CURSO BÁSICO Y DICCIONARIO

JOSÉ GOBELLO - MARCELO OLIVERI

Un libro para comprender el significado de las palabras lunfardas y conocer la estructura de este lenguaje popular de Buenos Aires. Vocabulario que aún hoy sigue vivo y sin darnos cuenta usamos a diario en su versión más moderna.

José Gobello & Marcelo H. Oliveri

Lunfardo

Curso básico y diccionario

ePub r1.0

Titivillus 13.02.2023

José Gobello & Marcelo H. Oliveri, 2005

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

LOS AUTORES

JOSÉ GOBELLO

Nació en Martínez, provincia de Buenos Aires. Cursó estudios en el colegio Santa Isabel de San Isidro y en la Escuela Normal Mixta de San Fernando.

En 1939 se inicia en el periodismo en el diario *El Pueblo*. Fue editorialista del diario *Democracia* y colaboró en muchas otras publicaciones.

En 1953 edito *Lunfardía*, obra con la que llevó el estudio del lunfardo de la criminología a la lingüística. A aquel trabajo, cuyo cincuentenario acaba de recordarse, le siguieron otros *Diccionario Lunfardo*, *Vocabulario Ideológico del Lunfardo* (en colaboración con Irene Amuchástegui), *Aproximación al Lunfardo*, *Diccionario Gauchesco*, entre otros.

En 1962, con un grupo de distinguidos escritores y periodistas argentinos, entre los que se contaban León Benarós, Luis Soler Cañas, Nicolás Olivari y Joaquín Gómez Bas, fundó la Academia Porteña del Lunfardo.

También es conocido Gobello por sus trabajos sobre el tango, entre los que se destacan *Crónica General del Tango*, *Conversando Tangos*, *Breve Historia Crítica del Tango*, los seis tomos de *Tangos, Letras y Letristas* y su reciente trabajo *Parafangos*.

José Gobello pertenece a la Academia Nacional del Tango y a la Academia Nacional de Letras del Uruguay.

MARCELO H. OLIVERI

Porteño. Periodista y escritor. Cursó estudios en la Escuela Superior de Periodismo (Grafo-técnico). Ejerció el periodismo como crítico de cine en *El Heraldo del Cinematografista* y en diferentes diarios y revistas de espectáculos. Fue el impulsor del Día del Lunfardo que se celebra el 5 de septiembre. Ha publicado en colaboración con José Gobello *Tangueces y Lunfardismos del Rock Argentino, Diccionario de la Crisis, Tangueces y Lunfardismos de la Cumbia Villera* y *Novísimo Diccionario Lunfardo*.

Es autor de *El Lunfardo del Tercer Milenio, José Gobello, sus escritos, sus ideas, sus amores y El Tango del Tercer Milenio*

En la actualidad dicta cursos de lunfardo y de cine argentino en diferentes instituciones y ejerce el periodismo para muchas publicaciones dedicadas al tango y a la música popular.

Es Académico de Número de la Academia Porteña del Lunfardo donde ocupa el Sillón José González Castillo.

LUNFARDO

CURSO BÁSICO

Primera parte

NOTA BENE

Este volumen recoge cuanto he dicho y tratado de explicar durante la década en que he venido ocupando la cátedra de lunfardo en el Centro Educativo del Tango y en el Liceo Superior del Tango. Mi ayudante de cátedra, Marcelo Héctor Oliveri, me ha convencido de que era conveniente poner en manos de los interesados en conocer el lunfardo un instrumento intermedio entre mi libro *Aproximación al lunfardo*, que no se encuentra ahora con facilidad, y los precarios apuntes que clase tras clase distribuí en el aula. Algunos de los temas tocados en este libro están desarrollados con mayor detalle en la *Aproximación* mencionada. En todos los casos he procurado una redacción simple y alejada de los tecnicismos de la ciencia filológica, que ni domino con amplitud ni tampoco viene aquí muy al caso.

Para aprender no hay nada mejor que enseñar. Lo he comprendido buscando respuestas para las curiosidades de los alumnos y esforzándome por hacer la enseñanza más clara y atractiva. Satisfarán estas páginas —así lo espero— las inquietudes del querido alumnado y también de los lectores que se acercan por decenas a la biblioteca «Enrique R. del Valle» de la Academia Porteña del Lunfardo. Por esto he agregado una breve referencia a la relación entre el tango y el lunfardo, y con el ánimo de ofrecer un trabajo completo que, al menos al comienzo del estudio, no requiriera textos adicionales, he agregado también un vocabulario básico.

La segunda parte de este volumen ha estado a cargo de mi ayudante de cátedra, el señor Oliveri, quien ha acuñado dos expresiones a mi entender muy felices —*tango del tercer milenio* y *lunfardo del tercer milenio*—.

Sobre uno y otro asunto puede hablar con la autoridad que le dan sus propias vivencias, prácticamente imposibles para mí por razones cronológicas.

José Gobello

Unidad 1

¿QUÉ ES EL LUNFARDO?

Llamamos lunfardo a un repertorio de vocablos que el hablante de Buenos Aires utiliza en oposición a la lengua común. No es el lunfardo una lengua especial, es decir, empleada nada más que por grupos de individuos colocados en circunstancias especiales. Tampoco es un argot de malhechores, al modo que se supone lo fue en Francia el *jargon*; en Inglaterra, el *cant*; en Alemania, el *Rotwelsch*; en Italia, el *furbesco*; en España, la *germanía*; en Portugal, el *calao*; y, más modernamente, en los Estados Unidos, el *slang*; en Chile, el *coa*; en Brasil, la *giria* y en Perú la *replana*. Todas estas lenguas marginales han sido, por lo menos en sus orígenes, propias de la comunidad de los delincuentes. El lunfardo, en cambio, no tiene como característica principal el origen delincuente sino su procedencia de los dialectos septentrionales de Italia.

Se llama dialecto a la variedad que una lengua asume en determinada región. Cuando se habla de los dialectos septentrionales de Italia, se piensa principalmente en el genovés, en el piamontés, en el lombardo y en el véneto. En los repertorios léxicos de los mencionados dialectos se encuentra el origen de gran número de términos lunfardos, así pertenezcan ellos a los delincuentes o a la gente honesta que constituía la inmensa mayoría de la inmigración aluvial llegadas a las costas argentinas en las últimas décadas del siglo XIX.

Vale la pena insistir en que el lunfardo no es un dialecto más del italiano, no es el dialecto italiano usado en la Argentina al modo en que el caló es el dialecto de los gitanos españoles. Tampoco es un sociolecto, en

cuanto este es el léxico especial de un grupo social determinado, y tampoco una jerga, porque se llama jerga al léxico o tecnología de una profesión u oficio. Jorge Luis Borges llamó al lunfardo «tecnología de la furca y de la ganzúa», porque también él cayó en el engaño al que habían sucumbido los primeros lunfardistas, tales como Benigno Baldomero Lugones, Antonio Dellepiane, Luis María Drago, José S. Álvarez.

Si las que algunos llaman lenguas especiales y aquí preferiríamos llamar vocabularios marginales existen es porque se aplican a las lenguas comunes. Una lengua común puede ser un dialecto que se extendió a los países vecinos y llegó a ser el idioma común de todos ellos. Tal es el caso del griego moderno, originado en el dialecto del Ática, o en el latín que se extendió como lengua común por Italia y finalmente por todo el mundo occidental. En cuanto al castellano, que es la lengua común sobre la que se aplica el léxico llamado lunfardo, es el resultado de la supremacía política y literaria de Castilla. Cuando se produce la invasión del Islam (año 711) debía de haber en la península española tres grandes grupos dialectales bastante diferenciados: al oeste, el galaico; al este, el catalán y en el centro, un vasto dominio. Dice Vendryes que de un dialecto hablado en el norte de ese dominio, el de Castilla la Vieja, cerca de las provincias vascas, salió el español común. Cuando el mismo Vendryes manifiesta que el rey Alfonso X fue para España lo que más tarde había de ser Dante para Italia, quiere decir que el dialecto castellano se convirtió en lengua común después de que lo empleó para sus obras aquel gran monarca, del mismo modo que el florentino, cuando Dante lo utilizó en la *Divina comedia* y otras obras, se convirtió en la lengua común de Italia.

Un lunfardista o un lunfahablante —si se prefiere decirlo así— utiliza la lengua común del ámbito en que se desenvuelve. El lunfardo que —vale la pena reiterarlo—, no es sino un vocabulario surgido al margen de la lengua común, debido a diversas razones sociales y culturales, carece naturalmente de sintaxis, es decir de reglas que ordenen la relación entre los diversos vocablos. Todo lo que puede hacer un lunfahablante es separar de un discurso o de un texto compuestos en castellano algunos términos para reemplazarlos por otros. Así por ejemplo si quiere lunfardizar una frase castellana como *muchacha que me dejaste*, podrá decir *percanta que me*

amuraste, paica que me abandonaste, garaba, mina, chabona, que me abandonaste o que me amuraste, *o que te piantaste*, *o que te piraste*, *o que te rajaste*. Pero la estructura sintáctica, por mucho que pueda variar el léxico, se mantiene inmutable.

En la siguiente frase, pensada y construida en castellano, hay varios términos que pueden reemplazarse por sinónimos lunfardos. El lunfahablante podrá cambiar uno solo de ellos, varios o todos esos términos, pero no tendrá más remedio que respetar las relaciones con que esas palabras se unen en la frase. Así podrá decir:

—Mientras la muchacha distraía a la víctima, su querido introducía su mano en el bolsillo del saco y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela* distraía a la víctima, su querido introducía su mano en el bolsillo del saco y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* a la víctima, su querido introducía su mano en el bolsillo del saco y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* al *otario*, su querido introducía su mano en el bolsillo del saco y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* al *otario*, su *chomita* introducía su mano en el bolsillo del saco y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* al *otario*, su *chomita* metía los *garfios* en el bolsillo del saco y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* al *otario*, su *chomita* metía los *garfios de sotana* y extraía una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* al *otario*, su *chomita* metía los *garfios de sotana* y *afanaba* una abultada billetera.

—Mientras la *catriela esparaba* al *otario*, su *chomita* metía los *garfios de sotana* y *afanaba* una *música a la gurda*.

Desde tiempo inmemorial se repite que el lunfardo es un lenguaje «inventado» en las cárceles, que quienes lo acuñaron fueron los delincuentes con el propósito de comunicarse entre ellos sin correr el riesgo de ser comprendidos por terceros, principalmente por los guardianes. En realidad muchas lenguas especiales se elaboraron artificialmente con el propósito indicado. Así por ejemplo el *furbesco* y la *germanía*. En otros casos el vocabulario marginal constituyó un sociolecto empleado por un

sector muy acotado de hablantes, por ejemplo el *argot* llamado en sus comienzos medievales *langue des gueux*, lenguaje de los mendigos.

Podría afirmarse que el lunfardo se formó de manera espontánea, como ocurrió con el *pidgin-english*, lengua común de los puertos de extremo Oriente que tiene como base el chino, que carece de gramática y que fue definido como un chino cuyas palabras son inglesas. No fueron los puertos orientales, sin embargo, sino el puerto del Riachuelo la cuna del lunfardo. No se formó, en efecto, en las cárceles, ni tampoco en los prostíbulos —aun cuando aquellas y éstos hayan contribuido a enriquecerlo— sino en los hogares de inmigrantes, principalmente en los que ocupaban los famosos conventillos de la Boca del Riachuelo.

Los inmigrantes hablaron inicialmente el *cocoliche*, es decir, un híbrido de castellano vulgar y de genovés vulgar, del que sí puede decirse que fue algo así como un *pidgin* de Buenos Aires. Los inmigrantes cuando llegaron hablaban las lenguas de las regiones de donde provenían. «La sonoridad de los distintos y aún contrarios sistemas vocálicos —árabe, griego, napolitano, toscano, castellano, andaluz, gallego y guaraní— era una babel fonética además de sintáctica; y todos parecían ir buscando un modo unitario, por la manera que iban perdiendo las características legales del propio idioma sin ganar las leyes de ningún otro, porque el castellano allá estaba muy flojo, desmayado y pobre. La cosa era hacerse comprender; y lo conseguían a costa de todos los idiomas». El primer esfuerzo para hacerse comprender derivó a *cocoliche*, lenguaje de transición. Lo hablaban los inmigrantes. El segundo esfuerzo, el de los hijos de los inmigrantes, derivó a lunfardo.

Más allá del propósito de hacerse comprender por una comunidad ajena a su lengua, se lo empleó también, y continúa empleándoselo, como una credencial de pertenencia a un sector social determinado, precisamente el sector social compuesto por gente que —nativa como los compadritos o gringa como los genoveses— cultivaba como especialísima actitud el coraje físico.

La inmigración genovesa no fue más numerosa que las procedentes de la región meridional de Italia. Por circunstancias que exceden a la índole de este trabajo, ella se concentró en La Boca. A fines del siglo XIX los

habitantes de La Boca hablaban el genovés, aunque no el que hablaban en Génova las clases cultas sino el que traían los marinos. Como recordó también Roberto Mariani, había allí niños argentinos nativos que ignoraban el español o para los cuales esta lengua era adquirida y no materna. Alfredo Palacios, primer diputado socialista que, por cuestiones jurisdiccionales, hizo su campaña electoral en La Boca, debió valerse de intérpretes para que los habitantes de ese barrio pudieran comprender su discurso. Fue la escuela pública la que incorporó a los hijos de inmigrantes nacidos en la Argentina a la comunidad hispanohablante, pero así como muchos otros rasgos de la cultura de esas barriadas, principalmente los gastronómicos, llevaban la impronta del genovés, el castellano en su variante porteña popular, recibió el sello del dialecto traído por los navegantes de Liguria.

¿Cómo pasaron los vocablos del genovés vulgar traídos por los inmigrantes a la lengua común de Buenos Aires? Podrían señalarse dos caminos: el lenguaje familiar de los hogares de inmigrantes y la estrategia literaria de escritores populares que se inspiraron en los sectores más modestos de la sociedad porteña. No solamente voces gastronómicas —*tuco, fainá, chupín*— y otras domésticas como *feta* o *pishar*, proceden del genovés. Tienen la misma procedencia *fesa, cuntemuse, enchastrar* y otras que pasaron a la lengua común directamente de boca del inmigrante a la del nativo sin intermediarios. Otras, en cambio, fueron recogidas de boca de los inmigrantes por los escritores populares y llevadas en sus escritos al lenguaje coloquial. Por supuesto no todas esa voces eran obligatoriamente genovesas, puesto que no fueron genoveses todos los extranjeros acogidos a las cláusulas de la Constitución Nacional y de las leyes inmigratorias.

Los términos más antiguos del lunfardo son los recogidos por Benigno Baldomero Lugones en sus dos artículos publicados en *La Nación* en marzo y abril de 1879. Para ese entonces no existía lo que podríamos llamar ahora una literatura medianera ni tampoco pertenecía el joven Lugones a un hogar de inmigrantes. Los vocablos que reprodujo fueron tomados directamente de boca del hablante, que para entonces ya no era necesariamente inmigrante, pero sí persona que estaba en contacto con ellos. Dado que Lugones, si bien era un distinguido periodista, se desempeñaba como

escribiente en el Departamento de Policía, sólo pudo recoger el uso de palabras que circulaban en boca de los delincuentes. Ellas son:

Angelito: Gil, otario, tonto.
Atorrar: Dormir.
Bacán: Hombre que mantiene a una mujer.
Beaba: Salteamiento en que el ladrón ataca armado en calles, plazas, caminos o casas abandonadas.
Beabista: El lunfardo que practica la beaba.
Bolín: Cuarto.
Brema: Naipe.
Bufosa: Pistola.
Bufoso: Revólver.
Cabalete: Bolsillo; cabalete a la gurda: bolsillo lleno.
Cala: Carruaje.
Campana: Espía.
Corta: Cortafierro.
Chacar: Robar.
Chafo: Vigilante.
Chancleta: Puerta.
Chúa: Llave.
Dar golpe: Robar.
Embrocar: Mirar filiando.
Encanado: Preso.
Escabio: Borracho.
Escolasador: Jugador con naipes.
Escracho: «Se llama escracho la estafa que se comete presentando a un otario un billete de lotería y un extracto en que aquel aparece premiado con la suerte mayor».
Escruchante: Lunfardo que practica el escrucho.
Escrucho: Robo en que el ladrón entra en una casa o *edificio* para hacer el trabajo.
Espiantar: Irse.

Espiante: Estafa que se consuma mediante algunas libras esterlinas que el estafador muestra al otario, colocadas en ambos extremos de unos paquetitos de papel blanco, rellenos con barras de hierro, cilíndricas.

Estrilar: Rabiar.

Ferro: Peso.

Gil: Zonzo.

Guita: Dinero.

Guitarra: Aparato que el ladrón vende al otario haciéndole creer que sirve para imprimir billetes de banco.

Gurda a la: Rico, de importancia.

Juiciosa: La Penitenciaría.

Lengo: Pañuelo.

Lunfardo: Ladrón. Lunfardo a la gurda: Ladrón que abraza todas las ramas y sólo hace trabajos de mucho valor.

Mar roca: Cadena.

Mayorengo: Oficial de policía. Mayorengo a la gurda: Comisario. Mayorengo micho: Oficial.

Micho: Insignificante, pobre.

Mina: Mujer.

Morfilar: Comer.

Mosqueta: Juego de naipes. Se juega con tres barajas pequeñas, de una pulgada de ancho por dos de lado, y requiere cuatro personas: una que talle, dos que jueguen en connivencia con el tallador y un otario.

Música: Billetera.

Otario: Zonzo. Otario cuadro: Muy zonzo, casi idiota.

Punga: Robo en que el ladrón saca los objetos del bolsillo del robado. Objeto robado por medio de la punga.

Punguista: Ladrón que practica la punga.

Quinta: La Penitenciaría.

Refilar: Robar por medio de la punga; refilar toco: dar dinero como coima; refilar la beaba: herir.

Toco: Porción del producto de un robo que corresponde a cada uno de los cómplices.

Trabajo: Robo.

Vaivén: Cuchillo.
Vento: Dinero.
Zarzo: Anillo.

De estas 53 palabras resultan ser incuestionablemente genovesismos 24 de ellas: *bacán, beaba, beabista, bolín, tufosa, cabalete, campana, chacar, chafo, chúa, embrocar, encanado, escabio, escruchante, escrucho, espiantar, espiante, estrilar, a la gurda, lunfardo, micho, refilar, toco, vento.*

Sin embargo, no todos los italianismos, y entre ellos los genovesismos del lunfardo registrados por aquellos años, se agotan en la nómina de Benigno Baldomero Lugones. El 11 de febrero de 1887, un año antes de que Luis María Drago publicara *Los hombres de presa* y siete antes de que Antonio Dellepiane diera a conocer *El idioma del delito*, el diario *La Nación* difundió una nota anónima titulada *Caló Porteño (Callejeando)*. El autor hacía dialogar en ella a dos jóvenes del bajo pueblo que utilizaban algunos de los vocablos anotados por Benigno Baldomero Lugones: *chafo, escabio, estrilar, espiante, biaba, embrocar, vento, morfi, zarza, micho*. Si acaso alguno de esos vocablos tenidos por delincuentes lo fuera realmente, habría que reconocer que muy prontamente la «tecnología de la furca y la ganzúa» pasó a la lengua común. Porque fue la lengua común, tal como se manifestaba en el habla de los compadritos, la registrada por el autor de *Caló Porteño*, Juan A. Piaggio, quien al reproducirla en su libro *Tipos y costumbres bonaerenses* advirtió: «Para escribir este artículo recuerdo que me vi obligado a confeccionar un pequeño diccionario de argentinismos del pueblo bajo, que siento no poder publicar, a causa de haberlo perdido. El daría la acepción de muchos términos que quizás no puedan adivinarse sino por los porteños y no por todos sino por los muy porteños». La palabra ladrón como se ve está allí ausente: los hablantes no son ladrones sino compadritos; para entender las palabras que utilizan no era necesario ser ladrón sino porteño y muy porteño.

Bibliografía básica

Gobello, José. *Aproximación al lunfardo*, Buenos Aires, Educa, 1996.

Lectura obligatoria

Gobello, José. *El lunfardo*, Academia Porteña del Lunfardo.

Unidad 2

LA LENGUA DE BASE

Una lengua especial, o vocabulario marginal, como sigue pareciéndonos más propio decir, sólo existe como variedad léxica de su propia lengua de base. El lunfardo se construye sobre la arquitectura del castellano hablado en Buenos Aires durante la tercera parte del siglo XIX. Debe su carácter exclusivamente a la diferencia de los vocabularios. Si la lengua de base no le proporcionara la manera de relacionar los componentes de su propio vocabulario, nada podría expresarse en lunfardo que tuviera sentido lógico. Siendo así, no cabe duda de que es tan importante conocer los préstamos o las innovaciones semánticas que constituyen la esencia del lunfardo, como estudiar la lengua de base, que es el castellano. Y no sólo lo es del lunfardo sino también del gauchesco y del valesko, como veremos en su momento.

Castellano y español son la misma cosa, porque como quiera que fuere se trata del idioma de los españoles. Persiste una larga polémica acerca de si debe preferirse la denominación castellano o la denominación español. Durante muchos años una y otra convivieron y alternaron en muy buena armonía. Calificar a esta lengua de castellana es anterior a calificarla de española. De lenguas castellanas hablaba la Real Academia Española en su primer diccionario. Más tarde razones que tienen más que ver con la política, y con la geopolítica, que con la lingüística, determinaron que se hablara del idioma español. El argumento que se da para preferir esta denominación no es muy persuasivo. Se dice que se trata de la lengua de España nacida en Castilla. Sin embargo no se la habla sólo en España, sino también en la América Española, en Filipinas, en Guinea Ecuatorial y en las

comunidades sefardíes de todo el mundo. Preferimos la denominación castellana que es la primera y es también gentilicio de Castilla donde nació esta lengua. Los hispanófonos que viven fuera de España son muchísimos más que los que habitan la Península. Es decir entonces que el afirmar que el castellano es hablado en toda España no justifica llamarlo español. ¿Por qué las otras naciones que también hablan castellano no podrían darle su propio nombre? En la Argentina durante algún tiempo se habló del idioma nacional. Como esta denominación suscitaba algunas dudas, el superior gobierno, por medio de una circular emitida en 1891 por el señor Juan Carballido, ministro de Instrucción Pública del presidente Carlos Pellegrini, dejó establecido que no hay más idioma nacional que el castellano. En realidad el castellano se llamó oficialmente lengua castellana desde 1726 cuando apareció el primer tomo del primer diccionario de la Real Academia Española, hasta 1924 cuando la misma Academia publicó una nueva edición de su gramática.

Antes de definir al castellano veamos ligeramente la historia de su desarrollo. Esa historia comienza cuando los romanos pusieron por primera vez sus plantas en España. Lo hicieron en Ampurias, provincia de Gerona, al mando de Cneo Cornelio Escipión Calvo en el año 218. No se sabe demasiado de la Hispania pre-romana. Sin embargo, puede afirmarse que allí se hablaba la lengua púnica, dado que hacia el año 1100 antes de Cristo, los fenicios habían desalojado de la región a los tartesios y turdestanos, fundadores de Gadir, nombre éste de origen púnico que significa ‘recinto amurallado’. Los romanos lo llamaron Gades; los árabes, Qadis, y hoy se llama Cádiz. Los romanos avanzaron desde la costa del Mediterráneo siguiendo el curso de la vía romana que desde Tarragona iba a Lérida y bajaba luego a Zaragoza. Obviamente los romanos llevaron a España su propia lengua que era el latín y la impusieron a los pueblos sometidos. Pero no había un solo latín; coexistían el latín literario y el *sermo vulgaris o sermo plebeius*. El latín literario dio expresiones tan excelsas como los poemas de Virgilio y Horacio, los discursos de Cicerón, los comentarios de Julio César. Era mucho menos un latín hablado que un latín escrito y no tenía nada de coloquial ni de familiar. El pueblo, y no necesariamente el bajo pueblo, sino el pueblo todo, hablaba el *sermo plebeius*. Puede

suponerse que en boca de los legionarios que penetraron en España por Gerona ese *sermo plebeius* (lenguaje plebeyo), sería dos veces *plebeius*.

La enunciada es la primera etapa de la formación del castellano. La segunda comienza cuando los visigodos (200 000), triunfando de vándalos, alanos y suevos, hacia el año 410, instalaron un reino en España. Cuando entraron en la Península, los visigodos ya estaban muy romanizados, de modo que la lengua latina que se hablaba allí no sufrió ninguna presión de parte de los invasores como la había sufrido la lengua gálica de parte de los francos. Como escribió Menéndez Pidal, «mientras los francos hicieron de la Galia una Francia, los godos no hicieron de la Iberia una Gotia». Queda claro que el latín implantado por los romanos, que había dado escritores tan ilustres como Lucio Agneo Séneca, Marco Fabio Quintiliano y el poeta cristiano Marco Aurelio Prudencio, persistió, ya fuera en el lenguaje literario como el cotidiano.

Durante el reino de los godos que se prolongó 300 años, el latín peninsular fue distanciándose del latín de Roma. En cierto sentido puede hablarse ya de un romance gótico latino. Dio, sin embargo, obras literarias tan admirables como las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla.

La tercera etapa comienza en el año 711 cuando el caudillo beréber Tarik desembarcó en Gibraltar con 7000 guerreros, libró una batalla de tres días contra los Godos a orillas del río Guadalete, mató a Rey Rodrigo atravesándolo con su lanza y enseguida continuó la conquista de España, comenzando por Córdoba y llegando hasta Toledo, que era la capital del reino visigótico. Los bereberes, acompañados ya por los árabes, continuaron su avance irrefrenable, traspasaron los Pirineos y en Poitiers los detuvo, en octubre del 732, el francés Carlos Martel. Rechazados en Francia, los musulmanes se consolidaron en España. Los godos, al mando de su rey Pelayo, se refugiaron en los montes Cantábricos. En 718 Pelayo derrota a los moros en Covadonga, funda un pequeño reino en el pueblo de Cangas y da principio a la reconquista.

Comienzan entonces a alternar en el habla peninsular el latín, que los visigodos habían preservado, y la aljamía, es decir el romance hablado por los moros. *[Aljamía*, era el nombre que los moros daban a la lengua

castellana. Hoy se aplica especialmente a lo escrito en nuestra lengua con caracteres arábigos].

Los musulmanes permanecieron en España durante ocho siglos, ya conviviendo, ya guerreando con los cristianos. La tercera etapa de la formación de la lengua se prolongó hasta la derrota de los invasores musulmanes, consumada en el año 1492, cuando los Reyes Católicos expulsaron al último rey moro, Boabdil, de Granada. Sólo en algunas regiones de la península los musulmanes pudieron imponer la lengua árabe. En tanto, de los montes Cántabros descendían los guerreros de la reconquista que hablaban un romance primitivo, es decir, algo así como un esbozo de lengua castellana. Y llegamos al año 900 que es cuando puede señalarse el nacimiento del castellano. Los monjes que copiaban los manuscritos de diversa índole, casi todos ellos referidos a lemas religiosos, advirtieron que no todas las palabras latinas empleadas en esos textos eran de fácil comprensión popular. De esos monjes, los que vivían en el monasterio de San Millán, en Logroño, y los que lo hacían en el monasterio de Santo Domingo de Silos, al sudeste de Burgos, comenzaron a colocar, en forma interlineada, junto a diversas palabras latinas ya de poco uso, las correspondientes en el rudimentario castellano que se estaba formando. A esas anotaciones se las llama glosas; a las de San Millán, glosas emilianenses y a las de Santo Domingo de Silos, silenses. Algunos ejemplos de esas notas o glosas son los siguientes: junto al latino *bellum* colocaron *pugna*; junto al latino *sicut* pusieron *quomodo*; junto al latino *interitu* colocaron *muerte*. Ramón Menéndez Pidal registró 145 glosas en los códices de San Millán y 369 en los del monasterio de Silos. Así como, en el habla actual de la Argentina, para que una palabra pueda ser llamada lunfarda, es necesario que el hablante sepa que se trata de un término prohibido y lo emplee con actitud transgresora, los monjes de los citados monasterios tenían conciencia de que estaban colocando junto a ilustres palabras latinas algunos modestos términos populares. Nos hemos detenido en la consideración de las glosas emilianenses y silenses porque algunos estudiosos afirman, no sin acierto, que ellas constituyen el primer documento escrito de la lengua castellana.

Aquel romance creado espontáneamente por los guerreros godos de Pelayo y que se llamó castellano porque se manifestó principalmente en la región de Castilla, llamada así por el gran número de castillos levantados en ella frente a los musulmanes, había logrado ya antes de la derrota final de los invasores, un desarrollo notable y había servido para producir inmortales obras literarias como el *Cantar de Mío Cid, La Vida de Santo Domingo de Silos* y los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo; el *Libro del Buen Amor* de Juan Ruiz y las *Cantigas* de Alfonso X, el Sabio. Y en 1492, cuando Colón descubría América, Antonio de Nebrija publicaba la primera gramática y el primer diccionario del que esperaba que sería un idioma imperial y realmente lo fue durante tres siglos.

El castellano es un idioma románico. Se da este nombre a cada una de las lenguas derivadas del latín y se las llama también neolatinas: rumano, dalmático, retrorománico, italiano, sardo, provenzal, francés, catalán, español, gallego y portugués.

La primera palabra castellana que se oye en América es *tierra*, dicha por el marinero que avizoró las costas de la isla de Guanahani, actualmente una de las Lucayas, donde desembarcó Colón. Al cabo de cinco siglos, el castellano de la península y el de los países hispanoamericanos presentan notorias diferencias, pero éstas no son tantas que impidan la comunicación recíproca.

En ningún país hispanoamericano puede decirse que se habla un dialecto español, si bien cada uno de ellos tiene una prosodia propia y un léxico vernáculo que, según como se mire, amplía el del castellano oficial. También tiene prosodia propia el lunfardo como se verá más adelante, y cuenta con un léxico propio, en buena medida de carácter inmigratorio que no se contrapone sino que enriquece la lengua común. Decimos aquí lengua común aquella que suma el habla doméstica, el habla social, el habla vulgar, el habla burocrática y el habla académica. El habla oficial es la que se ajusta a las normas dictadas por la autoridad lingüística, que hasta hace poco lo fue la Real Academia Española y lo es ahora la Asociación de Academias Nacionales de la Lengua (en el caso argentino, Academia Argentina de Letras).

Bibliografía básica

Menéndez Pidal, Ramón. *Orígenes del español*, Madrid,
Espasa Calpe, 1986.

Alonso, Amado. *Estudios lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1961.

Rosenblat, Ángel. *El castellano de España y el castellano de América*, Madrid, Taurus Ediciones, 1970.

Lectura obligatoria

José Gobello. *Quinientos años del castellano en América*, Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 2001.

Unidad 3

OTROS VOCABULARIOS MARGINALES

(Gauchesco - Cocoliche - Valesco)

No es el lunfardo el único vocabulario marginal que se sostiene sobre la estructura de la variante porteña del castellano. También lo son el gauchesco, el cocoliche y el valesco.

El gauchesco es algo más que un vocabulario. Se trata ciertamente de un repertorio de arcaísmos y dialectismos españoles que se aclimataron y persistieron en la campaña bonaerense. Pero es más que eso. Es un estilo, un conjunto de rasgos y caracteres, una manera especial de hablar y escribir, un estilo campestre para decirlo con el adjetivo usado en el siglo XVIII por el canónigo Juan Baltasar Maziel.

Bartolomé Hidalgo, Juan Gualberto Godoy, Hilario Ascasubi tuvieron largo trato con los gauchos, es decir con los jinetes nómades de la pampa, y mediante algunas voces empleadas por aquellos, quizás con todas, más otras de su patrimonio personal de hombres cultos, crearon lo que se llama a veces el lenguaje gauchesco. Amado Alonso, que estudió este fenómeno lingüístico con agudeza, afirmó que se trata de un lenguaje facticio, es decir, elaborado por ciertos escritores, para su uso personal. Dejó escrito: «El coronel Ascasubi había vivido entre los paisanos —los que la literatura suele llamar gauchos— y tenía experiencia grande de ellos y de su lenguaje. Remedando el lenguaje de los gauchos componía Ascasubi sus payadas; Del Campo remedó el remedo de Ascasubi. Tanto Ascasubi como antes Hidalgo y después Del Campo, lo que se propusieron fue hablar como si ellos fueran gauchos. Nuestros gauchescos se impusieron la rima forzada de

hablar la gramática y el vocabulario de los paisanos; algo genérico y tradicionalmente asentado. Este dialecto gauchesco es el que aprende Ascasubi de los gauchos y Del Campo, de Ascasubi».

El gauchesco es un lenguaje literario, por lo menos lo es en los poemas de Hidalgo, de Ascasubi, de Del Campo y de Hernández. ¿Hablaban los gauchos o paisanos como lo hacía Martín Fierro o el paisano de Bragado tan bellamente descripto por Del Campo en su *Fausto*? Seguramente no. Según Francisco J. Muñiz, el gaucho, en 1848, hablaba de esta manera: «Mire, señor, el campo es lindo, el campo da hambre, da sueño y da sed. Está cubierto de flores que incanta, y que son una maraviya; tiene agua en los médanos y lagunas, que cuanto más se bebe de ellas da más sed: en el campo se puede decir, que no encomoda el frío ni el calor ni los incestos. ¡A pastisales virgen santísima! En cuatro días se ponen potentes los mancarrones, gordazos e capaúra. Va uno trompesando en cerrillos lindos pa mangruyar, (observar de oculto) a los indios toíta la vía enemigos de los cristianos; si paese que el señor echó su bendición sobre aqueyos campos, pa ricreación de sus creaturas».

Muy poca semejanza con este texto, o ninguna, ofrece la literatura de los poetas que hemos mencionado. Si bien esos autores, según observó Amado Alonso, asumían una personalidad fingida, es decir simulaban ser gauchos, para gauchos resultaban poco rústicos. Véase, por ejemplo, el canto 32 de *La vuelta de Martín Fierro*, allí donde el protagonista da consejos a sus hijos y les dice: «Un padre que da consejos, más que padre es un amigo. Ansí como tal les digo que vivan con precaución. Naides sabe en qué rincón se oculta el que es su enemigo». Ciertamente un gaucho de los que trató Muñiz al promediar el siglo XIX no habría hablado de esa manera; en todo caso no habría dicho se oculta, sino se escuende, tal como lo escribió Ascasubi en *Los mellizos de la flor*. Un gaucho que se hubiera puesto a escribir —en el caso más difícil de imaginar que alguien le hubiera enseñado a leer—, habría redactado sus cosas del modo más correcto posible. Los escritores gauchescos hacían todo lo contrario: trataban de incurrir en el mayor número posible de vulgarismos campesinos para dar verosimilitud a la ficción de que quien estaba escribiendo era un gaucho. Este fenómeno ha sido muy bien señalado por Amado Alonso, quien entre

muchas otras observaciones, dejó anotado que Del Campo trató de acriollar al máximo las flexiones verbales, y así pasó de *creía* a *créiba* y *créia*, de *caiba* a *caia*, de *traiba*, a *traia*.

Lo que importa ahora es recordar que el gauchesco, como bien lo definió Adolfo Prieto, es una variedad dialectal y arcaizante del español hablado en la llanura bonaerense. Sin embargo esto no es todo, porque están ahí las voces de las lenguas aborígenes y otras creaciones lingüísticas que el gauchesco se incorporó. No es por otra parte un vocabulario muy numeroso. Quizás se agote sin alcanzar los 1500 términos. Con esos términos y con diversas incorrecciones prosódicas y sintácticas se escribieron obras muy bellas, muy ingeniosas y, en el caso del *Martín Fierro*, realmente extraordinarias. No exagerará quien diga que el *Martín Fierro* es la obra más importante de la literatura argentina.

No todos los términos gauchescos pasaron al vocabulario lunfardo. Entre los que pasaron anotamos: *abombar, agayudo, águila, apedarse, aspa, batitú, balazo, boliche, cancha, caracú, catinga, china, churrasca, cimarrón, coger, cuartear, descangayar, empedarse, empilchar, fajar, guacho, guasca, indiada, julepe, macana, mandria, matear, moreno, pingo, pucha, pucho, punta, tumba, vedera, vichar, viola*.

Cuando se habla de voces aborígenes que han pasado al castellano debe entenderse que no solamente fueron difundidas por el habla de los conquistadores y colonizadores, sino también por algunos ilustres escritores que describieron el país y las costumbres del continente en el que había desembarcado Colón. La primera de esas voces es sin duda *canoa*, que Cristóbal Colón estampó en su diario el 26 de octubre de 1492; voz tomada del arahuaco de las islas Lucayas y que Antonio de Nebrija recogió en su diccionario de 1493 definiéndola ‘nave de un madero’. Como ese diccionario era castellano latino, al verter canoa al latín Nebrija utilizó el término *monoxilum*.

Cocoliche

Se llama *cocoliche* el habla de transición utilizada por los inmigrantes italianos que arribaron a fines del siglo XIX. No es una imitación festiva del habla de esos inmigrantes, como quizás pudiera suponerse, sino el habla misma. Fue utilizado caricaturescamente por algunos escritores populares, pero lo mismo le ocurrió al lunfardo.

El DRAE (Diccionario de la Real Academia Española) define: «Cocoliche». *Arg y Urug*. Jerga híbrida y grotesca que hablan ciertos inmigrantes italianos mezclando su habla con el español. 2. *Arg. y Urug*. Italiano que habla de ese modo.

Por cierto el cocoliche no es una jerga, ni siquiera en las dos acepciones que la Academia atribuye a ese vocablo: 'Lenguaje especial y familiar que usan entre sí los individuos de ciertas profesiones y oficios, como toreros, estudiantes, etc.' y 'jerigonza, lenguaje difícil de entender'. Podría decirse con mayor precisión que el cocoliche es un sociolecto, el habla de un grupo social determinado, el de los inmigrantes italianos. Pero tampoco esa definición es la más adecuada. Digamos que el cocoliche es el habla mixta de los italianos en el Río de la Plata. Esa habla presenta muchas variedades, según sea el lugar de origen de los hablantes, su grado de cultura, su facilidad para adecuarse al nuevo medio lingüístico. No hay, entonces, un solo cocoliche, sino varios. Puede haber un cocoliche genovés y otro calabrés, uno muy distanciado del castellano —o la *castilla*, como decían los inmigrantes— y otro más próximo.

En 1886 apareció en el periódico *Don Quijote*, un folletín titulado *Los amores de Giacumina*, atribuido al periodista entrerriano Ramón Romero. El autor aclara que su novelita está escrita en cocoliche genovés, lo cual está indicando que podía hablarse también otra clase de cocoliche, es decir, un cocoliche que fuera híbrido de español y calabrés, o de español y napolitano. Puede agregarse todavía que en *El amor de la estanciera*, comedia anónima del siglo XVIII, hay un personaje que habla en una suerte de cocoliche español brasileño.

Por otra parte circuló también un cocoliche español-idish, llamado popularmente valesco, porque eran muchos los hebreos llegados a Buenos Aires y radicados en esta ciudad, oriundos de Valaquia, región situada entre los Cárpatos, el Danubio y el Prut que con Moldavia componían una sola

región llamada entonces Rumania. Un ejemplo literario de valesco puede ser el siguiente:

Istá Rositas Gilbeder.
Boiena muchacha. ¡Qui tanto trabaja!
Istá bitación calle Tucumán 2138.
Tiene la pianos y la ritrato de una la coronel (quí no no istá Bitorica Quizas ni Falcón).
Rositas anoches salió Casinos.
Deja bitación solas.
Qui entra gente qui no istá gente ducadas.
Qui la rivoielven la ropero di Rositas.
Qui sacan alhajas vale 500 pesos; qui sacan tres la pagarés 500 pesos istá cada uno; qui sacan la librita qui dise qui Rositas tiene la denero á la Banco istá Londra.
—¡Mirá qui pasaba!
Intra Rositas.
Qui la viene la dolor á la curasón.
¿Qui pasa?… ¡Qui no pasaba antes!
La ropero biertos. Rivoielta toda. ¡Qui gran sesino!
Rositas si quieja la comesaría
Atonces si piensa Rositas:
—Ladrón istá caftens. ¡Dios quiera qui ti haga ti rompás la pierna! ¡Basuras! ¡Basuras!

(La policía *encanó* á ocho *caftens*).
Félix, Lima, *Con los «Nueve»…*, 1908, pág. 151.

El origen del nombre *cocoliche* fue registrado por José J. Podestá en su libro *Medio siglo de farándula*. El relato de Podestá ha sido objeto de diversas interpretaciones y también de no desdeñables rectificaciones, pero en síntesis, es el siguiente: En abril de 1890 la compañía circense de José Podestá presentó en el teatro *Politeama 25 de Mayo*, de la ciudad de La

Plata, una versión de *Martín Fierro* a la que le siguió otra de *Juan Moreira*, de Eduardo Gutiérrez. Según Podestá, una noche su hermano Jerónimo empezó a bromear con Antonio Cocoliche, peón de la compañía, muy bozal, durante la fiesta campestre, canchando con él y haciéndolo hablar. Días después, el actor Celestino Petray, que en la misma pieza escénica representaba un gaucho, apareció en el picadero montando un matungo y vestido estrafalariamente, quien se puso a imitar en su parlamento el habla del mencionado peón: «Ma quiame Franchisque Cocoliche, e songo cregollo gasta lo güeso de la taba e la canilla de lo caracuse». El nombre de *cocoliche* se dio primeramente a una máscara carnavalesca que representaba a un italiano acriollado. Luego comenzó a designar al italiano emigrado que remedaba a los argentinos y por fin dio nombre a la lengua torpe y ridícula de los inmigrantes italianos recién llegados.

Bibliografía básica

José Gobello. *Diccionario gauchesco*, Marcelo Héctor Oliveri Editor, Buenos Aires, 2003.

José Gobello. *Aproximación al lunfardo*. EDUCA. Buenos Aires, 1996. Capítulos XXVI, XXVII y XXVlll. Meo Zilio, Giovanni. *El «Cocoliche» Rioplarense,*

Santiago de Chile. Editorial Universitaria, 1964.

Lectura obligatoria

Canto 32 de *La Vuelta de Martin Fierro*.

Los amores de Giacumina. Buenos Aires. 1886 [Pueden hallarse ejemplares en la biblioteca de la Academia Porteña del Lunfardo].

Unidad 4

PRELUNFARDISMOS

Llamamos prelunfardismos a los términos que habiendo circulado en Buenos Aires con anterioridad al proceso de la inmigración en masa, se han establecido en el nivel de lengua lunfardo o, dicho más sencillamente, son tenidos habitualmente por vocablos lunfardos.

El lenguaje lunfardo y el lenguaje gauchesco no son creaciones de guitarreros analfabetos o de milongueros que firmaban con una cruz. Ni siquiera son creaciones de semi analfabetos. Los payadores, fueran campesinos o puebleros, rechazaban el lunfardo. Bettinotti condescendió alguna vez a ese léxico, pero, lo mismo que Carriego, en otra jurisdicción, lo hizo por broma. Si se recurre a la antología compilada por Clara Rey de Guido y Walter Guido, sobre 154 de los 643 folletos de la Biblioteca Criolla de Robert Lehmann Nitsche, y se intenta compilar con ella un diccionario lunfardo, el empeño será vano. Aquellos poetas populares, salvados del olvido por la antología citada, pobres de sintaxis, mendigos de rimas, carentes por lo general de oído poético, semi analfabetos, en suma, casi no emplearon términos lunfardos. Para compilar un diccionario lunfardo hay que hacer lo que hicieron, cada uno en su predio, Antonio Dellepiane y Juan Piaggio, es decir, anotar las palabras sueltas que escuchaban en boca del bajo pueblo o fichar con paciencia páginas y más páginas de escritores cultos, de verdaderos hombres de letras, que con las palabras sueltas que escuchaban no compilaron un diccionario sino que crearon un lenguaje.

Aquellos escritores no se atuvieron sólo a los términos inmigrados. Les sumaron otros, de producción casera, que venían de lejos en el habla

popular de la campaña y de la ciudad. Ellos son los que llamamos prelunfardismos, es decir, términos que al margen de la lengua común fueron corrientes en el habla popular de Buenos Aires con anterioridad a la inmigración en masa. Si estamos señalando que el carácter inmigrado es un predicado esencial del lunfardo, no podemos llamar lunfardas a las palabras que no llegaron con la inmigración; por eso, a las que circulaban antes de que se produjera la inmigración, las llamamos prelunfardismos.

En la novelita *El matadero* de Esteban Echeverría, escrita en la década de 1840, pueden encontrarse algunos de esos términos: *achurador* (el que troza las reses), *che* (vocativo del pronombre tú), *cajetilla* (elegante), *gringo* (extranjero, principalmente el italiano), *mancarrón* (caballo viejo e inútil).

La acción de *El matadero* transcurre hacia 1833, en el matadero de la Convalescencia o del Alto, donde pululan gauchos y compadres. Aunque el autor hace dialogar a sus personajes con perfecta sintaxis, el voseo, corriente entonces, está documentado por la flexión del imperativo *salí* (en lugar de *sal*). De acuerdo con el DRAE, vosear es «dar a uno el tratamiento de vos». Esta definición no es suficientemente clara, dado que nosotros denominamos voseo al reemplazo del pronombre tú, por el pronombre vos. No alcanza este nombre al tratamiento de dignidad, es decir el que corresponde al Papa, a los reyes, a los nobles. Nadie habría tratado de tú al rey sino de vos. Sólo un par de veces Don Quijote vosea a Sancho cuando le dice «vos, Sancho» y lo hace para demostrarle su enojo. Ya en el siglo XVII el pronombre vos se usaba en España como tratamiento a los inferiores. Esto está documentado en el Quijote, donde algunas dueñas (mujeres principales, cuando eran casadas) se quejan de que sus señoras a veces les den el vos. En otro pasaje se dice de alguien que era tan fanfarrón y pagado de sí mismo que daba del vos a sus iguales. Ese vos correspondiente al tratamiento dado a quienes eran considerados inferiores, llega a América, donde se les da a los negros y a los indios y, en algunas partes, como la Argentina, pasa al lenguaje común. El vos es una abreviación de vosotros. Por eso va unido, en la conjugación de los verbos a la segunda persona del plural. Así se dice vos salid que luego pasa a vos salí; vosotros disteis que se convierte en vos diste, etc.

También en *El amor de la estanciera*, sainete de la década de 1790, pueden encontrarse *che* (vocativo de pronombre tú), *viola* (guitarra), *jaquetón* (fanfarrón). En otra pieza, *El detall de la acción de Maipú*, c. 1820, puede encontrarse *vichar*, deformación del portugués *vigiar*, espiar. En *Bodas de Chivico y Pancha*, c. 1826, vuelve a aparecer *che* y se encuentra *fajar*, con el mismo significado que tiene en gemianía, esto es, *azotar*.

Una breve lista de prelunfardismos puede ser la siguiente:

Cajetilla (De la germanía): Petimetre.

Camote (Del náhuatl, lengua mexicana, también llamada azteca): Enamoramiento.

Chucho (Del quéchua): Miedo.

Chumbo (Del portugués): Proyectil de arma de fuego.

Descangayado (Del portugués): Quebrantado, roto.

Formar (Por traslación de significado): Pagar.

Flete (Por traslación de significado): Caballo.

Fulo (Del portugués del Brasil): Enojado.

Jabón (Por traslación de significado): Miedo.

Julepe (Por traslación de significado): Miedo.

Malevo (Por síncopa de malévolo): Maleante, maligno, matón.

Marimba (Afronegrismo): Golpiza.

Mora (Por metáfora): Bala.

Morlaco (Origen incierto): Peso, unidad monetaria.

Naco (Portugués): Peso, unidad monetario.

Pierna (Por metáfora): Persona dispuesta a cooperar, persona avispada.

Pedo (Del arcaísmo embebdarse): Embriaguez.

Pucho (Del quechua): Residuo, colilla.

Quilombo (Afronegrismo): Lupanar.

Taita (Arcaísmo español): Hombre audaz y valeroso.

Tamango (Portugués): Bota de potro, botín, zapato.

Tauro (Del español tahúr): Hombre audaz y valeroso.

Tipa (Del quechua): Cárcel.

Vichar (Del portugués): Observar con disimulo.

Viola (Del portugués): Guitarra.

Yapa (Del quechua): Adehala.

No deben confundirse con prelunfardismos algunos términos que preferimos llamar paralunfardismos, porque pertenecen al lenguaje social y aún al lenguaje literario, que popularmente son interpretados como lunfardos y suelen aparecer en trabajos dedicados al tema. No son demasiados. *Chambergo*, es voz castellana derivada del apellido del general Schomberg, que se oye mucho en el lenguaje popular de Buenos Aires. También a algunos les suena lunfarda la palabra *retrechera*, que es impecablemente castiza. En 1590 ya se llamaba en Lima *garúa* a la niebla húmeda y espesa y a la llovizna que solía acompañar a ese fenómeno. Nadie duda ya de que *garúa* es el mismo vocablo canario *garujo*, que significa llovizna. Queda todavía por aclarar el término *lunatismo*, que a ciertas personas les parece lunfardo porque no lo hallan en el diccionario y sí en cambio en un bello tango de Cadícamo: «Y hoy la llevo en mi negro lunatismo como un grotesco fantasma de mí mismo». No es un lunfardismo, sino una creación de Cadícamo, inventada a partir del adjetivo lunático, que en el mejor castellano se aplica a quien padece locura no continua sino por intervalos.

Estas y probablemente otras palabras han sido introducidas por el tango y la literatura popular en el nivel del habla lunfardesca y allí se han afianzado paralelamente con las voces lunfardas.

Bibliografía básica

Academia Porteña del Lunfardo. *El libro de los 30 años*, Buenos Aires, 1992. Capítulo pertinente.

Lectura obligatoria

Echeverría, Esteban. *El Matadero*.

Unidad 5

EL ITALIANO Y SUS PRÉSTAMOS

Como hemos explicado ya, se llama préstamo al elemento lingüístico que una lengua toma de otra, bien adoptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo o transformándolo. Así la lengua castellana ha tomado de la lengua francesa la palabra *claque* 'grupo de personas pagadas para aplaudir' y de la lengua inglesa ha tomado en préstamo la palabra *dial* 'superficie graduada sobre la cual una aguja señala una determinada magnitud'. Asimismo el castellano hablado en Buenos Aires ha tomado en préstamo del italiano, entre otros muchos vocablos, *bisar*, 'repetir una pieza escénica' (*bisare*) y *bochar* 'desaprobar' (*bocciare*).

Como se sabe Buenos Aires fue a partir de 1860 una ciudad predominantemente italiana. En 1869 tenía 177 000 habitantes, de los cuales 88 000 eran extranjeros y, de éstos, 44 000 eran italianos. En 1904 los habitantes de la ciudad eran 905 000; 523 000 eran argentinos y 420 000 eran extranjeros y de éstos 228 000 eran italianos. La marca que los hablantes italianos pusieron en el castellano de Buenos Aires fue notable, y si bien tuvo algunas manifestaciones sintácticas, la mayoría de ellas fueron léxicas.

Los préstamos del italiano y de los dialectos peninsulares constituyen un aporte fundamental a la formación del lunfardo. Dicha formación abarca tres períodos que deben tenerse en cuenta:

1) Incorporación de voces peninsulares en el habla de los hijos de inmigrantes e inclusive de algunos nativos que compartían diversiones con ellos.

2) Empleo literario de esas voces, casi siempre con intención caricaturesca, por los escritores populares (saineteros, letristas de tango, etc.).

3) Inserción en el habla general a través de esos escritores. [Esto último fue agudamente observado por Jorge Luis Borges quien en su *Evaristo Carriego* anotó que el arrabal llegaba a la calle Corrientes a proveerse de arrabalerías. Vale decir que la vida nocturna de la calle Corrientes, con sus teatros, con sus cafés, constituían una verdadera escuela de lenguaje arrabalero].

La lengua italiana se formó durante los siglos XIII y XIV sobre la base del florentino, que era uno de los cuatro dialectos toscanos (los otros: el hablado en Pisa, en Lucca y en Pistoia; el hablado en la región de Siena; el hablado en Vai di Chiana). Se hablaban entonces en Italia innumerables dialectos. Dentro de ellos los toscanos se caracterizan por ser los que mejor han conservado en Italia la estructura fonética del latín. Este era el idioma del Lacio, región central de Italia donde se fundó Roma en el año 753 a. C. No debe olvidarse que el latín vulgar o *sermo plebeius* se superpuso en Italia a las hablas de las regiones progresivamente romanizadas: la etrusca, la Céltica, la Ligur, la Véneta, etc., etc. Esas hablas, actuando como sustrato de la lengua impuesta por el conquistador, dieron origen a los dialectos peninsulares. A su vez las diversas variedades del *sermo plebeius* influyeron en las lenguas prelatinas y, en consecuencia, en los dialectos preitalianos. [Se llama sustrato lingüístico al conjunto de las tendencias de la primitiva lengua abandonada que, actuando sobre la lengua adoptada, pueden afectar a su evolución en un sentido determinado. Cuando el hablante de Buenos Aires usa el término *chasca* para referirse a una cabellera desgreñada, está utilizando un sustrato del quechua].

Enseñó Carlo Tagliavini que causas de carácter geográfico e histórico hicieron que la lengua vulgar toscana prevaleciese sobre las otras hablas vulgares de la península, que empezaban a afirmarse en diversas regiones, pero el predominio absoluto tuvo razones de carácter literario, en especial el prestigio de los tres grandes escritores toscanos del siglo XIV: Dante, Petrarca y Bocaccio. Dante consideraba torpes a todos los dialectos peninsulares y muy torpe al toscano (*turpissimum*). Pero, opuesto en teoría

al empleo del toscano, escribía un florentino comedido y contribuyó con ello más que ningún otro italiano al surgimiento de dicho dialecto como lengua literaria de Italia entera.

Préstamos del italiano al lunfardo

En lo que concierne a los préstamos del italiano al lunfardo, una lista de ellos puede ser la siguiente:

Abrancar (abbraneare) Agarrar, atrapar: Abrancadora de bacanes giles. Flores, *Chapaleando*, 80.

Agrampar (aggrappare, aggrampare) Agarrar: Ella agrampa la viola. Flores, *Chapaleando*, 55.

Apuntamento (appuntamento). Cita: En el mismo lugar del apuntamento. Gómez Bas, *La comparsa*. 51.

Bafi (baffo, baffi). Bigote: Como bafi de italiano. Flores, *Chapaleando*, 116.

Brodo (brodo). Producto de un robo.

Capelo (capello). Sombrero: Se quitó el capelo. Arlt, *Aguafuertes*, 104.

Capo (capo). Superior o cabeza de un cuerpo u oficio: Conozco a uno de los capos de Control. Silva, *Setiembre*, 49.

Cazote (cazzotto). Puñetazo: Te voy a sacar a cazotes esa melena. Trongé, *Musolino*, 5.

Cazzo (cazzo). Miembro viril.

Corno (corno). Nada: Dejándole una chacrita que no valía un corno, Bavio, *Juan Mondiola*. 117.

Coso (coso). Sujeto, persona innominada.

Crepar (crepare). Morir: Cuando crepe don Zacarías. Lima, *Con los nueve*, 186.

Crosta (crosta). Individuo de baja condición: El crosta de botines destartalados. Arlt, *Aguafuertes*, 100.

Cualunque (qualunqué). Cualquiera: Llorar como un flojo cualunque. Domínguez, *El consorcio*, 63.

Cucha (cuccia). Cubil del perro: Se dirigió hacia la cucha. Verbitsky, *Vacaciones*, 18.

Cuore (cuore). Corazón: El cuore suyo se hizo grillo. Centeya, *La musa*, 43.

Chicar (cicca 'colilla'). Mascar tabaco: Chicando tabaco y escupiéndolo. Sánchez Sívori, *La ciudad*, 17.

Chipola (cippolla). Aplícase a la persona o cosa hermosa o de buena calidad; En lo rante estás «chipola». Flores, *Chapaleando*, 66.

Esbornia (sbornia). Borrachera: Habrá sido la esbornia. Denevi, *Hierba del cielo*, 41.

Escorchar (scocciare). Amolar: Los niños que escorchan, Bavio, *Juan Mondiola*, 78.

Espiantar (spiantare). Salir de un punto para otro: Habían sido de los primeros en espiantar. Gutiérrez, *La muerte*, 155.

Estrada (strada). Calle: La «estrada» será adoquinada. Arlt, *Aguafuertes*, 87.

Estronzo (stronzo). Cagajón. Hombre tonto.

Estufar (stufare). Aburrir. Fastidiar: Me estufa de una manera horrible. García Velloso, *Un drama*, 17.

Fato (fatto). Asunto, cuestión, hecho, intríngulis: Vio el fato pero no se achicó. Pía, *Intemperie*, 52.

Fémina (fémmina). Mujer: El corazón de cualquier femina. Pacheco, *La Tierra*, 8.

Festichola (festiciuolla). Pequeña fiesta: Organizó una festichola infernal. Díaz, *Los desangelados*, 204.

Formayo (formaggio). Queso: Oler la cáscara del formayo. De María, *Pico*, 76. Mujer hermosa: Y un andar tan retrechero que se va cayendo sola como si tuviera callo. En fin, Mamerto, un formayo, González Castillo, *Entre bueyes no hay cornadas*, 7.

Fratachar (fratazzo 'fratas'). Manosear lascivamente.

Fratelo (fratello). Hermano: Chau, fratelo. González Tuñón, *Tangos*, 23.

Furbo (furbo). Astuto: Hay que ser furbo, che. Arlt, *Los siete locos*, 158.

Leñada (legnata). Paliza: Una leñada muy brava. Fernández, *Versos*, 69.

Lungo (lungo 'largo'). Alto.

Manyar (mangiare ‘entender’). Percibir y comprender una cosa: Lo comprendo, lo interpreto, lo manyo, Arlt, *Aguafuertes*, 62. Mirar: Manyando de ojo la hilera rantifusa de garabos. Fernández, *Versos, 64*.

Matina (mattina). Mañana: Un escolazo a las tres de la matina. Arlt, *Aguafuertes*, 135.

Merlo (merlotto). Tonto.

Naso (naso). Nariz: Incienso singular que alarmó los nasos de ambos. Ocantos, *Tobi*, 244.

Paco (pacco). Envoltorio: Volvía agobiada bajo un paco de costura. Chiappori, *Recuerdos*, 29.

Parlar (parlare). Hablar: Sólo la parla con Mingo. Lima, *Pedrín*, 159.

Piantar (piantare ‘dejar’ ‘abandonar’). Dejar a uno burlado o abandonarle: Te piantó la piva. Cayol, *Paradas. Reo (reo ‘astuto’)*. Individuo de baja condición que margina las normas de buena convivencia: Donde yo pongo las patas / No pone ese reo el escracho. González Castillo, *Entre bueyes no hay cornadas*, 3.

Salame (salame). Tonto.

Sera (sera). El anochecer: Una sera se piantó una dama. Fernández, *Versos*, 11.

Serva (serva). Mujer que está al servicio de otros: Si tiene una serva le solicita el mate. Arlt, *Aguafuertes*, 308.

Yirar (girare). Callejear, andar vagando de calle en calle: Hombre que la ha yirao de un cotén a otro cotén. Linyera, *Sernos*, 9. Callejear la buscona: La encontré yirando por la calle Alsina y la llevé al hotel. Kordon, *Domingo en el río*, 223.

Todos los términos italianos registrados en esta lista constan en el «Novísimo Vocabolario della Lingua Italiana» de Pietro Fanfani, Napoli, Librería Editrice Bidevi, 1905.

Bibliografía básica

Meo Zilio, Giovanni. *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, Firenze, 1970.

Lectura obligatoria

Algunos sonetos de *Versos Rantifusos* (1916), de Felipe H Fernández (Yacaré).

Unidad 6

PRÉSTAMOS DE LOS DIALECTOS ITALIANOS

En Italia se hablan desde siempre gran número de dialectos. Su formación debe ser atribuida, en gran medida, a la acción de los numerosos sustratos prelatinos de la península: céltico, ligur, véneto, etrusco, griego, púnico, etc., como asimismo a la acción de los superestratos: germánico en el norte y en el centro, bizantino en el centro y en el sur, árabe en el sur y Sicilia, etc. [Como hemos visto el sustrato representa la presión de la lengua abandonada por la sustitutiva; el superestrato es el resultado de la presión de las lenguas invasoras sobre la lengua en uso. Ejemplos de superestratos registrados en la Argentina pueden considerarse, a esta altura de su afincamiento en el castellano usual, *feta, tratativa, banquina, enchastre*, todos de origen italiano]. Es prudente insistir en que la inmigración italiana llega en la segunda mitad del siglo XIX hablando diversos dialectos. Estos desaparecen debido a la firmeza de la lengua castellana, sustentada principalmente por la escuela pública y gratuita. Sin embargo, los términos anotados y muchos otros que podrían traerse a colación, han permanecido y constituyen verdaderos superestratos.

Una clasificación de los dialectos italianos puede ser la siguiente: a) Dialectos septentrionales: piamontés, lombardo, ligur, emiliano romañol, véneto, triestino e istriano. b) Dialectos centrales y meridionales: umbro, marquesano, romanesco, campano, pulliano, calabrés y siciliano, c) Dialectos toscanos: florentino (que pasaría a ser el idioma italiano), pisano, senese y valdichiano.

Todos estos dialectos son anteriores al italiano. El italiano está constituido como dijimos esencialmente por palabras florentinas, pero no totalmente. Guido Zanier cita palabras que circulan en la coiné de Buenos Aires (*grisine*, piamontés; *panettone*, milanés; *mortadella*, boloñés; *camorra*, napolitano; *omertá*, napolitano; *maffia*, siciliano). Veamos ahora los principales préstamos de los dialectos septentrionales al lunfardo:

Acamalar: (gen. *camalá*) Ajobar.
Amurar: (gen. *amurra*) Encallar.
Atro: (gen. *atro*) Otro.
Bacán: (gen. *baccan*) Patrón.
Bachicha: (gen. *Baciccia*) Juan Bautista.
Bagayo: (gen. *bagaggi*) Equipaje; bulto, mujer fea, deportista torpe.
Belín: (gen. *belín*) Miembro viril, carajo.
Belinún: (gen. *belinón*) Tonto.
Berretín: (gen. *berettin*) Capricho, escondrijo.
Biaba: (gen. *biava*) Paliza.
Biyuya: (piam. *bigeuia*) Dinero.
Bruyar: (gen. *bruxá*) Quemar.
Buseca: (mil. *buseca*) Mondongo, barriga.
Cana: (ven. *cana*) Prisión, policía.
Chanta: (gen. *ciantá*) Simulador.
Chantapufi: (gen. *ciantapuffi*) Clavador, que no paga sus gastos.
Chapar: (gen. *ciappá*) Agarrar; acumular.
Chau: (gen. *ciao*) Adiós.
Chuco: (gen. *ciucco*) Ebrio.
Codeguín (gen. *codeghin*, tipo de embutido fresco) Tonto.
Cufa: (gen. *coffa*) Cárcel.
Deschavar: (gen. *descciavá*) Abrir; abrir el corazón; confesar; delatar.
Enchastrar: (gen. *inciastrá*) Ensuciar.
Esgunfiar: (gen. *sgonfiá*) Fastidiar.
Espusa: (gen. *spussa*) Hedor.
Esquenún: (gen. *schennori*) Perezoso.
Estrolar: (mil. *strollá*) Golpear.

Flaca: (gen. *fiacca*) Pereza, desgano.
Fianqueti: (gen. *fianchetti*) Hambre.
Funyi: (gen. *funzi*) Sombrero.
Furca: (gen. *forca*) Golpe especial que dan los atracadores.
Grapín: (gen. *grappin*) Borrachín.
Grébano: (gen. *grebano*) Italiano.
Manyín: (gen. *mangin*) Comilón.
Manyún: (gen. *mangion*) Comilón.
Mersa: (piam. *mersa*) Cáfila.
Minga: (mil. *minga*) Nada, no.
Miqueta: (gen. *micchetta*) Puñetazo.
Mishio: (gen. *miscio*) Pobre.
Mufa: (ven. *star muffo*) Hastío.
Cuentamuse: (gen. *mossá*) Charlatán, mentiroso.
Pelandrún: (gen. *pellandrón*) Perezoso.
Peringundín: (gen. *perigordin*) Lugar de baile de baja estofa.
Pesio: (gen. *pesio*) Paliza.
Pigullo: (gen. *pigheuggio*) Piojo.
Pulastro: (gen. *pollastro*) Homosexual pasivo.
Pulenta: (gen. *polenta*) Harina de maíz.
Rantifuso: (gen. *rantegoso*) Pobre, miserable.
Rostrear: (gen. *rosti*) Birlar al cómplice de un robo.
Shacar: (gen. *sciaccá*) Joder, perjudicar.
Shusheta: (gen. *sciuscetto*) Pisaverde: en Montevideo, soplón, delator.
Testún: (gen. *testón*) Obcecado.
Toco: (gen. *tocco*) Parte alícuota del botín de un robo; gran cantidad de dinero.
Urso: (gen. *ursu*) Hombre corpulento.
Yacumín: (gen. *giacomín*) Chaqueta, levita, sobretodo.

Préstamos de los dialectos centromeridionales

A la facha de mámata (a la faccia ‘e mámata): ¡La cara de tu madre!

A la facha de sóreta (alia faccia ‘e soreta): ¡La cara de tu hermana!
Arranyarse (arrangiar): Arreglárselas.
Cafaña (cafone gañán): Hombre de mal vivir.
Casata (cassata): Cunnilingüis.
Checato (ciecato): Cegato.
Chitrulo (citrullo): Tonto.
Chuchos (ciuccio): Caballos de carreras.
Cucuza (cucuzza): Cabeza.
Cumparsa (cumparsa): Comparsa.
Escashar (scasciare): Romper, aplastar.
Escoñar (scognare): Romper, aplastar.
Escorchar (scocciare): Aburrir, fastidiar.
Espamento (spamentu): Aspavientos.
Estrunso (strunzo): Cagajón.
Farabute (farabutte): Pobre diablo.
Fasules (fasule): Pesos, (dinero).
Fetente (fetente): Hediondo.
Fututo (futtuto): Jodido, arruinado.
Laburar (lavurare): Trabajar.
Me ne fute (me ne futte): No me importa.
Musarela (mozzarella): Callado.
Pálpito (Palpito): Presentimiento.
Punga (punga): Robo en un bolsillo.
Yeta (jettatura): Mala estrella.
Yetatore (jettatore): Persona que trae mala suerte.

Para facilitar el estudio de este capítulo, hemos prescindido de señalar la mención de los respectivos dialectos centro-meridionales.

Unidad 7

EL GERGO

Como hemos dicho, el lunfardo no es una jerga, según a veces suele repetirse. La palabra jerga está definida por Fernando Lázaro Carreter como «lengua especial de un grupo social diferenciado, usada por sus hablantes sólo en cuanto miembros de ese grupo social. Fuera de él, hablan la lengua general». Sin embargo, no se trata precisamente de una lengua especial sino de un vocabulario. En este sentido puede tratarse del vocabulario del hampa, con finalidad esotérica, que en España se llama *germanía*; en Alemania, el *Rotwelsch*; en Italia, *furbesco o gergo*; en Inglaterra, *cant*; en Francia *jargon* y *argot*; en Portugal, *caló*, etc.

También puede llamarse jerga el léxico profesional, es decir, la tecnología de médicos, de filósofos, de tipógrafos, de economistas, etc. Asimismo se da ese nombre al vocabulario de un grupo Social determinado como podría ser el compuesto por los deportistas, por los cazadores, los espiritistas, etc.

De acuerdo con lo que enseña el mismo autor, la jerga es también «un conjunto de palabras, procedentes de fuentes oscuras (deformación de extranjerismos y traslación semántica de voces de uso general con sentido ocasional), que por broma o ironía se introducen en la conversación familiar de todas las clases sociales». El *slang* norteamericano entra en esa caracterización y en ciertos aspectos también podría entrar el lunfardo. Sin embargo, el lunfardo es un vocabulario, cuya principal característica ha sido el aporte inmigrado, en el sentido directo de la palabra, es decir traído en el habla de los inmigrantes, principalmente italianos.

Entre las jergas consideradas vocabularios del hampa, se cuenta, tal como acaba de decirse, el *furbesco*. También llamado *gergo*. De ese vocabulario, el lunfardo ha tomado en préstamo cierto número de palabras a las que dedicamos esta unidad.

Se trata de señalar en el lunfardo los posibles préstamos del *gergo* o *lingua furbesca*. La busca se ha realizado en las siguientes fuentes:

1) *Modo novo da intendere la lingua zerga, cioé parlar furbesco* (in Venetia, et in Bassano, año 1549).

2) *Vocabolario Milanese Italiano*, de Francesco Cherubini (Milán, 1814) en el que, bajo la voz *Zerga*, se da una recopilación de voces del *gergo* utilizadas por Carlo António Tanzi en su *Dialegh in lingua furbesca tra ganeffa e Gabautt*.

3) Rossana Bacceti Poli, *Saggio di una bibliografía dei gerghi italiani*, Padova, 1953. La autora revisó 904 trabajos sobre voces jergales.

4) Alberto Menarini, *Contributi gergali*, Venezia, 1943.

5) Giovanni Meo-Zilio, *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, Firenze, 1970.

6) Emanuele Mirabella, *Mala Vita, Gergo, Camorra e Costummi degli affiliati con 4500 voci della lingua furbesca in ordine alfabético*. Con prólogo de César Lombroso, Nápoli, 1910.

Del análisis de estos trabajos surge que son indudablemente originarias de la *lingua furbesca* las siguientes voces lunfardas:

Apoliyar: Dormir.
Balurdo: Paquete de recortes de papel que simulan ser billetes de banco.
Batir: Declarar.
Berretín: Escondrijo.
Biaba: Golpiza.
Bobo: Reloj.
Brema: Naipe.
Brillo: Azúcar.
Brique: Fósforo.
Bufoso: Revólver.

Cabalete: Bolsillo superior externo del saco.
Cafiolo: Proxeneta.
Campana: Auxiliar del ladrón.
Chafe: Agente policial.
Cufa: Cárcel.
Emberretinarse: Encapricharse.
Embrocar: Mirar.
Engrisar: Esconder.
Escabio: Vino.
Escruche: Robo con fractura.
Esporo: Auxiliar del ladrón.
Espada: Llave.
Espiantar: Irse.
Estrilar: Rabiar.
Fangosa: Calzado.
Funyi: Sombrero.
Gamba: Billete de cien pesos.
Grata: Ladrón.
Grilo: Bolsillo del pantalón.
Hacer: Robar.
Laburar: Trabajar.
Linusa: Pereza.
Manyar Entender.
Marroco: Pan.
Mayorengo: Comisario.
Mina: Mujer.
Morfar: Comer.
Muse: Pretextos, historias vanas.
Pibe: Niño.
Pichicata: Pulgarada.
Polenta: Áureo.
Punga: Bolsillo.
Refilar: Dar.
Rostrear: Estafar al cómplice de un robo.

Sotana: Bolsillo superior interno del saco.
Tira: Agente de investigaciones.
Vichenzo: Tonto.
Yuta: Policía.

Vale la pena recordar que en el citado folleto *Modo novo da intendere la lingua zerga* se encuentran las siguientes palabras que cuatrocientos años más tarde reaparecerían en el lunfardo:

Campane: Oreja.
Cafa: Prisión.
Lima: Camisa.
Maggiorengo de tortofa: Alcalde.
Pivello: Niño.

Bibliografía básica

Meo Zilio, Giovanni. *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, Florencia, 1970.

Lectura obligatoria

De la Púa, Carlos. *La crencha engrasada*, Buenos Aires, 1928.

Unidad 8

PRÉSTAMOS DEL ARGOT

Si el lunfardo, que venimos estudiando, puede considerarse un sistema de préstamos, el lenguaje literario del tango, bien puede entenderse como una *coiné*; es decir, una lengua procedente de una variedad idiomática reducida a unidad. *Coiné* es la lengua común, de base ática, que adoptaron los griegos desde fines del siglo IV a. N.S.J.C., dando fin al período dialectal. Es visible que cuando decimos que el lenguaje literario del tango es una *coiné*, estamos haciendo una comparación: también el habla de Buenos Aires reduce a unidad elementos léxicos esparcidos en diversas lenguas y dialectos. Entre ellos hay por supuesto elementos franceses y argóticos.

El francés es una lengua neolatina hablada en Francia. Proviene del dialecto hablado en París, capital en el siglo IV de la provincia denominada Ile-de-France. La designación *francés* alude a la lengua moderna, cuyo origen puede fijarse en el siglo XV, cuando el dialecto de la Ile-de-France, llamado franciano, se extendió por todo el territorio de Francia. No debe confundirse el franciano con el fláncico, que es el alemán medio, grupo muy diversificado de lenguas del cual surgió el alemán actual. Los más antiguos testimonios escritos del franciano datan de mediados del siglo IX y son más o menos contemporáneos de las glosas emilianenses y de las silenses, a las que nos liemos referido al ocuparnos de la lengua de base.

El latín de la Galia se escindió tempranamente en la *langue d'oc*, según el término que utilizaban para la afirmación [oc]. La *langue d'oc* corresponde al sur y la *langue d'oil* al norte. La lengua del sur se conoció

por *lemosín* o *provenzal*. Hacia el siglo XIV, el franciano sofocó la lengua poética de los trovadores provenzales, pero el pueblo siguió hablando los diversos dialectos de la *langue d'oc*, entre ellos el languedosiano, que se extiende por Toulose, ciudad del sudoeste de Francia donde nació Carlos Gardel. Cabe presumir que los parientes y vecinos de Gardel hablaran el dialecto de la ciudad.

Argot es el nombre moderno de la *langue des gueux* 'lengua de los mendigos' o *jargon*, con la que se expresaban en la Francia medieval las personas marginales. Casi todas sus voces corresponden al antiguo francés y François Villon (1431/1464) no sólo no las ignoró sino que en ocasiones las utilizó en sus poemas.

En el *jargon* se decía *argoter* por 'mendigar' y *argotier* por 'mendigo'. De ahí procede el nombre *argot* que se dio a este vocabulario marginal. El más antiguo repertorio del *jargón* data de 1596 y fue publicado por Pichón de Ruby. En 1628, Chereau, comerciante de paños en Tours, publicó *Jargón de l'argot reformé*, cuya traducción textual es: jerga reformada de la mendicidad. Por lo que se sabe, fue el primero en utilizar el término *argot*. Es interesante señalar que a principios del siglo XVII se hablaba en España una *nueva germanía*\ en Francia una *jerga reformada* y en Italia un *modo novo da intendere la lingua zerga*. Se diría que con el comienzo de la Edad Moderna, ubicado convencionalmente en 1453, cuando los turcos tomaron Constantinopla, se va iniciando una suerte de *aggiornamento* de los vocabularios marginales.

Hoy día, la palabra *argot* se ha internacionalizado con significación equívoca. Aquí estamos llamando *argot* a la *langue des gueux*, algo así como una suerte de lunfardo de los franceses, es decir, un vocabulario compuesto por términos de diverso origen, que el hablante utiliza en oposición a la lengua común.

El lunfardo no es un gran prestatario del *argot*; sólo ha tomado las voces necesarias para crear las siguientes:

Afnaf: Mitad y mitad.
Arzobispo (en argot, monseigneur): Cortafrío.
Beguén: Capricho amoroso.

Brema: Naipe.
Cañota: Barato que lleva el organizador de una partida de azar.
Chicana: Exceso de formalidades de la justicia.
Chiqué: Simulación.
Coco: Cocaína.
Cocota: Hetaira.
Franela (faire flanelle): El que concurría a los prostíbulos sin hacer gasto alguno.
Gigoló: Amante joven de una dama que lo mantiene.
Griseta: Modistilla.
Guiñe: Mala suerte.
Macró (maquereaux): Rufián.
Miñón (mignonne 'pequeñita'): Queridita.
Mishé: Caballero maduro que mantiene a una amante joven.
Mishetón: Aumentativo de mishé.
Sapo (en argot crapaud): Candado.
Souteneur: Proxeneta.

¿Quiénes fueron los portadores de los términos argóticos? La inmigración francesa ciertamente fue muy numerosa, pero frente al aluvión de italianos y más tarde de españoles, perdió toda relevancia. En 1869, los franceses representaban en el país el 16% de la inmigración extranjera. En 1914 eran el 3,5%. En la ciudad de Buenos Aires vivían en 1869, 14 800 franceses; en 1914, eran 27 293.

Si consideramos las voces de la breve lista que se incluye en este capítulo, se verá que casi todas ellas pertenecen o bien al *argot* de los ladrones (*arzobispo*, *sapo*) y principalmente al *argot* del proxenetismo (*gigoló, macró, mishé, souteneur*). Queremos decir con esto que no deben confundirse las pocas voces argóticas incorporadas al lunfardo con el número bastante mayor de voces francesas incorporadas en el habla común de Buenos Aires, tales como *bibelot, biscuit, cabaret, café concert, chance, faubourg, frapé, placé, suisse, etc, etc*.

Bibliografía básica

Vendryes, J. *El lenguaje*, México, 1967 (pág. 245, 255, 272).

Lectura obligatoria

Tangos: *Griseta, Claudinette, Araca París, Che papusa oí* y *Anclado en París*.

Unidad 9

PRÉSTAMOS DE LA GERMANÍA Y DE LOS AFRONEGRISMOS

Se llamó en España *germanía* al vocabulario de los ladrones y rufianes de los siglos XVI y XVII. Inicialmente se le dijo *jácara*, porque según ese vocabulario el *jácaro* es el rufián y ese nombre deriva de *jaque* ‘rey de ajedrez’. *Jácara* le llaman Miguel de Cervantes y Francisco de Quevedo. El nombre de *germanía* comenzó a utilizarse a principios del siglo XVI con motivo de las guerras que los gremios valencianos promovieron contra los nobles. La palabra es catalana, *germanía*, formada sobre *germá* ‘hermano’.

Aquellos gremios contaban con el privilegio que les había otorgado el rey Fernando el Católico para armarse y defenderse de las incursiones de los sarracenos. Hacia el año 1520 esos gremios habían logrado armar un ejército de 8000 hombres. El pelaire (cardador) Juan Lorenzo, fue el cerebro de la organización. La inundación y el terremoto crearon en Valencia una situación caótica, y los gremios decidieron alejar a los nobles y tomar el gobierno. El 28 de diciembre de 1519 formaron una junta llamada Los 13. En 1520 el joven emperador Carlos V (I de España) les ordenó deponer las armas y envió al conde de Mélito para reprimirlos. Estalló la guerra y naturalmente se cometieron excesos. Juan Lorenzo murió de pesadumbre al no poder evitarlos. Triunfó Mélito, se retiró de Valencia y lo reemplazó Germana de Foix, segunda esposa del rey Fernando el Católico. Germana impuso fieros castigos pero, en 1524, se decretó el indulto general. A imitación de los gremios, los rufianes y ladrones comenzaron por entonces a llamar *germanías* a sus propias organizaciones,

que, a juzgar por lo que describe Cervantes en *Rinconete y Cortadillo*, eran verdaderas hermandades.

Cervantes fue muy buen conocedor de la *germanía* y en alguna de sus obras, como la mencionada, e inclusive el *Quijote*, utilizó mucho de sus términos. Quien compiló ese vocabulario fue Cristóbal de Chaves, que en 1609 publicó en Barcelona un volumen titulado *Romances de germanía de varios autores con el vocabulario por la orden del a, b, c, para declaración de sus términos, compuesto por Juan Hidalgo*. Ese vocabulario recopila 1165 términos. Es posible que allí sean todos los que están pero ciertamente no están todos los que son. Por ejemplo no está el verbo *garbear* 'robar' que Cervantes pone con la misma soltura, en boca de Monipodio, padre de la *germanía* a la cual pertenecían *Rinconete y Cortadillo*, y en la del *Quijote*. De los términos recogidos por Chaves, muy pocos han pasado al lunfardo y lo han hecho, sin duda, a través de ese repertorio de arcaísmos y dialectismos españoles que llamamos gauchesco. Esos términos son:

Boliche. Originariamente nombró a un juego de bolos. En la campaña bonaerense y en la uruguaya designaba a un pequeño comercio, o una pulpería más pequeña que las normales, donde no faltaba nunca un lugar reservado para el juego de naipes. Esos boliches eran pequeños garitos. Y boliche en *germanía* precisamente significa garito. En el suburbio, el boliche fue inicialmente el almacén con despacho de bebidas donde se jugaba a los naipes. Luego se llamó boliche a cualquier comercio pequeño y más tarde, por antífrasis, desde las tiendas más suntuosas, si son pequeñas, hasta las multitudinarias discotecas.

Fajar. El vocabulario de Hidalgo trae «faxas. Azotes. / faxado. Azotado». En lunfardo *fajar* es dar una tunda. También puede hallarse esta voz en los gauchescos.

Palmado. En lunfardo se dice que está *palmado* de quien, por su enfermedad o su fatiga, parecería a punto de dar la vida, *de palmarla*. Porque *palmar* en *germanía* no es sólo dar algo por la fuerza, abriendo la palma de la mano, sino también morir. En *caló diñar* vale por 'dar' y por 'expirar'.

Picaterra. Esta palabra no figura en el vocabulario de Hidalgo pero sí en otros de la *germanía*. Significa gallina y los memoriosos solían recordar

que a Carlos Gardel le gustaba ir a El Tropezón a comer lo que llamaba un puchero de *picaterra*. Probablemente *picaterra* sea uno de los préstamos que la *germanía* le tomó al *gergo*.

Runfla. El vocabulario de Hidalgo define: *Runfla*, muchedumbre. Es voz de origen catalán, como ha explicado Joan Coraminas, con el significado de serie de cartas de un mismo palo, del que deriva la significación extensiva de 'multitud de cosas de un mismo género o especie, que están unas en pos de otras'. La *germanía* tomó esta voz del lenguaje popular y le dio un sentido específico: 'conjunto de personas'. Aunque no con frecuencia, *runfla* se encuentra también en el gauchesco.

Taita. Es vieja voz castellana que significa padre, procedente del latino tata, que es voz de creación infantil. En la *germanía*, el *taita* es el padre de la mancebía (algo así como la madama de nuestros quilombos). Se supone que los *taitas* de mancebía —taitas de hienas brutas, como escribió Quevedo— debían ser personas animosas y resueltas no menos que los *taitas* de nuestros arrabales.

Afronegrismos

Llamamos afronegrismos a los préstamos que las lenguas de los esclavos africanos traídos a América hicieron al lunfardo.

Según el investigador Ricardo Rodríguez Molas, en 1778 un 40 por ciento de los habitantes de Buenos Aires eran africanos o descendientes de africanos. Ese mismo año, la presencia de negros sobre la población total alcanzaba en las ciudades del interior los siguientes porcentajes: Tucumán, 64%; Santiago del Estero, 54%; Salta, 46%; Córdoba, 44%; Buenos Aires y Mendoza, 24% cada una; La Rioja, 20%; San Juan, 16%; Jujuy, 13%; San Luis, 9%. En 1810 había en Buenos Aires 8000 negros sobre una población de 60 000 habitantes. Sesenta años más tarde, en 1870, los negros eran 10 000 para una población de 180 000 personas. Muchos negros habían muerto en las guerras, incluida la del Paraguay, y las mujeres negras se mestizaban. A no pocos los llevó Urquiza a sus estancias entrerrianas. Cuando se produjo la epidemia de fiebre amarilla, que diezmó la población

de la ciudad de Buenos Aires, han de haber sucumbido también muchos negros, aunque en número menor que los italianos. Los restantes se diluyeron en la marea inmigratoria como una gota de tinta en un vaso de agua. Damos a continuación una nómina de afronegrismos. Algunos de ellos, son términos que llamamos prelunfardismos. De otros, se dirá que no son voces del lunfardo, sino del habla popular. Estos apuntes rehúsan la tarea de clavar hitos y mojones en las fronteras —si existen— de esos niveles de lengua.

Batuque. Alboroto. Inicialmente designó a un baile de negros.

Bombero. Espía. El *punbero* era en Luanda quien guiaba a los traficantes de esclavos y cargaba con las mercaderías que aquellos llevaban para trocar por esclavos.

Cacimba. Billetera. En su sentido recto es el hoyo que se hace en las playas o lugares húmedos para acopiar agua.

Cachimbo. Pipa para fumar. Figura en el DRAE desde 1844 (cachimba, desde 1899). Procede del quimbundo *kixima* ‘pozo, cosa hueca’.

Candombe: Fiesta de negros, baile de negros.

Canyengue: Modo arrabalero de bailar el tango. Actitud peculiar del compadrito. Según Laguarda Trías, del quimbundo *ngenge* y la partícula concordante *ka*.

Capanga: Guardaespaldas, valentón mercenario. Mandón. Se admite que es voz procedente del quimbundo.

Fulo: Enojado. De la expresión portuguesa *fulo de raiva* ‘blanco de ira’, que alude a la tez pálida de los esclavos procedentes del pueblo *fula* o *fulbe*, establecido en África del Norte.

Mandinga: Pícaro, travieso. Por antonomasia, el diablo. Por el carácter rebelde de los negros mandinga, procedentes de un reino situado al oeste de Sudam.

Marimba: Golpiza, zurra. Por el nombre de un instrumento de percusión usado por los negros. Voz quimbunda compuesta del prefijo *ma-* y *rimba* ‘tambor’.

Milonga: Cierto baile. Enredo. Voz quimbunda, plural de *mulonga*, que significa ‘palabra’.

Muyinga: Niño negro. Por el quimbundo *muxinga* ‘soba’, voz corriente en el lenguaje de los niños negros.

Quibebe: Prostíbulo. Por juego paronomástico con quilombo y alusión a la voz, también quimbunda. *quibebe* ‘guisado de zapallo’.

Quilombo: Prostíbulo, desorden, alboroto. Por el nombre quimbundo de los refugios silvestres de los negros cimarrones.

Bibliografía básica

Gobello, José. *Cervantes y el lunfardo*. Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 2001.

Lectura obligatoria

Rodríguez Molas. Ricardo. *Itinerario de los negros en el Río de la Plata*. En «lodo es Historia», Buenos Aires, noviembre de 1980.

Unidad 10

PRÉSTAMOS DEL CALÓ

Llamamos *caló* al habla de los gitanos españoles. No se trata de una lengua —aunque algunos lingüistas le dan ese nombre—, sino de un vocabulario aplicado sobre su lengua de base que es el castellano.

Los términos de ese vocabulario tienen diverso origen. Los que llamamos habitualmente gitanos, o zíngaros, deben llamarse con mayor propiedad *romani*. Se trata de un pueblo que fue nómade y en cierto sentido sigue siéndolo. Hacia el siglo XII, el pueblo *rom*, que habitaba el Multán, al noroeste de la península paquistaní, inició una larga marcha que lo traería a América. Los investigadores dicen que llegaron a Barcelona el 11 de junio de 1447, después de remontar el Danubio, de difundirse en Hungría, de atravesar Austria y el norte de Italia, y de cruzar Francia hasta Marsella. En España fueron permanentemente discriminados. En 1746, Sancho de Moneada, en el discurso VII de los ocho que publicó con el título *Restauración política de España y deseos públicos*, pidió al rey Felipe III que esa «gente ociosa, vagabunda e inútil a los reynos», fuera aprehendida y condenada a muerte. En su invectiva, Moneada recordaba la ley de expulsión de los gitanos, dada en Medina del Campo, por la reina Isabel en 1494, renovada por el emperador en Toledo en 1528 y por el rey en 1560.

En 1840 llegó a España un agente de la Sociedad Bíblica de Londres, Georges Borrow, con el propósito de evangelizar a los gitanos. Borrow estudió las costumbres de los gitanos españoles y recogió sus experiencias en un libro titulado *The Zincalli. The Gipsies of Spain* (1841) e hizo luego gala de sus conocimientos del *caló* en *The Biblie in Spain* (1843).

El libro de Borrow fue el punto de partida de un estudio continuado de los hábitos y de la lengua de los gitanos españoles. Esa lengua, en el lenguaje de los mismos gitanos es llamada *chipicalli* y vulgarmente se la conoce como gitano. [Los que conocemos por gitanos reciben diversos nombres, según los lugares por donde pasaron en su travesía. En España son los *calós*, en Gran Bretaña los *gipsies*, en Italia, los *zíngaros*, en Francia los *tzigane*, en Alemania los *bohemios*. Dícese que ellos mismos se denominaron egipcianos o gitanos y se presentaban como egipcios de alguna manera vinculados con quienes habían dado cobijo a la Sagrada Familia cuando ésta huyó de la persecución de Herodes.

El lunfardo tomó las voces gitanas no de los gitanos mismos que llegaron también a Buenos Aires en número apreciable, sino de los parlamentos escénicos y los cantables del género chico y también de la gente que se movía en torno a actores, cantaores, músicos y bailarines. Esos términos son los siguientes:

Araca: ‘¡Cuidado!, voz de alarma; ¡oh!, voz de admiración’.
Camelar: ‘Engatusar, ganar la voluntad de uno con halagos’.
Camelar: ‘Querer (apetecer, amar)’.
Currar: ‘Obtener beneficios mediante engaño’. Currelar ‘trabajar’, ‘hurtar’.
Chalar: Enloquecer. Chalar, ir.
Chamullar: Hablar.
Chanelar: Comprender, entender. [Produjo chanela ‘claro, manifiesto’].
Changüí: Ventaja engañosa. Changüí «engaño, decepción».
Chipé: Excelencia. De chipén, de lo mejor.
Chorar: Robar. [Produjo: chorear, choro, chorrear, chorro].
Debute: Excelente, excelentemente. De buten, de lo mejor.
Dicar: Escamotear un objeto valioso y reemplazarlo por otro vil. Dicar ‘ver’. [Produjo dique, simulación].
Estaro: Cárcel. Estaribel, cárcel.
Fetén: Excelente, excelentemente. Fetén, de lo mejor.
Gil: Tonto. Jily cándido y cruce con el nombre Gil.
Junar: Ver. Junar, oír.
Mangar: Pedir, manguelar, pedir.

Maná: Tonto. Manús, hombre, sujeto, individuo, coso.
Najar: Irse, marchar. Najar, andar. [Produjo rajar, correr].
Paja: Masturbación. Pajabar, manosear.
Parné: Dinero.
Pirobar: Fornicar. Pirobar, del sánscrito priñati.
Pirar: Marcharse. Pirar, sobre la raíz pir ‘irse’.
Sardo: Sargento.

Georges Borrow recopiló algunas coplas escritas en *caló*. Se reproducen aquí algunas de ellas porque su simple lectura permite comprobar: 1) Que el *caló* no es un dialecto sino tan solo un vocabulario aplicado sobre una lengua de base; 2) Que algunas palabras del *caló* pueden encontrarse prácticamente sin variantes en el lunfardo.

Manguela chabori
Si estai en gracia de Undebel,
Que me salga asaquerarme,
Descanso a mi suncué.

Ruega (mangar), niño
si estás en gracia de Dios,
que procure paz y
descanso a mi pobre corazón.

Al pinzé de Jesunvais
Me abillelo matarar.
La gachí que llo camelo
Si abillela mansalá.

A los pies de Jesús
me tiraría para matar
a la mujer que quiero (camelar)
si fuera una mujer mala.

He chalado a la cangrí
A araquerar con Undebel,
Al tiempo de sicobarme
Alaché pansche chulés.

He ido (chalar) a la iglesia
a hablar (araca) con Dios
al tiempo de salir me
encontré cinco duros.

Bibliografía básica

Clavería, Carlos. *Estudios sobre los gitanismos del español*, Madrid, revista de Filología Española, 1951.

Lectura obligatoria

La bien pagá, canción flamenca, *Ojos verdes*, canción Flamenca.

Unidad 11

OTRAS FUENTES DEL LUNFARDO

Se ha dedicado la mayor parte de este trabajo a los préstamos del lunfardo. Quedó visto que se conoce por préstamo el elemento léxico que una lengua toma de otra, ya fuere adoptándolo en su forma primitiva, bien imitándolo o transformándolo.

Nos hemos ocupado de los principales prestamistas del lunfardo, de aquellas lenguas o dialectos de los cuales tomó el lunfardo un buen número de voces con las que reemplazó las que ofrecía la lengua de base.

Escribió Vendryes que el préstamo extranjero atenúa la brutalidad de la cosa que se quiere expresar; es decir, desempeña el papel del eufemismo. Recordaremos que se llama eufemismo al proceso que conduce a evitar la palabra con que se designa algo inconveniente, sustituyéndola por otra expresión más agradable. Hace algunos años era muy corriente entre las personas que deseaban mostrar educación y buenos modales, el uso del verbo ensuciar, en reemplazo del que designaba la misma acción a la que el médico de cabecera llamaba defecar o ir de cuerpo, y en la conversación del café o de la barra se decía directamente cagar. Eufemismos de este tipo no son fáciles de hallar —si es que alguno existe— entre los préstamos extranjeros del lunfardo. Esos préstamos eran casi siempre un producto de la inmigración, y ahora podría decirse que son un subproducto mediático.

Pero el lunfardo no se agota en los préstamos, aunque por hipérbole lo hayamos llamado en este trabajo sistema de préstamos. La germanía estuvo compuesta casi totalmente por términos castellanos sometidos a cualquiera de los procedimientos metafóricos. Términos extranjeros no han de faltar,

aunque en número relativamente pequeño. Lo que no se encontrará en la germanía son términos del caló de los gitanos. Estos siempre habían sido en España víctimas de una cruel discriminación. Llamar *alba* a la sábana, *murcio* al ladrón (porque como el murciélago salía por la noche), *marca* a la prostituta, que era una forma de honrarla llamándola marquesa, *finibusterre* a la horca, no delataban un propósito críptico, es decir, que no se usaban para ser entendidos sólo por la gente del mismo palo, sino por broma y por donaire.

Los procedimientos que conducen a la formación del lunfardo no se diferencian de los que en su lugar y en su hora llevaron a la formación de la germanía, del gergo y del argot. La metáfora y la metonimia parecen ser los favoritos. Por metáfora, no carente de belleza, el lunfardo llama *vaivén* al cuchillo. También llama *angelito* a la víctima de un robo, *chancleta* a la puerta y *juiciosa* a la Penitenciaría. Una metáfora es una comparación abreviada y eso se ve con claridad en estos ejemplos. En cuanto a la metonimia, es una figura que designa una cosa con el nombre de otra con la que está vinculada de algún modo, ya sea de causa a efecto, de continente a contenido, de lugar o procedencia a cosa que desde allí mismo procede, de materia a objeto, de signo a cosa significada, etc. Veamos los términos con que Fernando Lázaro explica la metonimia: De causa a efecto, *vive de su trabajo*; de continente a contenido, *tomaron unas copas*, de lugar de procedencia a cosa que de allí procede, *tomaron un jerez*, de materia a objeto, *una bella porcelana*, de signo a cosa significada, *traicionó su bandera*.

Véanse algunos términos del lunfardo que no pueden considerarse préstamos:

Abrochar: Cerrar (extensión de significado).
Aceitosa: Cabeza (metonimia).
Acoyarar(se): Unirse en matrimonio (metáfora).
Alpiste: Bebida espiritosa (metonimia).
Altillo: Cabeza (metáfora).
Amansadora: Espera del término de una gestión burocrática (metáfora).

Ambrosio: Hambre (asimilación, procedimiento mediante el cual los movimientos articulatorios de un sonido se propagan a otro sonido vecino).
Antropófago: Bujarrón (metáfora).
Astillar: Repartir los ladrones el botín de un robo (metáfora).
Azotea. Cabeza (metáfora).
Balero: Cabeza (metáfora).
Baratieri: Barato (asimilación).
Bizcocho. Bizco (asimilación).
Bodega: Vientre (metáfora).
Boliviana: Testículos (eufemismo).
Claraboya: Ojo (metáfora).
Cocina: Vientre (metáfora).
Convoy: Conventillo (asimilación).
Chinchero: Cama (metáfora).
Derpa: Departamento (abreviación).
Doloroso: Cuenta de un gasto (metáfora).
Durazno: Aguardiente de durazno (metonimia).
Engomar: Cerrar (especialización de significado).
Enjaular: Aprisionar (metáfora).
Esbirro: Carcelero (metáfora).
Espárrago: Dedo (metáfora).
Estaño: Mostrador de un despacho de bebidas (metonimia).
Fariñera: Cuchillo de grandes dimensiones (extensión de significado).
Fueye: Bandoneón (metonimia).
Garfios: Dedos (metáfora).
Huesuda: Muerte (metonimia).
Lavandero: Abogado (metáfora).
Leñada: Castigo, zurra (metonimia).
Lola: Galleta (lexicalización de una marca de fábrica).
Máquina: Picana eléctrica (especialización de significado).
Mate: Cabeza (metáfora).
Melón: Cabeza (metáfora).
Mondongo: Vientre (metáfora).

Nísperos: Testículos (metáfora).
Operación: Suerte de broma sutil (especialización de significado).
Pebete: Niño (metáfora).
Piolines: Cabellos (metáfora).
Primus: Tipo de calentador (lexicalización de marca de fábrica).
Rascabuche: Persona que come malamente (metáfora).
Rula: Ruleta (abreviación).
Seis luces: Revólver (metáfora).
Suissé: Ajenjo, bebida alcohólica aderezada con esencia de ajenjo (especialización de significado).
Tano: Napolitano; italiano (aféresis).
Tiznada: Pava, caldera (metáfora).
Verde: Mate (metonimia).
Yugo: Trabajo (metáfora).
Zapallo: Cabeza (metáfora).

Si bien el lunfardo no se corresponde puntualmente con el argot, puede aplicársele esta observación de Vendryes: «Lo que caracteriza al argot en su infinita variedad es que se modifica continuamente según circunstancias y lugares. Todos los grupos sociales, todas las corporaciones de oficio tienen su argot. Hay argot de los escolares que no es el mismo según las escuelas, y aún según las clases de cada escuela; hay el argot de los cuarteles, que se diferencia igualmente según los cuerpos de tropa y que no es exactamente el mismo en todas las guarniciones. Hay el argot de las costureras y de las planchadoras, como también el de los mineros y los marinos». Vendryes utiliza el adjetivo *infinita* para referirse a la variedad en que el argot se modifica según el tiempo y las circunstancias. Menos rico que el argot y también mucho más joven, el lunfardo quizás no pueda ostentar una variedad infinita, pero es lo cierto que su velocidad de cambio no se aparta de la que registran otras lenguas especiales o como preferimos decir vocabularios marginales. Unas y otros son por naturaleza insurgentes y cuando alguno de sus vocablos pasa al habla común, inmediatamente crea otro para reemplazarlo. Todo esto equivale a decir que todo estudio del

lunfardo —y lo mismo ocurre con el tango— está condenado a ser un estudio inconcluso.

Bibliografía básica

Vendryes, J. *El lenguaje. Introducción lingüística a la historia*, México, Editorial Hispanoamericana, págs. 214,215, 248,273.

Lectura obligatoria

Tangos: *Mi noche triste, Malena, Maquillaje* y *La última curda*.

Los primeros diccionarios lunfardos

Benigno Baldomero Lugones fue el primero que ofreció un estudio más o menos extenso del lunfardo, que en su visión era para entonces un lenguaje de delincuentes. Lo hizo en los dos famosos artículos periodísticos tantas veces citados, *Los beduinos urbanos (La Nación*, 18 de marzo de 1879) y *Los Caballeros de industria (La Nación*, 6 de abril de 1879). Al publicarlos, el diario *La Nación* los anunció con las siguientes palabras: «Llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores hacia el artículo del joven Benigno Lugones que va en folletín. Es el primero de una serie que, con el título general de *Bocetos Policiales*, se propone escribir el inteligente joven Lugones y que no dudamos serán leídos con sumo interés, pues a lo bien escritos, de lo cual responde el primero, reúnen lo útil y lo ameno. A nadie puede estarle de más el saber a qué atenerse respecto a los manejos de los discípulos de Caco, a fin de estar en guardia contra ellos». Como un escrito puramente policial compuso Lugones sus artículos y como tales los publicó el diario *La Nación*. Para Lugones eran voces de ladrones. Lunfardo significaba entonces *ladrón* y fue Lugones quien dio ese nombre al vocabulario que exponía al describir las diversas tretas de que se valían los ladrones en el ejercicio de su arte.

Cuando Lugones escribió sus notas, el lunfardo comenzó a querer franquear las puertas de la literatura. Sin embargo, no alcanzó una picaresca

que lo cultivara, pero al menos inspiró a las musas rantas de los calabozos. Dejó escrito: «Cuando algunas de esas inteligencias brillantes, como hay tantas entre los ladrones, compuso la única poesía lunfarda que existe, el primer elemento que usó para su composición fue la escena tan frecuente y conmovedora de la prisión de un ladrón, hecha por delación de su querida, de la que era quizás el único poder capaz de redimirlo:

Estando en el bolín polizando
Se presentó el mayorengo:
“A portarlo encana vengo.
Su mina lo ha delatado”».

La afirmación de que esta rudimentaria cuarteta, conmovedora por lo que expresa de miseria física y de miseria moral, pertenece a la única poesía lunfarda que existe, corre por cuenta de Lugones. En investigaciones de esta naturaleza, nunca se está seguro de haber dicho la última palabra. Pero, aunque fuera la única, bastaría para demostrar que ya entonces servía el lunfardo para algo más que burlar la vigilancia de los carceleros. En un capitulito de *Lunfardía*, se presenta el vocabulario de Lugones. Allí se ofrecen, alfabéticamente ordenadas, las voces lunfardas que incluyen los dos artículos periodísticos mencionados. Las definiciones pertenecen al mismo Lugones.

Angelito: Gil, otario.
Atorrar: Dormir.
Bacán: Hombre que mantiene a una mujer.
Beaba: Salteamiento en que el ladrón ataca armado en calles, plazas, caminos o casas abandonadas.
Beabista: El lunfardo que practica la beaba.
Bolín: Cuarto.
Brema: Naipe.
Bufosa: Pistola.
Bufoso: Revólver.
Cabalete: Bolsillo; *cabalete a la gurda*: bolsillo lleno.
Cala: Carruaje.

Campana: Espía.

Campana: Gente apostada cerca del lugar donde opera el lunfardo, con el propósito de prevenir la presencia de la policía.

Corta: Corta-fierro.

Chacar: Robar.

Chafo: Vigilante.

Chancleta: Puerta.

Chúa: Llave.

Dar golpe: Robar.

Embrocar: Mirar filiando.

Encanado: Preso.

Escabio: Borracho.

Escolasador: Jugador con naipes.

Escracho: Se llama *escracho* la estafa que se comete presentando a un otario un billete de lotería y un extracto en que aquel aparece premiado con la suerte mayor. *Escruchante*: Lunfardo que practica el *escrucho*.

Escrucho: Robo en que el ladrón entra en una casa o edificio para hacer el trabajo.

Espiantar: Irse.

Espiante: Estafa que se consuma mediante algunas libras esterlinas que el estafador muestra al otario, colocadas en ambos extremos de unos papelitos de papel blanco, rellenos con barras de hierro, cilíndricas.

Estrilar: Rabiar.

Ferro: Peso.

Gil: Zonzo.

Guita: Dinero.

Guitarra: Aparato que el ladrón vende al otario haciéndole creer que sirve para imprimir billetes de banco.

Gurda, a la: Rico, de importancia.

Juiciosa: La Penitenciaría.

Lengo: Pañuelo.

Lunfardo: Ladrón. *Lunfardo a la gurda*: ladrones que abrazan todas las ramas y sólo hacen trabajos de mucho valor.

Marroca: Cadena.

Mayorengo: Oficial de policía. *Mayorengo a la gurda*; comisario. *Mayorengo misho*; oficial.

Micho: Insignificante, pobre.

Mina: Mujer.

Morfilar: Comer.

Mosqueta: Juego de naipes. Se juega con tres barajas pequeñas, de una pulgada de ancho por dos de largo, y requiere cuatro personas: una que talle, dos que jueguen en connivencia con el tallador y un otario.

Música: Billetera.

Otario: Zonzo; *otario cuadro*: muy zonzo, casi idiota.

Punga: Robo en que el ladrón saca los objetos del bolsillo del robado. Objeto robado por medio de la punga.

Punguista: Ladrón que practica la punga.

Quinta: La Penitenciaría.

Refilar: Robar por medio de la punga; *refilar toco*: sobornar; *refilar la beaba*: herir.

Toco: Porción del producto de un robo que corresponde a cada uno de los cómplices.

Trabajo: Robo.

Vaivén: Cuchillo.

Vento: Dinero.

Zarzo: Anillo.

Luis María Drago (1859-1921) fue un jurista eminente. En 1902 el presidente Julio A. Roca lo designó ministro de Relaciones Exteriores y desde ese cargo expuso la famosa doctrina según la cual la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada del acreedor.

En el año 1888 publicó su libro *Los hombres de presa*, dedicado al estudio de las particularidades físicas y morales de los criminales. En ese capítulo se recuerda que César Lombroso señaló que la jerga, como el tatuaje, es una peculiaridad del delincuente. Drago siguió la doctrina de Lombroso y dejó escrito: «En el lunfardo (palabra que designan al mismo tiempo la jerga y los que se valen de ella) de los ladrones bonaerenses, se

notan muchas locuciones cuyo empleo a todas luces revela la necesidad de recurrir en ciertos casos a una jerigonza especial, desconocida de los profanos, pero otras palabras demuestran a las claras su origen profesional».

Cuarenta y tres vocablos lunfardos recoge Drago en su libro, todos registrados ya por Benigno Baldomero Lugones. De los cuarenta y tres por lo menos treinta son extranjeros.

José S. Álvarez, más conocido por el seudónimo Fray Mocho (1858-1903), fue un muy leído escritor y tal vez el mayor costumbrista argentino. Además fue comisario de pesquisas de la Policía de Buenos Aires. En su libro *Memorias de un vigilante*, firmado con el seudónimo Fabio Carrizo, relata algunas de sus experiencias policiales. Este libro es de 1897, posterior en tres años al de Antonio Dellepiane. En el libro *Lunfardía* (1953), se dice al respecto: «En 1887 José S. Álvarez publicó la *Vida de los ladrones célebres de Buenos Aires y su manera de robar*», álbum fotográfico con esquemáticos relatos biográficos de los delincuentes más populares. Las *Memorias de un vigilante* traen algo más. Es la sicología del lunfardo la que quiere esclarecer Álvarez. Sus relatos, nada truculentos, alegres y socarrones muestran una extraordinaria bonhomía. Pero, sobre todo, Álvarez se constituye en uno de los primeros lexicógrafos del lunfardo. Al explicar las distintas variantes delictivas o al hacer hablar a sus personajes, va incluyendo vocablos de la jerga, que explica rápidamente. Su previsión —como la de Benigno B. Lugones— ayuda a apreciar la evolución del lenguaje porteño.

El repertorio léxico compilado por Álvarez se integra con sólo 34 vocablos. Destacamos entre ellos: *cachar*, embromar.

Antonio Dellepiane (1864-1939) fue un notable criminalista, doctorado en 1891 con una tesis sobre *Las causas del delito*. Fue también prestigioso procesalista, buen conocedor de la filosofía del derecho e investigador de la historia nacional. En 1894 publicó *Contribución al estudio de la sicología criminal - El idioma del delito*. Su propósito fue el de estudiar el «lenguaje especial» de que se sirven los «ladrones de profesión», «en las relaciones privadas que mantienen entre sí». Sin duda cumple su cometido, inclusive

en el *Diccionario lunfardo-español*, de 414 voces, que agrega a su ensayo. Pero el cometido del doctor Dellepiane —estudiar el idioma del delito—, no es el de este curso, —estudiar el repertorio léxico que el hablante de Buenos Aires y su zona de influencia emplea al margen de la lengua oficial —.

De todos modos Dellepiane formula dos consideraciones válidas:

1.ª. No deben confundirse las voces lunfardas, las creadas por los criminales para su uso propio, pero que a veces suelen popularizarse, con los argentinismos. Se entiende que llame *lunfardo* a la jerga de los delincuentes, pero no que suponga que palabras como *chucho* o *abatatarse* son de origen delictivo. Entre las voces de delincuentes que terminaron por popularizarse pueden señalarse *deschavar* (que Dellepiane no registra) y *morfar*, entre otras, pero *jaife (jailaife)* es voz de compadritos y *merlo*, un italianismo asaz frecuente en los hogares de los inmigrantes.

2.ª. Dice Dellepiane: «Las clases bajas las toman de bocas de los delincuentes y las llevan a las capas superiores». Sin duda, en no pocos casos ha sido así. Pero en otros fueron los delincuentes quienes tomaron algunos términos empleados por las clases bajas, *gamba, gil, güífaro, guita*, etc. Los límites lingüísticos entre lo delictivo y lo propio del pueblo bajo son muy confusos, pero confundir un inocente quechuismo, usado por la gente de la campaña, *chucho*, con una voz delictiva, es mucho confundir.

El nombre *lunfardo*

El primer significado del término lunfardo es ladrón, el que hurta o roba. Así aparece ya en 1878, en una nota anónima publicada en el diario *La Prensa* del 6 de julio de aquel año y dada a conocer por Luis Soler Cañas en su trabajo *Antología del lunfardo* (Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, 1976). A su vez Benigno Baldomero Lugones, en su artículo *Los beduinos urbanos*, llama indistintamente lunfardo al ladrón y al «lenguaje de los ladrones». Lo mismo hacen luego Luis María Drago (1888) y Antonio Dellepiane (1894).

Los registros literarios del término *lombardo* ‘ladrón’ son muchísimos y no faltan tampoco registros de la forma acocolichada *lumbardo*.

El primero en ocuparse seriamente del origen del término lunfardo fue el escritor entrerriano Amaro Villanueva, muy conocido por su trabajo sobre *El mate* y muy acreditado como conocedor del *Martín Fierro* por su obra *Crítica* y *Pico*. Villanueva desarrolló una hipótesis coherente y atractiva: El étimo de lunfardo sería *lombardo* ‘natural de Lombardía’, en su deformación cocolichesca *lumbardo*.

Villanueva cita el *Vocabulario Romanesco* (1967), de Filipo Chiappini, donde se encuentra: *lombardá, lombardare,* ‘robar’ y *lombardo* ‘ladrón’. Es bien sabido que los lombardos solían dedicarse a transacciones financieras. Villanueva recuerda que el diccionario de la Real Academia Española incluye una acepción muy significativa de la palabra lombardo: «Banco de crédito donde se anticipa dinero sobre el valor de las manufacturas que se entregan para la venta». Puede agregarse que en el francés del siglo XII, *lombard* significó usurero y que con ese significado aparece en François Villon. Ahora bien, usurero y ladrón son para el pueblo la misma cosa.

Más dificultoso es explicar el paso de la —b— de *lumbardo* a la —f— de *lunfardo*. Pese a esa dificultad no descartamos la hipótesis de que *lunfardo* ‘ladrón’ sea, como *chafe* ‘agente policial’ y *papagallo* ‘orinal’, una voz peninsular desaparecida de Italia y próspera entre nosotros.

El lunfardo no es, sin embargo, un léxico exclusivo de ladrones. ¿Por qué se afirma que lo es? ¿Por qué desde hace décadas se viene repitiendo infatigablemente —e improvisadamente— que el lunfardo es una lengua ladronil, elaborada en las cárceles por presos ociosos e imaginativos, para intercambiar sus propias informaciones sin riesgo de que ellas pudieran ser interpretadas por los guardiacárceles? Es posible que algunos otros repertorios léxicos marginales, a los que se ha referido ya este volumen, tengan un origen carcelario, que sean una verdadera «tecnología de la furca y la ganzúa», como dijo Borges al referirse a estos términos que nos ocupan. En todo caso, el argot no fue considerado en sus comienzos un léxico de ladrones, sino un léxico de mendigos, y en lo que al caló concierne, ya se ha explicado aquí que se traía de una suerte de dialecto gitano andaluz. Sostenemos que la confusión se debe a que quienes se

ocuparon seriamente del lunfardo antes de que otros lo hicieran, fueron personas vinculadas a la represión de la delincuencia. Benigno Baldomero Lugones, era escribiente en el Departamento de Policía; Luis María Drago, jurista, juez, además del libro aquí citado, *Los hombres de presa*, fue también autor de un trabajo sobre *El procedimiento criminal en la provincia de Buenos Aires*.

En cuanto a Antonio Dellepiane, adquirió gran prestigio como criminalista que no desechaba las doctrinas de César Lombroso.

Lugones, Drago y Dellepiane oyeron los términos lunfardos de boca de los delincuentes e interpretaron que pertenecían a una jerga ladronil. Mucho más perspicaz, en 1887, un año antes de que Drago publicara *Los hombres de presa* y Dellepiane diera a luz *El idioma del delito*, Juan A. Piaggio, en su suelto *Caló Porteño (Callejeando)*, publicado en *La Nación*, el 11 de febrero de 1887, advirtió que se trataba de argentinismos del pueblo bajo. En el suelto de Piaggio, dos compadritos, que no son ladrones ni quieren serlo, utilizan los mismos vocablos que según los tres escritores nombrados eran propios de ladrones. Cuando Piaggio reprodujo su relato, en su libro *Tipos y costumbres bonaerenses* (1889), agregó la siguiente nota sumamente explicativa: «Para escribir este artículo recuerdo que me vi obligado a confeccionar un pequeño diccionario de argentinismos del pueblo bajo, que siento no poder publicar, a causa de haberlo perdido. Él daría la acepción de muchos términos que quizás no puedan adivinarse sino por los porteños y no por todos, sino por los muy porteños. No abrigo sin embargo la esperanza o pretensión de que mi librito viaje fuera del círculo social nuestro, pues no tiene iniciativas internacionales y de consiguiente, creo que el artículo será comprendido por el mayor número de los buenos paisanos que quieran hacerme el favor de leer». Entre las palabras que Piaggio consideraba *argentinismos del pueblo bajo*, se incluían: *chafe, vento, mina, paica, morfi, grébano, peringundín*.

Puede afirmarse, sin riesgo de equivocarse, que el gran protagonista del lunfardo no es el delincuente, sino el compadrito. Este compadrito es un personaje típico de la ciudad y de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Fue el compadrito quien tomó de boca de los inmigrantes, principalmente italianos, gran número de vocablos. Con esos elementos léxicos, los

escritores populares crearon un lenguaje literario que se difundió entre el pueblo. Algo análogo ocurrió con las voces de la campaña bonaerense (arcaísmos y dialectismos hispanos, vocablos aborígenes), con las que algunos escritores cultos formaron el lenguaje gauchesco.

Bibliografía básica

Gobello, José. *Lunfardía*, Buenos Aires, Marcelo Héctor Oliveri Editor, 2001.

Lectura obligatoria

[Juan A. Piaggio] *Callejeando, (Caló Porteño).* Puede encontrárselo en Luis Soler Cañas, *Antología del lunfardo*, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, 1976.

Unidad 12

EL LUNFARDO Y EL TANGO

El tango no es esto ni aquello, el tango va siendo lo uno y lo otro. Esta especie de trabalenguas o galimatías quiere expresar que el tango nació vanguardista, que asimiló todo lo que tenía a su lado y es ahora un fenómeno cultural abierto. Hablar del lunfardo y el tango significaría saltar sobre algunas décadas muy fecundas que nos llevan muy al comienzo de ese venir siendo. Aquellos años en que esa tríada que es el tango aún no se había completado.

Hay una tendencia generalizada a identificar el tango con la música del tango, a omitir lo que se debe al baile y lo que corresponde al canto. Y sin embargo, durante un lapso de lustros o quizás de décadas, el tango sólo fue un baile en elaboración permanente, quizás apenas una manera de bailar, quizás tan sólo el gesto provocativo del bailarín. Un antiguo texto tomado del diario *La Nación*, muestra como en el año del Centenario podía bailarse el tango de distinta manera, bajo influencias diversas, sin que nadie se sintiera dueño de la tanguedad y condenara algunas de esas maneras en beneficio de otra o las reprobara a todas por igual. En una crónica de los bailes carnavaleros realizados en el teatro Politeama, publicada en la edición del 8 de febrero de 1910 Dice entre otras cosas: «Este año a igualdad de los anteriores han concurrido allí numerosos campeones de esta danza, estableciéndose entre ellos un curioso torneo de baile, que el público presenció interesadísimo. Habían concurrido anoche varios de los más famosos bailarines de nuestros ‘faubourgs’. Y el concurso que se inició al comenzar la velada, sostuvo una animación extraordinaria en la sala durante

la noche entera, no sólo entre los danzantes, sino también entre los espectadores. Es sabido que el tango ha determinado lo que llamaremos ‘escuelas’ diferentes. Cada barrio, cada provincia, tiene su manera particular de bailarlo. Esto fue lo que contribuyó más eficazmente a la amenidad del espectáculo, pues pudo verse desde el tango en carreritas laterales al modo de la polca, hasta el tango valsado, pasando por el tango mazurca y por el tango schottisch y siendo siempre el tango criollo, que en sus compases y movimientos rítmicos, traduce las modalidades más características de la masa popular».

Siendo tan sólo baile, el tango podía recurrir al lunfardo sólo para elegir los títulos de las composiciones. Algunas veces lo hizo y muchas otras no lo hizo. De aquellos años iniciales de cuando el tango estaba buscando todavía su lenguaje literario, podemos recordar *La catrera,* de Arturo De Bassi; *Ma qui fu,* del mismo autor; *El purrete* de José Luis Roncallo; *Che, no calotiés* de Eloísa D’Hervil de Silva; *Una noche de garufa* de Eduardo Arolas y no pocos más.

El primero que proporciona al tango un lenguaje literario fue seguramente Ángel Gregorio Villoldo; en todo caso si no fue el único nadie pudo igualársele ni en su fecundidad ni en su talento. Queda la duda de si todo lo que compuso Villoldo fue realmente tango o apenas el tropezado comienzo del camino hacia la tanguedad. No abundan en la letrística de Villoldo —que fue, naturalmente, muchísimo más que un letrista— los términos lunfardos. Ya algunos andaban sueltos por ahí en los folletines de Eduardo Gutiérrez que la gente deglutía con avidez. Sin embargo, para aquellos años el lunfardo parecía haberse refugiado en los prostíbulos y en la literatura lupanaria.

Cuando decimos prostíbulos no nos referimos a aquellos establecimientos que no camuflaban su condición de tales —en muchos de los cuales seguramente no se bailaba— sino principalmente a las academias o peringundines donde sí se bailaba con las camareras que servían las copas y que atendían también otras solicitudes de la clientela.

La literatura rufianesca se prodigaba en una folletería abrumadora que dio material a Robert Lehmann Nitsche no sólo para escribir su famoso libro conocido popularmente por *La Plata folklore* sino para formar la

numerosa Biblioteca Criolla donde los canfinfleros y cafishos encontraban siempre ejemplos para imitar. Esa literatura abunda tanto en lunfardismos que bien podría calificarse de lunfarda y no de lunfardesca. Juan de Nava, que fue payador, padre de Arturo de Nava, pese a que sus musas habituales no habitaban los lupanares, dejó unos versos que ilustran no sólo su conocimiento sino su familiaridad con el tema. Son once décimas, de las cuales transcribimos apenas dos, suficientes sin duda para nuestra ejemplificación:

Yo tenía un zarzo mistongo
y un letigo muy fulerazo,
que le había piantao a un estazo,
una noche en un bolín;
que me propuse amurarlo
en el Bric-Brac o algún pío,
por si me daba el judío,
pa trampear un copetín.

Ya sin mina y sin consuelo
volví de nuevo a lanciar,
siempre embrocando de atrás
por si me seguía un pescado;
y cuando formaba un cuento
en que no salía triunfante,
batía cana el vigilante
de que me habían estafado.

La letra de tango propiamente dicha comienza con Pascual Contursi y podríamos decir que ese comienzo fue *Mi noche triste*, no porque sea la primera de sus composiciones sino por la inmediata repercusión que tuvo. En esos versos se encuentran algunos términos lunfardos, muy bien colocados sin ninguna duda, pero que aun siendo pocos introducen como tantas veces hemos dicho al lunfardo en el territorio de la lírica. Casi contemporáneo de Contursi fue Celedonio Esteban Flores quien convirtió en tango, gracias a Carlos Gardel, algunos poemas lunfardescos de su

primerísima juventud. Como poemas registró algunos de ellos en su libro *Chapaleando Barro* (1929), de ahí en más los letristas usaron y abusaron tantas veces del vocabulario lunfardo que habría podido pensarse que éste, el lunfardo, era el lenguaje literario del tango. Contursi y Flores fueron sin duda los autores más importantes de un período del que podría decirse que comenzó en 1915 y finalizó en 1926, cuando Homero Manzi, Cátulo Castillo y Sebastián Piana produjeron una verdadera revolución en la letrística con el tango *Viejo ciego*.

Antes de que ese período se clausurara definitivamente, Francisco Alfredo Marino produjo *El ciruja*; Armando Tagim, *La gayola* y Eduardo Escáriz Méndez, *Barajando*. Gardel incorporó a los tres en su repertorio y dejó de cada uno de ellos estupendas grabaciones.

Con *Viejo ciego* no sólo demostró el tango que podía cantar algo más que las penurias de los canfinfleros amurados y las tropelías de los donjuanes de barrio. Además demostró que no comprometía la esencia de la tanguedad el empleo de un vocabulario menos marginal y si se quiere más refinado. No se trata, ni mucho menos, de afirmar que la poesía de Manzi fuera superior a la de Contursi o a la de Flores. Todos tres eran poetas que mantenían óptimas relaciones con las nueve musas del Olimpo. La revolución de *Viejo ciego* fue a la vez temática y lingüística. ¿Eludió Manzi el uso del lunfardo por prejuicio literario o simplemente porque no lo necesitaba ni lo sentía? Por lo menos dos experiencias de tangos lunfardos dejó Manzi: *Triste palca* y *Basurita*. Habría sido mejor que no las escribiera. El de esas composiciones no era el auténtico Manzi. El verdadero Manzi, el gran poeta del tango Homero Manzi, fue el de *Ninguna*, el de *Mañana zarpa un barco*, el de *Malena*. En todo caso demostró el vate de Añatuya que tango y lunfardo no son entidades inescindibles. Cada uno andaría por su lado, se encontraron en el lupanar, hicieron buenas migas, se separaban a veces y otras se reencontraban en páginas tan bellas como *Sobre el pucho* o *Melodía de arrabal*. En esa línea de tomar lo mejor de la poesía académica en boga y lo mejor de la poesía lunfardesca, estuvieron entre otros grandes poetas del tango, Cátulo Castillo, Armando Tagini y Horacio Ferrer.

La censura radiofónica impuesta en un período previo al golpe militar de 1943, que la refirmó y puso especial autoridad para que se la acatara, no pudo romper de una manera definitiva aquella óptima relación de tango y lunfardo iniciada bajo el patrocinio de Pascual Contursi. A la aplicación de esa censura contribuyeron también notables letristas. Ya antes de 1943 Francisco García Jiménez había escrito una nueva letra de *Farolito de papel* que de ninguna manera alcanzaba la gracia y la frescura de la primitiva. Eliminó prolijamente todos los términos lunfardescos y lo mismo hicieron otros poetas con sus propias composiciones. No se excluyó ni siquiera Celedonio Flores. Los censores no solamente carecían de sentido poético, sino que también ignoraban la verdadera naturaleza de los vocablos y de los modismos de aquellos autores que siempre —para decirlo parafraseando a Manzi—, a ser hombres de letras habían preferido escribir letras para los hombres.

El prohibicionismo, al que no fue ajena la SADAIC, no se prolongó mucho tiempo. Tampoco consiguió enemistar para siempre al tango y al lunfardo. Ciertamente en la línea de Manzi, otro ilustre Homero, Homero Expósito, dosificó con prolijidad y no sin maestría la dosis de lunfardidad que podía tranquilizar a los escrupulosos del purismo y dar a la vez un sabor legítimamente agridulce a páginas como *Te llaman malevo* y *Maquillaje*.

Cuando Horacio Ferrer abrió anchamente al tango las puertas del surrealismo, lejos de abominar de aquel lenguaje surgido en boca de un pueblo que nunca había leído el *Quijote* y tal vez tampoco el *Martín Fierro*, demostró nuevamente su aptitud poética. Quedó claro que el lunfardo no es incompatible con ninguna de las escuelas poéticas en las que se nutrió el tango. Páginas como *La última grela*, valores literarios aparte, ya son tan clásicas como *Mano a mano* y *Cambalache*.

A continuación transcribimos la letra del tango considerado lunfardo por antonomasia. Es *El ciruja*, letra de Francisco Alfredo Marino y música de Ernesto de la Cruz.

EL CIRUJA

(1926)

Como con bronca y junando
de rabo de ojo a un costado
sus pasos ha encaminado
derecho pa'l arrabal.
Lo lleva el presentimiento
de que, en aquel potrerito,
no existe ya el bulincito
que fue su único ideal.

Recordaba aquellas horas de garufa
cuando minga de laburo se pasaba,
meta punguia, al codillo escolaseaba,
y en los burros se ligaba un metejón;
cuando no era tan junado por los tiras,
la lanceaba sin tener el manyamiento,
una mina le solfeaba todo el vento
y jugó con su pasión.

Era un mosaico diquero
que yugaba de quemera,
hija de una curandera,
mechera de profesión;
pero vivía engrupida
de un cafiolo vidalita
y le pasaba la guita
que le shacaba al matón.

Frente a frente, dando muestras de coraje,
los dos guapos se trenzaron en el bajo,
y el ciruja, que era listo para el tajo
al cafiolo le cobró caro su amor.
Hoy ya libre 'e la gayola y sin la mina,

campaneando un cacho ‘e sol en la vedera,
piensa un rato en el amor de su quemera
y solloza en su dolor.

Glosario

Bronca: Ira.
Junar: Mirar.
Bulín: Habitación, vivienda.
Garufa: Diversión, juerga.
Minga: Nada.
Laburo: Trabajo.
Punguia: Robo que se practica en un bolsillo de la víctima.
Codillo: Cierto juego de naipes.
Escolasear: Jugar.
Burro: Caballo de carrera.
Metejón: Deuda muy grande.
Junado: Conocido.
Tira: Policía de investigaciones.
Lancear: Tirar la lanza, es decir introducir los dedos en el bolsillo de la víctima.
Manyamiento: Procedimiento que se aplicaba en la policía para fijar en el recuerdo de los agentes del orden la fisonomía de los delincuentes en actividad.
Mina: Mujer.
Solfear: Hurtar.
Vento: Dinero.
Mosaico: Moza.
Diquero: Que pretende seducir con falsas apariencias.
Yugar: Trabajar.
Quemera: Mujer que recoge desechos en la quema o vaciadero.
Mechera: Ladrona de tiendas.
Engrupida: Engañada.

Cafiolo: Rufián.
Vidalita: Alegre y desaprensivo.
Guita: Dinero.
Trenzarse: Entrar en contienda.
Gayola: Cárcel.
Campanear: Contemplar.

Francisco Alfredo Marino escribió más tarde una letra sustituía, que fue aprobada por Radiocomunicaciones el 18 de agosto de 1948. Decía así:

El Ciruja

Te llevo dentro del pecho
como un recuerdo querido
porque sos mi preferido
para mi bien o mi mal
y si has pasado de moda
por los años agobiado
siempre serás respetado
en mi querido arrabal.

Vos que has sido catedrático en el hampa,
vos que has sido semi-dios entre el chusmaje,
respetado entre la flor del sabalaje
por tu estampa de buen mozo y de cantor,
revivís en estas horas de añoranza
el recuerdo de una época pasada
que por taura y que por noble es respetada
con cariño y devoción.

Pero mi viejo ciruja
seguirá siendo el primero,
el baluarte arrabalero

que me llena de emoción,
y al evocarte en mis noches
de dulce melancolía
siento que al fin cualquier día
te entrego mi corazón.

LUNFARDO

DICCIONARIO

A

Abanico: Agente policial; delator, soplón; puerta.

Abarajar: Parar con el cuchillo los golpes del adversario; agarrar, asir, tomar.

Abatatar(se): Turbarse, perder la serenidad y el libre uso de las facultades; infundir temor.

Abisagrar(se): Casarse.

Abocar(se): Lanzarse precipitadamente.

Abombar: Aturdir, turbar; corromperse la carne; corromperse el agua.

Abotonar: Cerrar.

Abroncar Agarrar, asir, tomar.

Abrir(se): Apartarse, desviarse; desistir de algo, separarse de una empresa común.

Abrochar: Cerrar.

Acabar: Eyacular.

Academia: Salón atendido por camareras donde se bebía y se bailaba.

Acamalar: Ajobar, cargar con alguna cosa; agarrar, asir, tomar; ahorrar, separar y guardar algo de lo destinado para el gasto ordinario; mantener, proveer a alguno de alimentos; encerrar; arrebatar, quitar; comprender o conocer una cosa; arrimarse; amancebarse.

Aceitar: Sobornar.

Aceite: En la expresión *tomarse el aceite*, retirarse, huir.

Aceitosa: Cabeza.

Acomodar: Aplicar, dar, propinar; proporcionar una situación de poco esfuerzo y mucho medro; obtener un acuerdo amoroso; ganar el favor de alguien.

Acoyarar(se): Unirse a alguien en matrimonio o concubinato.

Achacado: Achacoso, que padece enfermedad habitual; muy enfermo.

Achanchar(se): Volverse pesado y tardo.
Achicar(se): Acobardarse.
Achurar: Matar con arma blanca.
Adornar: Entregar dádivas; faltar el cónyuge a la fidelidad debida.
Afanar: Robar, tomar para sí lo ajeno de cualquier forma ilegal.
Afilar: Cortejar, galantear, requebrar; mantener un diálogo amoroso; engatusar, halagar.
Aflojar. Acobardarse.
Afnaf: Por partes iguales.
Afrecho: Apetito sexual del varón; suciedad que se junta entre el glande y el prepucio.
Agachada: Acto de eludir con astucia una exigencia y obligación.
Agarrar viaje: Aceptar una invitación o una situación.
Agatas: Apenas, penosamente.
Agayudo: Animoso.
Agrampar: Agarrar, asir, tomar.
Agrandado: Ensoberbecido.
Aguantadero: Escondite donde se refugia el delincuente para eludir a la policía.
Águila: Carente de dinero.
Ainenti: Payana, juego de los cantillos.
Ahuecar: Irse, marcharse.
Alacrán: Persona chismosa.
Albóndiga: Automóvil viejo y destartalado.
Alejandro: Rufián, particularmente de origen hebreo.
Aleta: Mano.
Aliviada: Esfuerzo menor que hace una persona con respecto a otra.
Alivianar: Derrotar en pelea al valiente o pesado.
Alpiste: Bebida espirituosa.
Altamirano: Que tiene importancia social.
Altillero: Excelente, que sobresale en estimación y mérito.
Altillo: Cabeza.
Alumbrar: Proveer de dinero.
Alzado: Se dice del hombre rijoso y de la mujer cachonda.

Amachimbrar(se): Amancebarse.

Amansadora: Antesala; espera del término de una tramitación burocrática.

Amargo: Mate cebado sin azúcar; mate en general; cobarde; que carece de simpatía.

Amarillo: Papel moneda de cien pesos.

Amarrete: Ahorrativo; avaro, mezquino.

Amarrocar: Recoger y guardar alguna cosa.

Amasijar: Herir gravemente, herir hasta matar.

Amasijo: Enredo, engaño que ocasiona disensiones y pleitos; paliza, zurra.

Ambiente: conjunto de personas que realizan una misma actividad o persiguen un mismo fin. *Tener ambiente*, ser conocido y estimado.

Ambrosio: Hambre.

Amojosado: Mohoso.

Amueblada: Posada que proporciona hospedaje por hora a parejas de amantes.

Amurar: Empeñar, dar una cosa en prenda de un préstamo; aprisionar, encerrar en la cárcel; abandonar; estafar; clausurar; casarse.

Ana y ana: Por partes iguales.

Anclar: Detenerse, hacer una estación en determinado lugar.

Ancún: Atención, cuidado.

Angelito: Víctima de una estafa; instrumento que permite abrir desde el lado exterior las cerraduras en las que ha quedado insertada la llave por el lado interno.

Anteojos: En la expresión *los anteojos de Mahoma*, el número ocho.

Antropófago: Bujarrón.

Añapar: Agarrar, asir, tomar.

Añetirupa. Arma blanca.

Apompar (se): Aturdirse.

Apañar: Apresar; robar.

Apestiyar: Apremiar, compeler a uno a hacer pronto alguna cosa.

Apilar: Reunir; acaparar, adquirir y retener mercadería; arrimarse a alguien; en las carreras de caballos, echarse el jinete sobre la cruz del animal; en el juego del fútbol, eludir con esguinces o gambetas, uno tras otro a

los jugadores contrarios; comer, beber o ejecutar una acción determinada por el contexto.

Aplicar: Cobrar un precio excesivo.

Apoliyar: Dormir.

Aportar: Concurrir a un sitio; llegar habitualmente a un sitio determinado.

Apretar: Atracar, saltear; aplicar apremios ilegales.

Aprontar: Hacer correr los caballos de carrera para ensayarlos.

Apuntar: Intentar un idilio o coloquio amoroso; ejecutar una acción determinada por el contexto; atreverse, faltar el respeto debido.

Araca: Voz de alarma. *De araca*, privado de algo.

Arbolito: El que recibe juego clandestino en el mismo hipódromo; cambista callejero, el que ofrece cambio de moneda en la calle.

Argoya. Vulva, partes que rodean y constituyen la abertura externa de la vagina.

Armado. Dícese del varón bien provisto de órganos genitales.

Armar(se). Enriquecerse; conseguir algo, ocurrir una gresca o una contienda de cualesquiera proporciones.

A rolete. En gran cantidad.

Arranyar: Arreglar, componer; zurrar, castigar a uno.

Arrastre: Ascendiente o influencia de una persona sobre otra.

Arrebato: Acto y efecto de robar por medio de un manotón lo que otro lleva consigo.

Arrespe: Amamarrachado, defectuoso, extravagante, ridículo.

Arrimar la chata: Acercarse a una mujer, abordarla con el propósito de entablar un idilio; acercar el hombre su cuerpo al de una mujer.

Arrollar: Abandonar, por apocamiento de ánimo, una disputa o una pelea.

Arrugar: Apocarse, acobardarse.

Arzobispo: Cortafrío.

Asador: Juez o policía ducho en obtener confesiones de los imputados.

Aspamento: Aspavientos.

Astillar: Repartir los ladrones el botín de un robo; ayudar dando parte de lo propio.

Atenti. ¡Cuidado!

Atorado: Alocado, atolondrado.

Atorranta: Mujer que se entrega con facilidad, por vicio o por interés, pero que no es todavía una prostituta profesional.

Atorrante: Vago y mal entretenido.

Atorro: Sueño, acto de dormir.

Atracar: Acercar, arrimar; colmar, llenar.

Ave negra: Procurador, el que representa en el juicio a cada una de las partes.

Avisar: Verbo que, conjugado defectivamente solo en las segundas personas del imperativo, indica que el hablante sabe de qué se trata y no está dispuesto a dejarse sorprender.

Azotea: Cabeza.

B

Bacán: Concubinario; dueño de una mujer, canfinflero; hombre que mantiene a una mujer; individuo adinerado o que aparenta serlo; muy rico, lujoso.

Bachicha: Persona italiana, principalmente si es genovesa.

Bafi: Bigote.

Bagasa: Ramera.

Bagayero: Contrabandista que trafica bultos pequeños con reiteración.

Bagayo: Paquete, envoltorio bien dispuesto y no muy abultado; mujer desgarbada; deportista pesado y torpe; accesorias penales.

Bagre: Estómago; mujer fea; galán, el que galantea a una mujer; chiripa, suerte favorable del juego de billar que se gana por casualidad. *Picarle a uno el bagre*, sentir hambre.

Bagual: Caballo sin domar; animal montaraz y salvaje; individuo arisco, desabrido e intratable.

Bailada: En las casas de baile, cada una de las piezas que las parejas de bailarines salían a danzar y por la que debían pagar un precio.

Bajar la caña: Cobrar por algo un precio excesivo; poseer carnalmente a una mujer.

Bala: Pene. *Morfón de bala*, invertido, comilón.

Balancines: Pechos, mamas de la mujer.

Balero: Cabeza.

Balurdo: Tonto; envoltorio compuesto con recortes de papeles inútiles y recubiertos con uno o dos billetes de banco, que simulaban contener una gran suma de dinero y era empleado en ciertas estafas; embrollo, engaño.

Banana: Muy de la banana, en el lenguaje de los compadritos, excelente, óptimo.

Banca: Influencia, vara alta.

Bancar: Financiar, aportar dinero para crear o fomentar una empresa; soportar, tolerar.

Bandayo: Pícaro, pillo.

Banderita: Llave larga de tres dientes.

Banquina: Arcén, margen u orilla del camino.

Baño: Común, excusado, retrete.

Baquiano: Conocedor de caminos, que sirve de guía; experimentado, experto, práctico.

Baranda: Olor desagradable.

Baratieri: Barato, de bajo precio.

Baratín: Rollo de papeles cualesquiera que simulan ser billetes de banco y se emplean en el cuento del tío.

Barbijo: Herida en el rostro; cicatriz en el rostro.

Bardo: En la expresión *al bardo*, improvisadamente, sin plan previo; inútilmente.

Barra: Conjunto de personas; asociación de personas unidas por la amistad, la costumbre o el interés.

Barrena: Ladrón.

Barreta: Cortafrío más pequeño que el habitual.

Barretero: Ladrón que emplea la barreta.

Barriga fría: Dícese de la persona que no guarda secretos o habla con imprudencia.

Basurear: Vencer en pelea.

Batacazo: Éxito inesperado, acierto casual; en el habla del turf, triunfo inesperado de un caballo, que produce gran dividendo.

Batidor: Delator.
Batifondo: Alboroto, estrépito causado por una o varias personas.
Batir: Decir; delatar, rebelar a la autoridad un delito acusando al autor, [v. *ortivar]*.
Batuque: Alboroto, vocerío producido por una o varias personas.
Beberaje: Bebida en general, especialmente alcohólica.
Becamorto: Se aplica despectivamente al sacerdote porque acude a asistir a los moribundos.
Becerro: Violación múltiple. También aparece *becerra*.
Beguén: Capricho amoroso; deseo vehemente.
Bejarano: Viejo.
Beligerancia: En la expresión *dar beligerancia,* tomar a una persona o cosa en consideración, prestarle atención.
Belín: Cosa sin entidad.
Belinún: Tonto.
Berretín: Capricho, propósito que se forma sin fundamento; deseo vehemente; ilusión, esperanza acariciada sin fundamento racional; objeto falsificado.
Biaba: Salteamiento perpetrado con violencia; zurra de golpes.
Biandazo: Puñetazo.
Biandún: Puñetazo.
Bichicome: Vagabundo que recoge objetos arrojados por la marea sobre la playa; vagabundo en general.
Bichoco: Dícese del caballo inútil para la carrera; dícese de la persona anciana.
Bife: Lonja de carne vacuna, asada o frita; cachetada, golpe que se da en el carrillo con la mano abierta. *Bife a caballo,* bistec que se sirve con dos huevos fritos.
Bigotear: Observar, mirar y examinar atentamente.
Bisagra: Tonto; coyuntura ósea.
Bizcocho: Bizco.
Biyuya: Dinero.
Bobo: Reloj; corazón.
Bocina: Boca; esfínter anal.

Bocha: Cabeza.
Bachero: Estafador que comete su delito aprovechando la ingenuidad de los jugadores de bochas.
Bodega: Vientre.
Bodrio: Mamarracho, cosa imperfecta, ridícula y extravagante; bronca, disputa ruidosa.
Boga: Abogado.
Bola: Testículo; en la expresión *dar bola*, prestar atención, tener en cuenta.
Bolacero: Mentiroso.
Bolada: Oportunidad propicia.
Bolearse: Atolondrarse, aturdirse.
Boleta: En la expresión *hacer la boleta*, matar; consumar la seducción de una mujer; víctima de un homicidio; víctima de una seducción.
Boleto: Embuste, mentira.
Boliche: Pequeño despacho de bebidas; pequeño comercio.
Bólido: Tonto.
Bolivianas: Testículos.
Bolo: Actuación ocasional de un actor o cantante; en el lenguaje del turf, caballo al que, por su superioridad manifiesta, se considera seguro ganador de una carrera.
Bolsa: Bolsa o saco que empleaban algunos biabistas para golpear a sus víctimas con mayor impunidad. *Hacer bolsa*, destrozar, matar.
Bomba: Mujer hermosa.
Bombear: Espiar; fornicar.
Bombero: Espía.
Bombo: El vientre de la mujer embarazada. En las expresiones *echar al bombo, mandar al bombo*, impedir con malas artes el buen resultado de algo; en la expresión *irse al bombo*, arruinarse, ocasionarse algún grave daño.
Bondi: Tranvía; transporte colectivo.
Bora: Libertad.
Borrar(se): En el leng. del turf, retirarse un caballo de una carrera para la que estaba inscripto.

Bosque: En el habla de la farándula el interior del país. *Botamanga*: Dobladillo externo que por adorno suele hacerse en la boquilla inferior del pantalón.

Bote: Automóvil de gran tamaño.

Botón: Agente policial; *al botón*, inútilmente.

Bóveda: Cabeza.

Bollo: Puñetazo. El diminutivo *bollito* se aplicó a la bosta de los caballos.

Brema: Naipe.

Breva: Cosa ventajosa.

Brígido: Bobo, cándido, tonto.

Brique: Fósforo.

Brisco: Pederasta pasivo.

Brillo: Piedra preciosa o semi preciosa; azúcar.

Brodo: Producto de un robo.

Bronca: Animadversión, enemistad, odio; enojo, movimiento de ira. *Armar la bronca*, producir una disputa.

Brulote: En el habla de los periodistas, escrito destinado a impugnar o combatir a alguien.

Bruyir: Quemar.

Budín: Mujer hermosa.

Budinera: Sombrero de copa dura.

Bufarrón: Bujarrón, pederasta activo.

Bufoso: Revólver.

Buitre: Bujarrón.

Bule: Puñetazo.

Bulín: Aposento, cuarto, habitación.

Bulo: Aposento, cuarto, habitación.

Buraco: Agujero.

Burro: Cajón de mostrador, caballo de carrera.

Busardo: Estómago.

Busca: Persona sin profesión ni oficio que procura tarcas y negocios.

Buseca: Vientre; plato de mondongo con papas y porotos.

Bullón: Comida.

Buzón: Calabozo de castigo.

C

Cabalete: Bolsillo del saco o americana, especialmente el superior externo; hurto que se practica cruzando los brazos e introduciendo los dedos medio e índice en el bolsillo de la víctima.

Cabecita negra: Habitante del interior del país que emigró a Buenos Aires atraído por el florecimiento industrial iniciado hacia 1943; todo oriundo del interior del país, principalmente si su tez es oscura. Con los mismos significados circula la regresión *cabeza*.

Cabildo: Reloj.

Cables pelados: En la expresión andar con los *cables pelados*, tener rachas de locura.

Cabrearse: Enojarse, impacientarse.

Cabrero: Enojado; enojadizo, iracundo.

Cabrestear: Responder la mujer a una insinuación amorosa con manifestaciones de que a ella no le es indiferente.

Cabrito: Cerrojo.

Caburé: Hombre galanteador, dado a la conquista de mujeres.

Caca: Aplícase como adjetivo a la persona remilgada, sobre todo si pertenece a la alta sociedad.

Cacarear: Manifestar orgullo en la conversación o en el trato.

Cacerola: Agente policial; cárcel.

Cachada: Broma típicamente porteña, que consiste en burlarse sutilmente de alguien frente a terceros sin que aquel lo advierta.

Cachador: Afecto a hacer cachadas.

Cachafaz: Descarado, que habla u obra sin miramiento ni respeto.

Cachar: Asir, tomar; embromar, engañar, dar chasco.

Cacharpas: Ropas y bártulos de la persona pobre.

Cachimbo: Pipa, utensilio de fumar.

Cachirulo: Tonto.

Cachucha: Crica, partes pudendas de la mujer.

Cachuso: Averiado, deteriorado, envejecido.

Cadenero: Caballería que va atada al vehículo y cuya función consiste en tirar cuando el camino ofrece una dificultad; músico que en una

orquesta lleva el ritmo de la ejecución; proxeneta, rufián.

Caer: Llegar.

Cafaría: Hombre rústico y de baja condición, principalmente si es de mal vivir.

Caferata: Proxeneta, rufián.

Cafetera: Automóvil pequeño y antiguo.

Cafetín: Bar o cale frecuentado por gente de baja condición.

Cafiolo: Rufián que sólo explota a una mujer.

Cafishio: Rufián que sólo explota a una mujer.

Caften: Proxeneta, rufián.

Cafúa: Cárcel.

Cagar: Defraudar, privar a alguien, con abuso de confianza, o infidelidad, de lo que le corresponde.

Cagazo: Miedo.

Cajeta: Crica, partes pudendas de la mujer.

Cajetilla: Petimetre.

Calar: Conocer íntimamente algo o a alguien.

Calentarse: Preocuparse, poner el ánimo con cuidado; sentir apetito venéreo.

Calo: Pedazo, parte de una cosa separada de otra, sobre todo de una fruta o una golosina.

Calotear: Estafar no pagando un gasto.

Calzado: Armado, el que lleva consigo un arma.

Camambuses: Botines, zapatos.

Camelo: Engaño, falta de verdad, principalmente cuando produce daño.

Caminantes: Botines, zapatos.

Camisulín: Chaleco; bolsillo del chaleco.

Campana: Ayudante del ladrón que se coloca al acecho o sigue a alguien con el propósito de dar la alarma del caso.

Campanear: Vigilar en resguardo de quien está cometiendo un robo; estudiar el terreno donde se ha de cometer un robo; observar, mirar y examinar atentamente con disimulo.

Canario: Antiguo billete de cien pesos.

Canasta: Cárcel.

Cancha: Habilidad, dominio de las situaciones.

Canchero: El que tiene cancha.

Canfinflero: Rufián que solo explota a una mujer.

Cangrejo: Pederasta pasivo.

Canguelo: Gente de la vida nocturna.

Canguelo: Miedo.

Canina: Aborrecimiento, rabia, ira.

Canillita: Vendedor de diarios o periódicos.

Canoa: Botín o zapato muy grande.

Cantar: Confesar un acto punible.

Cantaclaro: El que confiesa a la policía un acto punible o lo delata.

Cantor: Elegante.

Canuto: Tubo de metal que los delincuentes emplean para esconder dinero, estupefacientes o joyas en el ano o la vagina.

Canyengue: Arrabalero, de baja condición social; cierto modo arrabalero de interpretar el tango o de bailarlo; reunión en la que baila gente de arrabal; efecto rítmico que se obtiene del contrabajo golpeándolo con el arco y la mano sobre las cuerdas.

Caña: Aguardiente destilada de la caña de azúcar.

Cañota: Barato que lleva el organizador de una partida de azar.

Capacha: Cárcel.

Capacidad: Condición de capaz.

Capanga: El que tiene mando y lo ejerce arbitrariamente.

Capaz: El que, sin ser guapo ni pesado, afronta con decisión cualquier linaje de riesgos.

Capear: Robar el dinero que la víctima lleva en la billetera sin quitar a ésta del bolsillo.

Capelo: Sombrero.

Capilla: Cabeza.

Capo: Jefe superior o cabeza de un cuerpo u oficio.

Capocha: Cabeza.

Caralisa: Canfinflero proxeneta.

Caracanfunfa: En el habla de los compadritos, el baile del tango con corte y quien lo danza diestramente.

Cararrota: Descarado, desfachatado.
Carbunin: Carbonero.
Carburar: Idear, formar idea de una cosa.
Carcamán: Italiano de mal aspecto; viejo follón que, por cobardía, escepticismo o temperamento, elude riesgos y compromisos.
Careta: Desfachatado.
Caripela: Cara, rostro.
Carniza: Carnicero.
Carozo: Ojo; niña virgen.
Carpeta: Mesa de juego de azar; habilidad, destreza.
Carpetear: Mirar con atención y disimulo.
Cartón: Retrato del delincuente obtenido por la policial delincuente; tonto.
Casimba: Billetera, cartera pequeña de bolsillo para llevar billetes de banco.
Casita: Prostíbulo atendido por una sola pupila.
Castaña: Puñetazo.
Catalana: Maleta.
Catanga: Persona de color.
Catinga: Olor que los negros exhalan al transpirar.
Catramina: Automóvil antiguo y muy usado.
Catrera: Cama.
Catriela: Muchacha.
Catso: No, de ningún modo.
Cayetano: En la expresión *de Cayetano*, calladamente.
Cazar: Asir, tomar.
Cazóte: Puñetazo.
Celma: Forma vésrica de almacén.
Cha: Aféresis de pucha.
Chabón: Chambón, torpe; persona innominada.
Chocar: Obtener dinero de alguien mediante engaños.
Chalina: Ponchillo que se emplea para abrigar el cuello y el comienzo de la espalda.
Chaludo: Adinerado.
Chamuyar: Conversar, hablar una o varias personas con otra u otras.

Chamuyo: Conversación.
Chanela: Claro, descubierto, manifiesto.
Chanta: Golpe que una bocha o una bolita da frontalmente; desaliento, derrota moral; fanfarrón, que se jacta de lo que no es.
Chantapufi: Fanfarrón que se jacta de lo que no es.
Chantún: Aumentativo de *chanta*.
Chapar: Agarrar, asir, tomar.
Charafú: Automóvil.
Charuto: Cigarro.
Chasca: Greña, masa de cabellos revueltos.
Chau: Adiós, forma de saludo.
Che: Corresponde al vocativo del pronombre *tú*.
Checonato: Cheque; automóvil.
Chicar: Mascar tabaco; enojarse.
Chícalo: Cegatón, miope.
Chimento: Chisme.
China: Muchacha, mujer en general.
Chinche: Enojo; enfermedad venérea.
Chinchudo: Enojado; afectado de enfermedad venérea.
Chinchero: Cama.
Chipola: Hermoso, particularmente referido a las mujeres.
Chiqué: Afectación elegante; simulación, arte de engañar con apariencias.
Chirola: Moneda de poco valor.
Chirusa: Muchacha de condición humilde.
Chitrulo: Tonto.
Chiva: Barba.
Chomita: Adolescente.
Chongo: Hombre joven y viril.
Choro: Ladrón. [Habitualmente se dice *chorro*].
Chorar: Robar. [Habitualmente se dice *chorrear*].
Chuco: Ebrio.
Chucho: Miedo.
Chuchos: Caballos de carrera.
Chumbo: Proyectil de arma de fuego; revólver.

Ciapoli: Forma vésrica de policía.
Ciego: Carente de dinero.
Cinchar: Tirar, hacer fuerza para llevar tras sí (dicho de las caballerías o de las personas); realizar un gran esfuerzo físico: trabajar sin tregua.
Cipote: Miembro viril.
Ciruja: Persona que comercia con los residuos que reúne en los vaciaderos; holgazán, vago; humilde, de poco valor y entidad.
Clandestino: Prostíbulo ilegal. Ocurre el apócope *clande*.
Claraboya: Ojo.
Clase: Cualidad que reúne el tino, la sensatez y cierto dominio de las situaciones.
Clavada: Acto y efecto de lanzar un cuchillo desde cierta distancia para clavarlo dentro de un pequeño círculo marcado en la tierra, en un árbol o en una tabla cualquiera.
Clavado: Claro, patente e indiscutible.
Clavo: Cuenta incobrable. Persona o cosa que causa perjuicio o fastidio.
Cobrar: Recibir un castigo.
Cobre: Antigua moneda de un centavo o de dos.
Coca: Cocaína.
Cocina: Vientre.
Coco: Cabeza.
Coco: Cocaína.
Cocoliche: Máscara que representa a un italiano acriollado; italiano inmigrado que imita a los nativos; lengua torpe y ridícula del italiano inmigrado.
Codeguín: Tonto.
Codemi: Forma vésrica irregular de médico.
Coger: Cohabitar.
Cola: Culo, posaderas; último.
Colear: Moverse de un lado a otro el barrilete, agitando la cola.
Colgantes: Zarzillos.
Colibriyo: Tocado, medio loco, algo perturbado.
Colifato: Tocado, medio loco, algo perturbado.
Colimbo: Recluta.

Comedor: Dentadura.
Comilón: Pederasta pasivo.
Compadre: Gaucho absorbido por la ciudad, que mantuvo en la vestimenta y en el comportamiento su actitud independiente.
Compadrito: Hombre joven del suburbio, que imitó las actitudes de los compadres.
Completo: Desayuno o merienda compuesto de café con leche con pan y manteca.
Compositor: El que se ocupa de preparar gallos de riña o caballos de carrera.
Comprar: Engatusar.
Concha: Crica, partes pudendas de la mujer.
Concheta: Mujer con tendencia a presentarse como de la alta sociedad.
Concheto: Joven de la alta sociedad o que representa serlo.
Contamusa: Mentiroso, amigo de inventar historias.
Convoy: Conventillo.
Copero: Jugador que copa en el juego llamado *Monte Criollo*; elegante, lujoso.
Cornelio: Marido cuya mujer ha cometido adulterio.
Cortado: Escaso de dinero; falto de palabras y expresiones para explicarse; pocillo de café con algunas gotas de leche.
Corte: Figura del tango; *dar corte*, considerar a alguien, prestarle atención.
Coso: Sujeto o persona innominada.
Cotorra: Crica, partes pudendas de la mujer.
Crepar: Morir.
Croqueta: Cerebro.
Crosta: Individuo o cosa de baja condición.
Croto: Lo mismo que *linyera* en sus primeras acepciones.
Cualunque: Cualquiera.
Cuarta: Lazo auxiliar con que se ayuda a los vehículos empantanados durante una dificultad del camino.
Cuarteador: El que presta auxilio mediante la cuarta.
Cucha: Cubil del perro; cama.
Cuero: Cartera donde se lleva el dinero en billetes.

Cuetazo: Disparo de arma de fuego.
Cufa: Cárcel.
Culastro: Pederasta.
Culata: Bolsillo trasero del pantalón.
Cumpa: Compañero.
Cuñada: Cada una de las mujeres explotadas por un rufián con respecto a las otras.
Curda: Borrachera.
Curdo: Ebrio.
Currar: Estafar, pedir o sacar con engaño dinero o cosas de valor.

D

Daga: Arma blanca corta.
Dátil: Dedo.
Debute: Optimo.
Dengue: Dedo.
Dentre: Sondeo, averiguación disimulada de las intenciones de alguien.
Dequera: ¡Cuidado!
Derpa: Departamento, tipo de vivienda individual en una casa colectiva.
Descangallado: Deteriorado, estropeado, menoscabado.
Deschavar: Abrir, particularmente una cerradura; confesar, declarar, revelar, lo que se sabe y mantiene en reserva; poner en evidencia lo que alguien siente o piensa secretamente; delatar.
Deschave: Acto y efecto de deschavar.
Descuido: En el habla del ladrón, robo que se practica aprovechando la inadvertencia de la víctima.
Descular: Desentrañar, comprender el funcionamiento de algo que se presenta como problema.
Desenbandar: Abrir una puerta.
Desengomar: Abrir una puerta.
Despelote: Confusión, desorden.
Despiporre: Lo sumo, lo más extraordinario.

Diablos, Los: En el vocabulario de la quiniela, el número 77.

Dique: Ostentación, acto de hacer gala o lucimiento. *Dar dique*, engañar con falsas apariencias.

Doloroso: Cuenta de un gasto, sobre todo de una comida en sitio público.

Duquesa: El número dos.

Duro: Peso de moneda nacional.

E

Echar: Aparece en modismos tales como *echar al medio*, no tener en cuenta a alguien, *echar buena*, medrar, mejorar de fortuna o de posición, *echar el resto*, hacer envite en el juego con todo el caudal que se tiene en la mesa.

Efe: Fe.

Embalar: Cobrar gran velocidad una persona, un animal o un vehículo; entregar a alguien o entregarse a sí mismo a un sentimiento vehemente.

Embandar: Cerrar una puerta.

Embrocante: Anteojos.

Embrocar: Mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto; percibir, comprender o conocer una cosa.

Embroque: Acto y efecto de embrocar.

Empacar(se): Repropiarse la caballería; emperrarse, rebelarse, resistirse.

Empalmar: En el habla de los delincuentes, escamotear naipes al realizar el corte de la baraja; escamotear monedas o billetes al recibir un vuelto para reclamarlos luego.

Empaquetar: En el habla de los delincuentes, cerrar; arrestar, detener, meter en prisión; acomodar la baraja el fullero antes del juego; envolver, vencer a uno en una disputa.

Empavonar: Amoratar mediante un golpe los contornos de un ojo.

Empedarse: Embriagarse.

Empiedrada: Piedra preciosa.

Empinado: Ebrio.

Empiojar(se): Complicarse, confundirse, embrollarse.
Empipar(se): Desentenderse deliberadamente de algo.
Empurrar: Introducir enérgicamente.
Emputecer: Corromper, estragar, viciar.
Encamar(se): Meterse en cama con otra persona para tener comercio sexual.
Encanar: Arrestar, detener, poner en prisión.
Enchastrar: Ensuciar, manchar.
Enfarolar (se): Embriagarse.
Enfriar: Matar.
Engomar: Cerrar.
Engranar: Airarse, enojarse como resultado de bromas o provocaciones.
Engrilar: Meter en el bolsillo.
Engrisar: Meter, introducir o incluir una cosa dentro de otra o en alguna parte.
Enguaridar: Cobijar, dar albergue o alojamiento.
Ensartar(se): Chasquearse, malograrse por un hecho adverso las esperanzas de alguien.
Ensillar: Ejecutar una acción determinada por el contexto.
Enterrar(se): Sufrir una gran pérdida pecuniaria.
Entrador: Dícese de quien con facilidad conquista la simpatía y la confianza ajena.
Entrancado: Ebrio.
Entre: Acto de emprender una acción con propósito exploratorio.
Entregador: En el habla de los delincuentes, el auxiliar del ladrón que proporciona a éste los informes necesarios para robar a una persona.
Esbirro: En el habla de los delincuentes, carcelero.
Esbornia: Borrachera.
Esbrufata: Rociadura que se hace espumando.
Escabio: Vino o bebida alcohólica en general.
Escapelar(se): Descubrirse, quitarse el sombrero.
Escarpiante: Calzado en general.
Escashato: Deteriorado, estropeado.

Escolasear: Jugar, tomar parte en un juego con el fin de obtener beneficio económico.

Escolazo: Juego de azar.

Escombro: Alharaca, extraordinaria demostración con que por ligero motivo se manifiesta la vehemencia de algún sentimiento.

Escobar: Arruinar, causar grave daño.

Escorado: Cojo, el que anda inclinando el cuerpo más hacia un lado que al otro.

Escorchar: Amolar, fastidiar, importunar, molestar.

Escrachar: Arrojar algo con fuerza; zurrar, dar a uno muchos azotes y golpes; fotografiar; mostrar, poner en evidencia.

Escracho: Fotografía de una persona, principalmente de su rostro; cara, rostro, dicho por lo general despectivamente; muchacha fea y desagradable; estafa que solía perpetrarse mediante un extracto de lotería adulterado.

Escrushar: Robar mediante escalamiento, fractura o llave falsa.

Esgunjíar: Fastidiar, importunar.

Esparcir: Colaborar con el punguista distrayendo a la víctima elegida por aquel.

Espejaime: Asunto, cuento, tema.

Espeyeti: Anteojos.

Espiantar: Escapar, huir uno de prisa.

Espiche: Herida producida en el vientre; perorata, discurso.

Esquena: Espalda.

Esquenún: Perezoso.

Esquiafo: Bofetón.

Esquifrunista: Ladrón que, en complicidad con una prostituta, despoja al cliente de ésta.

Esquifuso: Asqueroso, repugnante.

Esquiyar: Impacientarse, rabiar.

Esquinazo: Acto de plantar a uno, de dejarlo burlado o abandonado.

Estaribel: Cárcel.

Estazo: Tonto.

Estrada: Calle.

Estrecho: Melindroso, que afecta excesiva delicadeza.
Estrilar: Impacientarse, irritarse, rabiar.
Estrilo: Enojo, animadversión.
Estrolar: Castigar, golpear.
Estufar: Aburrir, fastidiar.

F

Fabriquera: Obrera que trabaja en una fábrica.
Facazo: Cuchillada.
Facón: Cuchillo grande y recto, con gavilán, usado por el gaucho para la lucha.
Fachatosta: Caradura, desvergonzado.
Fachero: El que se muestra alardeando buena presencia o buena posición económica.
Facho: Fascista.
Fajar: Castigar, golpear.
Fajina: Trabajo manual, especialmente si se refiere a la limpieza.
Falanfe: Hambre.
Falanfear: Comer, ingerir alimentos.
Falopa: Alcaloide, droga estimulante.
Fandango: Desorden, alteración del concierto propio de una cosa.
Fandiño: Gallego.
Fané: Desgastado, deteriorado.
Fangote: Envoltorio, paquete.
Fangushes: Botines, zapatos.
Fanguyo: Enredo.
Faquero: Pendenciero.
Farabute: Pícaro, de mal vivir; fanfarrón.
Farfala: Alfiler de corbata; niña, muchacha.
Fariñera: Cuchillo de grandes dimensiones.
Farra: Diversión, jarana, juerga.
Faso: Cigarrillo.

Fasolera: Obrera de la fábrica de cigarrillos.
Fasírás: Cachetada.
Fasules: Billetes de banco.
Fato: Asunto, cuestión, hecho, intríngulis, negocio, suceso.
Fallar: Faltar a la palabra empeñada.
Fayo a oro: Sin dinero.
Fayuto: Falsificado, falso; desleal, falso, hipócrita, simulador; deteriorado.
Feite: Herida en el rostro.
Fémina: Mujer.
Fercha: Forma vésrica de chofer.
Ferramenta: Conjunto de las herramientas que utiliza el escruchante.
Fesa: Estúpido, tonto.
Fetén: Excelente, óptimo.
Fiaca: Hambre; astenia, falta o decaimiento considerable de fuerzas; pereza; descanso, reposo, quietud.
Fiambre: Difunto.
Fideo: Broma o burla.
Fierrazo: Coito; golpe que se da con el cuchillo.
Fierrito: Miedo.
Fierro. Cuchillo, arma blanca en general.
Fierro chifle: Expresión que se usa para ahuyentar la desgracia.
Fiesta: Partusa, reunión en que se consumen bebidas alcohólicas y estupefacientes y se practica el sexo promiscuo.
Fiestero. Afecto a juegos sexuales entre varias personas.
Fifar: Copular.
Fifí: Petimetre.
Fija: Acontecimiento que ha de ocurrir sin duda alguna; pronóstico relativo a una carrera de caballos, cuando se lo estima infalible.
Filar: Irse, marcharse; observar, mirar con atención; dar conversación a la posible víctima de una estafa, para conocer si puede ser fácilmente embaucada.
Filmar: Adoptar actitudes afectadas para simular lo que no se es o exagerar lo que se es.
Filote: Coito.

Firulo: Prostíbulo.

Fisurarse: Quebrarse física y moralmente sobre todo si ello se debe al consumo de drogas.

Fiyingo: Cuchillo pequeño.

Fletar: Expulsar, obligar a una persona a abandonar un lugar determinado; enviar a alguien o algo.

Flete: Caballo ligero.

Fondín: Casa de comida de baja condición.

Fonola: Gramófono.

Forfai: Falto de alguna cosa, especialmente de dinero.

Formar: Pagar.

Formayo: Queso; mujer hermosa.

Forrarse: Ganar mucho dinero.

Forro: Escroto, condón, persona despreciable.

Fosforera: Cabeza.

Fotuto: Perjudicado moral o materialmente.

Franela: Acto y efecto de franelear.

Franelear: Asistir a los prostíbulos para pasar el rato sin gastar ni usar de las pupilas; excitarse sexualmente mediante el manoseo y el contacto de los cuerpos; dilatar un negocio mediante conversaciones o trámites inconducentes.

Frangoyo: Enredo, engaño.

Fratachar: Excitarse sexualmente mediante el manoseo y el contacto de los cuerpos.

Frilo: Tonto.

Frito: En la expresión *estar frito*, estar perdido. *Quedar frito*, quedar dormido.

Froilán: Tonto.

Fruía: Cocaína.

Fueye: Bandoneón.

Fulero: Malo, que carece de la bondad que debe tener su naturaleza y destino; falso, que imita maliciosamente a lo genuino; pobre; feo; irritado.

Fulmine: Persona a la que se atribuye el poder de influir maléficamente sobre los demás, ya sea en forma consciente o inconsciente.
Fulo: Empalidecido por la sorpresa; irritado, que siente ira.
Fumante: Cigarro o cigarrillo.
Fumar: Despojar a uno, quitarle con habilidad todo cuanto posee.
Fumata: En el habla de los drogadictos, reunión de personas en la que se fuma marihuana; porción de humo que toma cada vez el que fuma.
Funcar: Funcionar una llave; cumplir alguien o algo el cometido que le concierne; copular.
Fundido: Agotado, consumido, exhausto.
Funebrero: Empleado de las casas que se dedican a enterrar a los difuntos.
Funyi: Sombrero.
Furbo: Astuto, taimado.
Furca: Maniobra de salteadores que proceden distrayendo uno a la víctima y atacándolo el otro por la espalda.

G

Gaita: Gallego.
Galera: Sombrero hongo duro.
Gamba: Pierna; billete de banco de valor de cien pesos.
Gancho: Dedo.
Garaba: Muchacha.
Garabo: Muchacho.
Garcha: Pene.
Garfios: Dedos del punguista.
Garpar: Forma vésrica de pagar.
Garrón: Favor gratuito que la prostituta dispensa a quien sin ser su bacán o cafishio le resulta grato; prisión que se sufre sin motivo.
Garronero: Gorrón, el que tiene por hábito divertirse a costa ajena.
Garufa: Diversión, juerga.
Gatiyar: Pagar.

Gato: El ladrón que penetra furtivamente en los comercios y aguarda escondido la hora propicia para cometer el hurto; mujer o varón que comercian servicios sexuales.

Gavión: Burlador, libertino, que seduce a las mujeres; galán, el que galantea a las mujeres.

Gayarda: Gallina.

Gayego: Español.

Gayola: Jaula; cárcel.

Gil: Tonto.

Globo: Mentira.

Godino: Sujeto que abusa de los niños o de las niñas.

Gola: Garganta.

Goliya: Pañuelo de cuello.

Golpe: Robo en general.

Goma: Trozo de manguera, tubos de goma con que algunos policías castigan a los detenidos; pecho, mama de la mujer. *Tirar la goma*: practicar la felación.

Gorila: Violento opositor al peronismo; el que lleva sus sentimientos políticos hasta el fanatismo; reaccionario opuesto a las innovaciones políticas y sociales.

Goruta: Se dice despectivamente de ciertos inmigrantes españoles e italianos.

Granfmar: Robar.

Grasa: Menestral, obrero; persona de humilde condición.

Grata: Ladrón.

Gratarola: Gratuito.

Grébano: Italiano.

Grela: Mujer; mugre, suciedad.

Grilo: Bolsillo lateral del saco; bolsillo lateral del pantalón.

Gringo: Extranjero en general.

Griseta: Joven de condición humilde que ejerce la libertad sexual.

Grogui: Momentáneamente impedido de movimiento a consecuencia de un golpe.

Groncho: Negro.

Grupo: Ladrón que en la estafa seduce al incauto; engaño, mentira.
Gruyo: Peso, unidad monetaria; italiano.
Guacho: Animal que siendo de teta ha perdido la madre y se cría en las casas; huérfano; hijo ilegitimo; en el habla de los invertidos, niño, adolescente o joven deseable; sujeto vil.
Guampa: Asta, cuerno de animal vacuno.
Guampear: Hacer cornudo, faltar a la fidelidad conyugal.
Guantón: Golpe de puño.
Guapo: Valentón.
Guarango: Grosero, incivil.
Guarda: ¡Cuidado!
Guardar: Aprisionar, poner en prisión.
Guasca: Cordel o tira de cuero; pene; eyaculación seminal.
Guaso: Grosero, incivil.
Guata: Vientre.
Guatón: Panzudo.
Guiñe: Mala estrella, mala sombra, mala suerte.
Guiso: Tonto, torpe.
Guita: Dinero; centavo, unidad monetaria.
Guiya: Fraude, específicamente el que se comete al realizar una compra o solicitar un cambio de dinero.
Guiye: Chifladura, estado del que pierde la cabeza; beneficio logrado con poco esfuerzo y, por lo general mediante procedimientos deshonestos.
Gurda: En la expresión *a la gurda*, excelente, óptimo, grandemente, en gran medida.
Gurupí: Persona que, estando en convivencia con el rematador, interviene en la subasta para aumentar las ofertas.

H

Hacer: Robar.
Hachazo: Cuchillada.
Hecho: Ebrio; satisfecho; cumplido.

Hembra: Concubina.
Hiena: Bujarrón.
Hincha: Sujeto fastidioso; partidario de un equipo de fútbol.
Hinchar: Fastidiar, importunar; alentar, estimular a alguien particularmente a un equipo de fútbol.
Huesuda: Muerte.
Huevo: Testículo.

I

Indiada: Desmán, demasía en obras o palabras; cierta pandilla de alta sociedad cuya diversión consistía en cometer atropellos y desmanes.
Invernizio: Sobretodo.
Ir: Construido con el pronombre la, ejercer alguien o simular ejercer funciones propias de determinado oficio o condición.
Isa: ¡Ea! ¡Vamos! ¡Cuidado!
Ite: Vete, flexión del verbo ir.

J

Jabón: Miedo.
Jabonar el piso: Intrigar contra alguien a quien se quiere hacer perder posición o prestigio.
Jailaife: Petimetre, pisaverde.
Jamar: Mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto; percibir, conocer o comprender una cosa.
Jastial: Hastial, hombre hosco y grosero.
Jaula: Cárcel.
Jeta: Cara, rostro.
Jetear: Hacer el gorrón, obtener algo gratuitamente.
Joder: Perjudicar, causar daño o perjuicio; fastidiar, molestar; chancear, usar de bromas.

Jotraba: Forma vésrica de trabajo.
Jovato: Viejo, referido a personas.
Jupar(se): Comprometerse, ponerse a riesgo en una acción.
Juiciosa: Cárcel.
Julepe: Susto, impresión repentina causada en el ánimo por sorpresa, miedo, espanto o pavor; miedo, recelo o aprehensión que uno tiene de que le suceda una cosa contraria a la que desea.
Junar: Mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto; percibir, conocer o comprender una cosa.
Junta: Compañía, persona con la que alguno se acompaña.
Juntahuesos: El que en los vaciaderos busca y recoge huesos destinados a la elaboración de algunos productos industriales.
Justa: En las expresiones *batir la justa, batir el justo. Batir*: Decir, declarar, revelar a la autoridad un delito (v. ortivar).

K

Kilo, Un: Muy bien, óptimamente.
Kiosko: Ocupación de escaso esfuerzo y cierta rentabilidad que se desempeña para aumentar los ingresos personales.

L

Laborar: Trabajar; simular un estado, ocupación, oficio o profesión —se construye con la proposición *de*—; procurar, hacer diligencias o esfuerzos para conseguir lo que fuere; conquistar el favor o la voluntad de alguien; robar.
Laboro: Trabajo; robo, engatusamiento, acción de captar la voluntad de uno con engaños y halagos.
Lacre: Sangre.
Ladeado: Malhumorado.
Ladear: Dejar de lado a uno, dejar su trato y compañía.

Ladilla: Persona inquieta y fastidiosa.

Ladrillo: Ladrón.

Lambeculo: Adulador, servil.

Lamber: Adular, alabar a uno con exageración y sin motivo.

Lamentar: Galantear, requebrar.

Lampar: Dar, entregar.

Lance: Acción que se ejecuta sin seguridad de éxito y con la esperanza de que el azar la haga provechosa.

Lanza: En el habla de los delincuentes, herramienta empleada por algunos punguistas para robar, principalmente en los medios de transporte público, las alhajas que llevan las víctimas.

Lancero: Ladrón que emplea la *lanza*; hombre dado a requebrar indiscriminadamente a las mujeres con el propósito de seducirlas.

Largar: En las carreras de caballos y otras competencias deportivas, iniciar la marcha.

Largo: Dícese de la persona de elevada estatura.

Lastrar: Comer.

Lastre: Comida.

Lata: En el habla del proxenetismo, ficha metálica que la regente del prostíbulo daba a la prostituta en canje por el dinero que aquella había recibido de su cliente en carácter de pago.

Latero: Persona de discurso extenso y pesado.

Latón: Arma blanca semejante a la espada pero de un solo corte.

Lavandero: Abogado.

L.C.: Iniciales de la expresión ‘ladrón conocido’ usuales en la policía.

Leche: Semen; fortuna, suerte.

Lechera: La bolita o canica a la que se atribuye la calidad de favorecer al jugador.

Lechuza: Persona a la que se atribuye influjo maléfico, principalmente sobre los jugadores; empleado de empresas fúnebres que se ocupa de averiguar la existencia de moribundos para ofrecer sus servicios.

Leguiyún: Perezoso.

Lengo: Pañuelo. Más frecuente es la forma *lengue*.

Lengue: v. Lengo.

Lente: Mirada.

Lenteja: Lento.

Leñada: Castigo, zurra.

León: Pantalón, prenda de vestir que ciñe el cuerpo en la cintura y baja cubriendo cada pierna.

Leonera: Pabellón colectivo de la alcaidía del Palacio de Tribunales y de otras instituciones afines.

Leva: Apócope de *levita*.

Levantar: Seducir, persuadir al mal con engaño o halagos; lograr que alguien acepte un idilio o coloquio amoroso, generalmente con propósito de unión sexual.

Liebre: En la expresión *correr la liebre*, padecer hambre.

Liendre: Individuo astuto.

Lienzo: En la expresión, *los de lienzo*, los pantalones.

Ligador: El que logra en el juego buenas cartas; el que en las riñas reparte puñetazos.

Ligar: Conseguir, lograr; recibir; dar.

Limones: Pechos, mamas de la mujer.

Limpiar: Quitar a alguien del medio matándolo.

Linusa: Pereza.

Linyera: Jornalero que a fines del siglo XIX y comienzos del XX llegaba de Italia a trabajar en las cosechas y regresaba luego a su país de origen; bulto en que el inmigrante llevaba su ropa; efectos, bienes muebles de la persona pobre; vagabundo que realiza trabajos ocasionales; vagabundo, por lo general sucio y harapiento, que vive de lo que le dan o sustrae.

Liquidar: Asesinar.

Liso: Vaso de cerveza; canfinflero.

Loca: En el habla del proxenetismo, la prostituta; en el habla de los homosexuales, el pasivo.

Lola: Tipo de galleta; cada uno de los pechos de la mujer.

Lolita: Niña adolescente que adopta comportamientos precoces.

Lombrices. En el habla de los quinieleros, el número 76.

Lompa. Forma vésrica de pantalón.

Lona: Ring o cuadrilátero destinado al ejercicio del pugilismo.
Longomi: Forma vésrica de milonga.
Lonyi: Tonto.
Lora: Mujer.
Loreta: Mujer de costumbres libres.
Loro: Valiente, guapo.
Luca: Dinero; mil pesos de moneda nacional.
Lucarda: Deformación festiva de luca.
Luciérnaga: Deformación festiva de luca.
Lunanco: Dícese del caballo que tiene un lado del anca más bajo que el otro.
Lunfardo: Ladrón; repertorio de términos que el hablante de Buenos Aires utiliza con ánimo transgresor en oposición a los que le propone la lengua oficial.
Lunga: En la expresión *hacerla lunga*, no terminar más.
Lungo: Largo.
Lurpiar: Perjudicar.
Lustrada: Acto y efecto de lustrar el calzado; figura del tango en la cual la bailarina en cuclillas simula lustrar el calzado del bailarín.
Luyir: Gastar, echar a perder mediante el uso.
Luz: En la expresión ¡*Haiga luz*!, que solía usarse en los formativos para impedir que los danzarines se enlazaran demasiado estrechamente.

M

Ma: Pero, empleado en expresiones negativas.
Macana: Garrote, palo grueso; despropósito, necedad, mentira, cualquier actitud o hecho perjudicial.
Macanazo: Gran mentira.
Macanudo: Excelente, óptimo.
Machado: Embriagado.
Machar (se): Embriagarse.

Machete: Pene; anotación de que se vale clandestinamente un estudiante al rendir una prueba.

Macho: Varón, criatura racional del sexo masculino; varonil, esforzado; concabinario, que tiene concubina; llave de caño macizo.

Macró: Proxeneta.

Macuo: Excelente, óptimo.

Madama: Regente de prostíbulo.

Madona: En las expresiones *A la Madona* y *De la Madona*, ¡qué cosa extraordinaria!, grande excepcional.

Madrugar: Castigar o herir sorpresivamente a alguien sin darle tiempo a defenderse; ganar a uno por la mano, anticipársele en hacer una cosa.

Magallanes: Tonto.

Malandra: Delincuente.

Malandrino: Delincuente.

Malanfiar: Comer.

Malaria: Mala racha, período en que se suceden cosas adversas.

Malevaje: Colectividad de los malevos.

Malevo: Maleante, maligno; matón pendenciero.

Mamar (se): Embriagarse.

Mamúa: Embriaguez.

Mambo: Baile inventado por Dámaso Pérez Prado, derivado del son montuno; en el habla de los drogadictos, efecto de la droga; cuestión, ocupación; confusión mental.

Mamporro: Golpe muy fuerte que se propina a alguien con el puño.

Mancada: Robo que se frustra al ser sorprendido un ladrón en el momento de perpetrarlo.

Mancar: Fracasar un robo al ser descubierto el ladrón; sorprender al ladrón en flagrante delito; percibir, conocer o comprender a una persona o cosa.

Mancarrón: Dícese del caballo viejo y estropeado de las patas; caballo en general.

Manco: No, nada, de ninguna manera.

Mancusar: Conocer, distinguir de las demás una persona o cosa; comprender, entender, penetrar; hablar.

Mandinga: Diablo; talismán para cerrar el cuerpo; lengua africana mandinga, mandé o malí, hablada por cinco millones de habitantes.
Mandoleón: Corrupción de bandoneón, influida por la voz italiana *mandola* y su diminutivo *mandolino*.
Mandolín: Bandolín, bandolina.
Mandolinista: Músico que tañe el mandolín.
Mandria: Cobarde.
Manduque: Comida.
Manfichismo: Actitud de quien no reconoce importancia alguna y se burla de las convenciones morales y sociales.
Manflora: Afeminado.
Manga: Conjunto de personas.
Manganeta: Manganilla, engaño, treta.
Mangar: Pedir, solicitar.
Mangazo: Pedido muy importante.
Mango: Peso, unidad monetaria.
Mangorrero: Dícese del cuchillo cuya hoja ha reducido mucho su tamaño con relación al mango.
Manguero: Pedigüeño.
Manolarga: Amigo de golpear a otro por cualquier fruslería.
Manú: Tonto.
Manuela: Masturbación masculina.
Manyar: Comer; percibir, conocer o comprender una cosa; reconocer; mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto.
Marcha atrás: Pederasta pasivo.
María muñeca: Masturbación masculina.
Mariano: Conductor de chatas; hombre valiente.
Marimba: Zurra, mano de azotes.
Maringote: Corrupción festiva de marinero.
Mario: Zuro, corazón de la mazorca de maíz después de desgranada.
Maro te: Cabeza.
Marroca: Cadena de reloj.
Marroco: Pan.
Marrón: Ano.

Marronazo: Puñetazo.
Marrusa: Zurra, mano de golpes.
Martineta: En el habla de los homosexuales, hombre joven.
Marucho: Marinero.
Masacrar: Asesinar con maña a personas indefensas.
Masacre: Carnicería, destrozo y mortalidad de gente causado por la guerra u otra gran catástrofe.
Mataburro: Diccionario.
Matar: Lucir la mujer o el galán belleza irresistible.
Matasano: Médico, el que profesa la medicina; automóvil.
Mate: Cabeza.
Mateo: Caballo de coche de plaza; cochero de plaza.
Matete: Mezcla de sustancias disueltas en líquido con el que forman una masa inconsistente.
Matina: Mañana.
Matufia: Embrollo producido deliberadamente con propósito de fraude.
Matungo: Caballo viejo e inútil.
Maula: Taimado, hábil para engañar o evitar el engaño.
Mayoral: Empleado que cobraba los pasajes de los tranvías.
Mayorengo: Oficial de policía.
Mazacalla: Instrumento músico propio de los negros del Río de la Plata, compuesto por una calabaza o una caja de hojalata llena de chinas que se agita rítmicamente.
Mazo: Baraja, conjunto de naipes que sirven para varios juegos.
Mechas: Porciones de cabellos.
Mechera: Ladrona, que roba en las tiendas escamoteando piezas de tela o prendas que esconde entre sus ropas de diversos modos.
Medio: En la expresión *ni medio*, absolutamente nada.
Mejicanear: Atracar a los contrabandistas despojándolos de su botín.
Mexicano: Atracador de contrabandistas.
Melón: Cabeza; persona de escasa inteligencia.
Melona: Mujer de escasa inteligencia.
Melonear: Auscultar y sopesar los puntos de vista de la gente más próxima.
Menega: Dinero.

Meneguina: Dinero.
Menta: Fama, voz u opinión acerca de una persona.
Merengue: Embrollo, enredo.
Meresunda: Estupefaciente, droga o narcótico que suspende o debilita la actividad cerebral; mezcla de cosas heterogéneas, embrollo o enredo; asunto, materia de la que se trata.
Merlo: Tonto, fácilmente embaucable.
Mersa: Cáfila, conjunto o multitud de gentes, animales o cosas; plebeyo propio de la plebe.
Mesada: Detención que se prolonga durante treinta días, máxima pena que podía imponer la policía.
Metejón: Enamoramiento, entusiasmo; deuda importante y exigióle.
Meter: Emprender y perseguir algo con entusiasmo; enamorarse de alguien; cobrar afición a una persona o cosa; perder mucho dinero en el juego.
Micifuz. Agente de policía.
Micro. Colectivo, vehículo automotor para el transporte de personas.
Milanesa. Filete de carne empanada; mentira.
Milico. Soldado, militar sin graduación; en el habla de la quiniela, el número veinte.
Milonga: Payada pueblera; lugar en que se desarrolla la payada pueblera; especie musical de la ciudad de Buenos Aires que luego se extendió a la región pampeana; extensivamente, tango; embrollo, enredo.
Mina: Mujer.
Mineta: Caricia lingual en los órganos genitales de la mujer.
Minga: No, nada.
Ministro: Homosexual pasivo.
Mishé: Hombre generalmente maduro que paga generosamente los favores de una mujer.
Mishiadura: Pobreza.
Mishio: Pobre, falto de lo necesario para vivir o que lo tiene con mucha escasez.
Moishe: Hebreo; café cortado con leche.
Mojar: Copular.
Mokini: Traje de baño femenino que sólo se compone de un taparrabos.

Mondongo: Vientre.
Mordida: Participación en un beneficio ajeno.
Moreno: Negro.
Morfar: Comer.
Morfi: Comida.
Morlaco: Peso, unidad monetaria.
Mormoso: Quien por cualquier circunstancia y especialmente debido a una paliza recibida presenta el rostro cubierto de equimosis.
Mosaico. Moza.
Mosca. Dinero.
Mosquear. Mover constantemente la cola y aún las orejas el caballo.
Mota. Pasa, cada uno de los mechones de los cabellos ensortijados de los negros.
Moto. Motocicleta.
Motoquero: Mensajero que hace su reparto de cartas o mercaderías montado en una motocicleta.
Mover: Copular el macho, forzar, violar.
Mueble: Mujer.
Mufa: Mal humor, mala disposición de ánimo; mala estrella, mala suerte; esplín, fastidio, repugnancia, tedio.
Mujerengo: Dado a alternar con mujeres y a imitar sus modales.
Mujica: Mujer.
Muía: Engaño.
Muñeca: Habilidad, capacidad para lograr un propósito.
Mus: No, nada.
Musa: Mentira.
Música: Cartera de bolsillo.
Musicante: Persona que toca algún instrumento músico.
Musolino: Barrendero de calles al servicio de la comuna.
Muzarella: Tipo de queso fresco.

N

Nabo: Miembro viril; persona de escasa inteligencia.

Nacarado, El: El bandoneón.

Nación: Extranjero; colectividad de negros, esclavos o libertos considerados según las regiones africanas de su procedencia.

Nacional: Peso, unidad monetaria. Corre la aféresis *nal*.

Naco: Trozo de una cuerda trenzada de tabaco negro brasileño; peso de moneda nacional.

Naesqui: Forma vesrica de esquina.

Naifa: Mujer.

Najar: Irse, marcharse; huir; despedir, obligar a alguien a retirarse.

Najusar: Lo mismo que *najar*.

Naso: Nariz.

Negro: Habitante del interior del país; trabajador manual.

Nene: Sujeto de temer.

Nieve: Cocaína pura.

Níquel: Moneda de cinco, diez y veinte centavos de moneda nacional.

Nochero: Coche de plaza que trabajaba durante la noche.

Nueva, La: La Penitenciaría Nacional mandada a construir en el año 1869. Funcionó desde el 22 de mayo de 1877 hasta el 14 de julio de 1961.

Número cien: Letrina.

Ñ

Ñácate: Es voz expresiva del sonido que hace un golpe o el golpe mismo.

Ñata: Nariz.

Ñato: Chato, de nariz corta y aplastada.

Ñoqui: Puñetazo; persona que es nombrada en un cargo y cobra un sueldo por un trabajo que no realiza.

Ñoricompa: Forma vésrica de compañero.

O

Obligar: Invitar a beber a otra persona en señal de deferencia.
Ocho: Figura coreográfica del tango.
Ocho Cuarenta: Proxeneta.
Ojete: Ano.
Ojo: En la expresión *de ojo*, gratuitamente.
Ocupa: Ocupante ilegal de una casa usurpada.
Oligarca: Persona perteneciente a la clase social que ejerce el poder político.
Oligo: Tonto, débil mental.
Once, El: Acto de caminar.
Operación: Suerte de broma sutil.
Opio: Persona o cosa muy aburrida; aburrimiento, fastidio, tedio; descanso, holganza, quietud, reposo.
Orientales: El número treinta y tres.
Orsai: Deformación del término deportivo *offside*. En el fútbol dícese de la posición en que está el atacante cuando, al recibir la pelota de un compañero, no tiene entre sí y el arco dos defensores, incluido el arquero.
Orto: Ano, orificio del conducto digestivo por el cual se expele el excremento.
Oruga: Cochero.
Osobuco: Hueso con tuétano de la pata del ovino.
Otario: Cándido, tonto elegido para hacerlo víctima de una estafa; tonto en general.
Oyo: Yo.

P

Pa: Para; nada, *minga*.
Pabellón: Cuadra, sala de una cárcel destinada al alojamiento en común de determinado número de reclusos.
Paco: Envoltorio, paquete; rollo de billetes de banco; envoltorio de supuestos billetes de banco que se utilizan para estafar incautos.

Padrino Pelado: Expresión con que los niños increpaban festivamente al padrino de una boda o de un bautismo para exhortarlo a arrojarles monedas al robo.
Pagadlos: Acto de eludir el pago de un consumo.
Paica: Muchacha.
Paja: Masturbación.
Pajarera: Cabeza.
Pajarón: Bobo, tonto.
Pajuate: Pazguato.
Pajuerano: Forastero.
Palangana: Rufián.
Pálida: Efecto desagradable, acompañado de palidez, que producen algunas drogas; depresión de ánimo.
Palito: En el habla de la quiniela, el número once.
Palmar: Dar por la fuerza; pagar, dar uno a otro lo que le deben; hacerse cargo de un gasto; morir; causar enfermedad.
Palmera: En la expresión *estar en la palmera*, estar sin dinero.
Palo: Millón de pesos de moneda nacional.
Palo: En la expresión *al palo*, en erección.
Palpitar: Presentir, antever por cierto movimiento anterior del ánimo, lo que ha de suceder.
Pampa: Dícese de quien tiene antepasados indígenas.
Panaro: Asentaderas, culo.
Pan comido: Cosa muy fácil de lograr, que puede darse anticipadamente por cumplida con felicidad.
Panete: Tonto.
Pangruyo: Tonto.
Papa: Cosa hermosa, de gran calidad o provecho; hermoso; bellamente. En el habla del turf, fija.
Paponia: Cosa óptima, ganga.
Papafrita: Tonto.
Papagayo: Orinal masculino de cama.
Paparulo: Tonto.
Papelito: Porción de droga que se expende en un pequeño envoltorio.

Pápira: Cartera en que se llevan los billetes de banco.
Papo: Partes pudendas de la mujer.
Paquear: Tirotear, repetir los disparos de un arma de fuego.
Paquete: Elegante, vestido con esmero.
Parada: Ostentación vana; amago, amenaza; lugar donde permanece de facción el agente de policía; lugar donde se detiene un vehículo de transporte colectivo; lugar de la vía pública donde el canillita vende su mercancía.
Paralela: Pierna.
Parlar: Hablar.
Parola: Palabra.
Parte: En la expresión *mandarse la parte*, alardear, jactarse exageradamente de una cualidad o de algo que se posee.
Partida: Conjunto de soldados de policía.
Pasador: En el habla de los jugadores, el que pasa las apuestas al capitalista.
Pasar: Dar, entregar.
Paseyata: Paseo.
Pasillo: Callejuela interna de una villa miseria.
Paspar(se): Resecarse la piel por causa del frío o de la alta temperatura del cuerpo.
Pasta: Dinero.
Paste naca: Tonto.
Pásula: Gorrión.
Patacón: Peso, unidad monetaria; tranco, paso largo.
Patear: Producir un alimento trastornos digestivos; apartar a alguno, despedirlo, deshacerse de él; gastar algo, derrocharlo.
Patín: En el habla de la vida airada, trotera.
Patito: En el lenguaje de la quiniela, *los dos patitos* son el número veintidós.
Patilludo: Aburrido, hastiado.
Pato: Que carece de dinero.
Patota: Conjunto de personas reunidas con algún fin; pandilla de jóvenes alborotadores y pendencieros, en un principio pertenecientes a las

clases más adineradas, amigos de cometer desmanes.

Patovica: Individuo de cuerpo atlético; empleado que vigila y cuida el orden en las discotecas y lugares afines.

Patriada: Acción guerrera, particularmente si es arriesgada; empresa, particularmente si es trabajosa, que se realiza generosamente.

Patrio: Perteneciente al estado.

Pava: Caldera con asa y pico, empleada para cebar el mate, calentar agua y otros usos.

Pavito: En el habla del turf, entendimiento entre varios jinetes para que gane determinado caballo; asentaderas, culo.

Pavo: Tonto.

Pavura: Miedo.

Payaso: Efecto producido por el estupefaciente; estupefaciente.

Payo: Albino, falto, entera o parcialmente de pigmentación, por anomalía genética.

Pebeta: Muchachita.

Pebete: Niño; pequeño pan elaborado con mayor cantidad de levadura que el de tipo francés y con cierta cantidad de azúcar; pequeño bolsillo delantero del pantalón.

Peca: En el habla de los jugadores, estafa que se ejecuta mediante el juego de azar.

Pechar: Pedir, solicitar algo gratuitamente.

Pechazo: Acto y efecto de *pechar*.

Pedazo: Miembro viril.

Pelada: La muerte.

Pelandrún: Holgazán; desgraciado, infeliz, miserable; tonto; pícaro.

Pelar: Sacar, quitar o extraer una cosa del interior de otra.

Pelela: Bacín de los niños.

Peletero: Dermatólogo.

Peloduro: Oriundo de las provincias del interior.

Pelotas: Testículos.

Pelotudo: Tonto.

Pulpera: Cartera de bolsillo donde se llevan los billetes de banco.

Pendejo: Púber.

Pensadora: Cabeza.

Peón: En el habla del turf, empleado subalterno de un stud.

Pepa: En el habla de los delincuentes, prisión perpetua.

Pepe: En la expresión *al pepe,* inútilmente; en la expresión *en pepe*, borracho.

Pepino: En el habla escolar, cero, la más baja de las calificaciones; en el habla del fútbol, gol.

Pera: En la expresión *hacer pera* o *hacer la pera*, faltar a un compromiso o promesa de asistencia.

Percalera: Costurera.

Percanta: Mujer, Considerada desde el punto de vista amatorio.

Perejil: Individuo fanatizado por doctrinarios que lo utilizan para la ejecución de actos de violencia.

Peringundín: Cierto baile traído por los inmigrantes genoveses.

Perno: Ajenjo, licor compuesto con esencia de ajenjo y otras yerbas.

Perrito: Cuchillo.

Perro: Carcelero.

Persiana: Ojo.

Pertuso: Agujero.

Pesada: La colectividad de los ladrones que utilizan armas de fuego.

Pesado: Terne, que se jacta de valiente.

Pescado: Agente de policía.

Pesebre: Prostíbulo.

Pesio: Salsa de origen genovés; zurra de palos.

Petitero: Petimetre.

Piano: En las expresiones *tocar el piano*, robar, y *tocar el pianito*, registrar las impresiones digitales en la policía o cualquier otra dependencia pública.

Pibe: Niño.

Picardo: En el habla de los quinieleros, el número cuarenta y tres.

Picar(se) o Picárselas: Marcharse de prisa.

Picaterra: Gallina.

Pichibirlo: Pequeño, de corta edad.

Pichicata: Pequeña cantidad de estupefacientes que se toma con los dedos pulgar e índice; estupefaciente.
Pichicatero: Afecto a consumir estupefacientes.
Pichinín: De corta edad.
Pichibirro: De corta edad.
Pichonera: Habitación.
Pichulín: Miembro viril del niño.
Picotero: En el habla de los vendedores de diarios, distribuidor mayorista de diarios y revistas.
Pierna: Jugador que completa una mesa de juego; individuo Esto.
Piernar: Bailar.
Piguyo: Piojo.
Pija: Miembro viril.
Pijotear: Escatimar, escasear lo que se ha de dar.
Pilcha: Prenda de vestir en general; guarnición del caballo; mujer querida.
Pilón: Falto de una oreja.
Pinchar: Copular; morir.
Pingo: Caballo; pene.
Pino: En el habla de los músicos, la guitarra.
Pinreles: Pies.
Pintar: Presumir.
Pintona: Dícese de la mujer apenas púber.
Pina: Puñetazo.
Piñata: Comida.
Piojera: Cabeza.
Piojo resucitado: Nuevo rico.
Piojosa: Cabeza.
Piola: Miembro viril; ingenioso, sutil.
Piolines: Cabellos.
Pionono: Piojo.
Pipí: Orina.
Pipiolo: Tonto, cándido, ingenuo.
Pipistrelo: Grosero, inculto, tosco.

Piquito: Beso en la boca que no siempre expresa amor camal, sino muchas veces amistad muy profunda.

Pirado: Ido, que tiene alterada la razón.

Pirar: Irse, marcharse.

Pirovar: Copular.

Pirulín: Órgano sexual masculino.

Pishar: Orinar.

Pispar: Atisbar, acechar recatadamente.

Pistolero: El que utiliza la pistola u otras armas pesadas para asaltar y cometer atentados.

Pitar: Fumar, aspirar y despedir el humo del tabaco.

Pito: Pene.

Pituco: Petimetre.

Piyadura: Envanecimiento.

Piyar: Embriagarse —construido con el pronombre *la*, que reemplaza a borrachera—; envanecerse —construido *pron*.—.

Place: En el habla del turf, colocación secundaria de un competidor en las carreras de caballo; boleto que registra la apuesta hecha al caballo que, a juicio del apostador, ha de llegar al disco en segundo lugar.

Plazoleta: Pago en mensualidades.

Plomo: Persona que acompaña a los músicos populares, cargando a veces con el instrumento; individuo pesado, impertinente y molesto.

Podrida: Altercado o disputa.

Polenta: Puches de harina de maíz; áureo, de oro; de calidad superior; vigor, fuerza o actividad de las cosas animadas o inanimadas.

Poligriyo: Pelagatos, hombre pobre y despreciable.

Pololear: Requebrar, galantear a una mujer.

Polvo: Coito.

Poner el número: Tener éxito, alcanzar resultado feliz en un negocio.

Ponible: Dícese de la mujer sexualmente apetecible.

Ponja: Japonés.

Popa: Trasero.

Poronga: Pene.

Pororó: Maíz tostado.

Porra: Vedija, mata de cabello en las personas y de pelo en los animales enredada y ensortijada; melena, cabello que se lleva largo.

Posta: Bueno, excelente, óptimo.

Potra: Dícese de la mujer fuerte y hermosa.

Potranca: Yegua que aún no tiene tres años.

Precisa, La: La información exacta.

Prepear: Tratar con prepotencia.

Prepotencia: Actitud violenta.

Pretensión: Presunción, acto y efecto de vanagloriarse.

Pris: Pulgarada.

Programa: Amorío pasajero que se busca o al que se accede por pasatiempo.

Pacha: Eufemismo de puta.

Pucho: Residuo, resto; colilla, punta; cigarrillo.

Puesta: En el habla del turf, empate.

Pulastro: Pederasta pasivo.

Pulpeta: Albóndiga.

Punga: Hurto de dinero u objetos que se sustraen de los bolsillos de la víctima; ladrón especializado en hurtar el dinero o los objetos que la víctima lleva consigo.

Punta: Gran cantidad.

Punto: Sujeto, persona innominada.

Puñeta: Masturbación.

Pupo: Ombligo.

Purrete: Pequeño, de muy corta edad.

Purriá: Es expresión de origen dialectal italiano, muy frecuente en el habla de los compadritos: *se purriá minga*, no se podrá vencer.

Puyón: Espolón del gallo.

Q

Quatrochi: Dícese de quien utiliza anteojos.

Quebracho: Vino tinto.

Quebrada: Figura de la coreografía del tango según lo bailaban los compadritos.
Queco: Prostíbulo.
Quedado: Dícese de quien tiene poca iniciativa.
Quema: Vaciadero donde se quema la basura.
Quemar: Delatar, descubrir, poner de manifiesto alguna cosa oculta; empeñar, dejar una cosa en prenda; herir o matar con arma de fuego.
Quemera: Mujer que trabajaba en el vaciadero.
Queso: Pie; cargo o beneficio que se financia con el presupuesto público; dícese del torpe e inhábil.
Quesista: Dícese de la persona cuya mayor preocupación es obtener un beneficio económico financiado por el Estado.
Quete: Colecta, recaudación de donativos voluntarios de los concurrentes a una reunión.
Quevachaché: Deformación festiva de la expresión *que vas a hacer*.
Quía: Sujeto, persona innominada.
Quilombo: Prostíbulo; barullo, gresca, desorden.
Quilombificar: Alborotar, perturbar.
Quinoto: Testículo.
Quinta, La: La Penitenciaría Nacional.
Quinta del Ñato: Cementerio.
Quinto: Vaso de vino que entra cinco veces en un litro.

R

Rabona: Falta, ausencia de una persona del sitio en que hubiera debido estar y especialmente en clase.
Rabonero: El que acostumbra *hacer rabona*.
Ragú: Apetito, gazuza, hambre.
Ragutín: Comida.
Rajacincha: En la expresión *a rajacincha*, a todo correr la cabalgadura.
Rajar: Lo mismo que *najar*.
Rana: Persona sagaz y astuta.

Rancho: Sombrero duro de paja.
Ranfañoso: Repugnante.
Ranfiñar: Robar, principalmente cosas pequeñas.
Rango: Juego infantil en el cual un grupo de niños, colocados en fila, salta por tumo sobre las espaldas de otro que permanece con el torso flexionado hacia el suelo.
Rara, La: La homosexualidad, el consumo de drogas, y, en general, cuanto contradice los hábitos normales.
Raro: Afeminado.
Rascabuche: Persona que come malamente; persona de baja condición social, que se ocupa de actividades ínfimas y pobremente remuneradas.
Rascada: En el habla del teatro, representación que se hace sin preparación para un público escaso e ignorante.
Rascar: Entregarse a manoseos eróticos.
Raspa: Ratero, ladrón que hurta con maña y cautela, cosas de poco valor.
Rasposo: Raído.
Rastacuero: Individuo que alardea de fortuna derrochando dinero.
Rastriyante: Lo mismo que *rastriyo*.
Rastriyo: Ladrón de cosas pequeñas.
Rata: Lo mismo que *rabona*.
Ratear(se): Hacer *rabona*.
Ratón: Individuo sin recursos ni expectativas.
Ratonear(se): Entregarse a fantasías eróticas.
Ratonera: Celada que la policía tiende a los delincuentes para atraparlos.
Ratones: Fantasías eróticas.
Raviol: Sobrecito que contiene cocaína.
Ray: Deformación de rey.
Rayado: Chiflado, que ha perdido la energía.
Raye: Chifladura.
Reblán: Que tiene sorbido el seso, captado el albedrío.
Rebobinar: Recapitular.
Rebotar: Ser rechazado, frustrársele a alguien una expectativa o una solicitud.

Rebusque: Artificio o medio empleado hábil o mañosamente para el logro de algún intento.

Recauchutar: Reponer la parte de caucho gastada en una cubierta de automotor; recomponer, reparar.

Rechiflar(se): Tener sorbido el seso por una persona o cosa; enojarse, irritarse; apartarse de alguien o de algo.

Redoblona: En las carreras de caballo y en las quinielas, series de apuestas en las cuales, si se acierta la primera, se arriesga lo ganado en otra u otras sucesivas.

Redoblonero: El que recoge apuestas turfísticas y es intermediario entre los apostadores y el capitalista.

Reducir: Vender objetos robados a precio ínfimo; comprar objetos robados a precio ínfimo.

Refalar: Deslizar y correr una cosa por encima de otra; hurtar.

Refilar: Dar, entregar; sustraer.

Refundir: Arruinar a alguien, empobreciéndolo o causándole grave daño.

Regalado: Pobre, falto de dinero.

Regio: Excelente.

Relajado: Afectado al extremo de producir desagrado.

Relojear: Verificar, por medio de un reloj, el tiempo que emplean los caballos de carrera en cubrir, durante sus ensayos, determinadas distancias; observar con atención y recato. *Remo*: Pierna.

Reo: Vago, hombre sin oficio y malentretenido.

Repe: Rebote, rechazo, vuelta o retroceso por encontrarse con alguna resistencia.

Repunte: Amonestación, reprensión.

Requecho: Desecho, sobra.

Requintar: Afectar, poner demasiado esmero o artificio en lo que se dice o se hace o en el atavío de la persona.

Retacón: Dícese de la persona baja y fornida.

Rolar: Andar en compañía de alguien; producir conformidad, inclinación, simpatía a alguien.

Roncador: El que echa *roncas* o amenazas.

Roncar: Ejercer autoridad.

Rondar: Dar vueltas con expectativas en tomo de algo.
Roque: Perro.
Rosca: Pendencia, riña.
Rostrear: Quedarse un ladrón con parte del botín que corresponde al cómplice.
Rostro: Estafa que comete un ladrón al quedarse con parte del botín que corresponde al cómplice.
Rúa: Calle.
Rufo: Rufián.
Rula: Ruleta.
Runfla: Cáfila, conjunto o multitud de gentes, animales o cosas.
Runflero: Propio de los sectores en los que se cultiva la diversión y la juerga.
Ruso: Hebreo.
Rusticana: Costurera, chalequera.
Rutera: Prostituta que ejerce su actividad en las rutas.

S

Sabalaje: Conjunto de gente de baja condición social.
Sábalo: Persona de baja condición social; hampón, malviviente.
Sabiola: Cabeza.
Salame: Tipo de embutido de carne de cerdo; tonto.
Salidera: Acción de los delincuentes que esperan a sus víctimas a las salidas de los bancos.
Salsa: En la expresión *dar la salsa*, dar a alguien una paliza.
Sambullo: Recipiente en el que se recogen los excrementos humanos.
Sanata: Tautología, repetición inútil de un mismo pensamiento expresado de diversas maneras.
Sánchez: Tonto.
San Putas: En la expresión *de san putas*, extraordinario.
Santo: Antecedente necesario para el conocimiento de una cosa; cortafrío. Tal vez por asociación con *arzobispo*, nombre de origen argótico que

tiene la misma herramienta.

Sapo: Tipo de vaso para servir cerveza; candado.

Saraca: Corrupción de araca.

Sardo: Sargento.

Seca: Fumada, porción de humo que toma cada vez el que fuma.

Seco: Falto de dinero.

Seis luces: Revólver.

Semáforo: Persona a la que se atribuye el poder de influir maléficamente sobre los demás.

Sempio: Forma vésrica de pensión.

Sentada: Figura del baile del tango.

Senza: Sin.

Sera: Tarde.

Serruchar: Fornicar; roncar el que duerme.

Serva: Sirvienta.

Servicio: Común, excusado, retrete.

Sesera: Cabeza.

Shacar: Sacar dinero a alguien mediante ardides o falsas promesas.

Shock: Agotamiento de las funciones corporales sobre todo si se produce una lesión repentina.

Shomería: Pobreza.

Shosha: Dinero.

Shúa: Llave.

Shuca: Maniquí provisto de cascabeles que emplean los punguistas para ejercitar su arte; bolsillo.

Shushar: Soplar, hurtar o quitar una cosa a escondidas.

Shusheta: Petimetre, persona que cuida excesivamente de su compostura y de seguir las modas.

Siete: Marca o herida en el rostro; rasgadura que puede producirse en una tela o en un papel; ano.

Sifón: Bombero, servidor público encargado de extinguir incendios.

Sigimil: Tonto.

Sobar: Fatigar a la caballería en todos los tramos de la marcha, particularmente en la carrera hasta que obedezca a la rienda y a la

espuela.
Sobón: Se dice del caballo perezoso que se resiste a emprender la carrera.
Sobrar: Exceder, sobrepujar, superar.
Sobre: Cama.
Socotroco: Bofetada, puñetazo.
Sofaifa: Mujer.
Solari Rossi: Solo.
Solfear: Robar.
Soliviar: Robar.
Sombra: En la expresión *a la sombra*, en prisión.
Sonar: Fracasar en un negocio o en un proyecto.
Sonco: Corazón.
Sopardo: Peso, unidad monetaria.
Sopladora: Estimulante, droga que se suministra a la caballería a modo de estimulante.
Soque: Golpe, puñetazo.
Sotala: Bolsillo interior de la chaqueta o de cualquier otra prenda de vestir.
Sotamanga: Parte inferior de la manga empleada por el fullero para las trampas que hace con los naipes.
Sotana: Lo mismo que *sotala*.
Sotreta: Caballo inútil por lo viejo; hombre a la vez taimado y ruin.
Souteneur: Proxeneta, rufián.
Sparring: Deportista que un púgil contrata para entrenarse boxeando con él.
Sumbo: Suboficial.
Suncho: Instrumento cortante y punzante que los presos se forjan en la cárcel con cualquier trozo de metal a su alcance; cuchillo.
Sustancia: Estupefaciente.

T

Tabas: Piernas.
Tabeada: Partida de juego de tabas.

Tablero: Panel, cada uno de los espacios en que se dividen las hojas de las puertas.

Taca-taca: Al contado, con dinero contante.

Tacho: Reloj; caldera de gran tamaño utilizada en los mataderos primitivos para obtener sebo; taxímetro; automóvil con taxímetro; agente de la policía cuando usaba sable. *Mandar al tacho*, arruinar a alguien.

Taco: Tacón.

Taquera: Mujer; bailarina.

Taquero: Bailarín; comisario de policía.

Taquería. Comisaria.

Taita: Hombre valiente y audaz.

Tajo: Mujer.

Talcar: Apostar, arriesgar en el juego.

Tallador: El que lleva la baraja en el juego de la banca y otros.

Tallar: Tener o arrogarse facultades de decisión y ejercicio.

Tallove: Botella.

Talompa: Forma vésrica de pantalón.

Tamango: Calzado de cuero crudo que usaban los gauchos; botín o zapato en general.

Tambo: Prostíbulo.

Tanga: Persona que con el propósito de aprender a robar, acompaña al punguista mientras éste opera; ganga, cosa muy ventajosa con relación al poco precio o trabajo que cuesta; engaño, simulación; taparrabos.

Tango: Danza popular del Río de la Plata, aparecida hacia la sexta década del siglo XIX, definida en compás de 2 × 4 hasta la segunda década del siglo XX y de 4 × 8 más adelante.

Taño: Napolitano; italiano en general.

Tape: Hombre de rasgos aindiados.

Tapera: Casa o rancho abandonado y en ruinas.

Taponazo: Puntapié dado con gran fuerza.

Tara: Defecto físico; idea fija, tema; idiotez, lentitud mental.

Tarasca: Persona o animal de poco peso; dinero.

Tarimba: Tabla que en la cárcel los penados usan como cama.

Tarro: Botín, zapato; buena fortuna, suerte.

Tartamuda: Ametralladora.
Tarugo: Individuo italiano.
Tasca: Bolsillo.
Taura: Jugador audaz; teme, que se jacta de valiente o guapo; varonil, propio de varones.
Tejenaite: Gente.
Telefunque: Teléfono.
Telo: Es forma vésrica de hotel y se aplica principalmente a los hoteles destinados a citas de amantes.
Tenacear: Asir, tomar.
Tenti: Piojo.
Terraja: Atorrante.
Terrón: Atorrante.
Testamento: Cabeza.
Testún: Obstinado, porfiado, terco.
Tiburón: Conquistador, donjuán.
Tierra, La: La prisión que funcionó en el territorio nacional de Tierra del Fuego.
Tigrero: Audaz, valiente; matón, pendenciero.
Timba: Partida de juego de azar; lugar en que se practica el juego de azar.
Timbear: Practicar juego de azar.
Timbero: Aficionado a los juegos de azar.
Tintillo: Vino tinto.
Tipa: Cesto de forma cónica, sin tapa, que suele utilizarse para aventar el maíz cuando éste es pisado en morteros, o para portar empanadas, frutas, etc.; cárcel, prisión.
Tipo: Sujeto, persona innominada.
Tira: Agente de la policía de investigaciones que habitualmente viste de civil.
Tirado: Pobre, escaso de dinero.
Tirar: Llenar el vaso con cerveza directamente desde el barril. *Tirar la chancleta*, abandonar el pudor y entregarse al vicio. *Tirar el fideo* y *tirar la goma*, practicar la felación.
Titeo: Broma o burla.

Tiznada: Pava, caldera para el mate.

Toco: Producto del robo; cada una de las partes de lo robado distribuidas entre los autores de un robo; rollo de billetes de banco; dinero en general.

Toquear: Sobornar.

Toquero: Empleado o funcionario que se deja sobornar.

Tocomocho: Falso billete de lotería, aparentemente premiado, con que se estafa a alguien.

Tomado: Ebrio.

Tomate: En la expresión *estar del tomate*, estar con las facultades mentales alteradas.

Tonadillero: Punguista, ladrón especializado en extraer dinero u objetos de los bolsillos de las víctimas.

Tongo: Trampa, fullería cometida en las carreras de caballos; chasco.

Toque: Pulgarada de cocaína.

Tordillo: Cano.

Tornillo: Frío, sensación análoga a la que produce la permanencia en un ambiente frío.

Toro: Hombre fuerte y valeroso.

Torta: Puñetazo.

Torterolo: Tuerto.

Tortiya: Acto sexual de las lesbias.

Tortiyera: Lesbia.

Torvelo: Dinero.

Toscano: Tipo de cigarro de hoja de tabaco muy fuerte, que generalmente se fuma cortado en dos partes.

Trabajar: Robar.

Trabajo: Robo.

Tracalada: Multitud, gran número de personas.

Trajuqueta: Fraude, acción contraria a la rectitud, de que resulta perjuicio para otro; robo en general.

Traga: Alumno muy estudioso y memorista.

Tragedia: Vestido completo de un hombre compuesto de chaqueta o saco, pantalón y eventualmente chaleco.

Tranca: Borrachera.

Tranco: Paso largo de la caballería y extensivamente también de las personas.

Transar: Transigir, consentir en parte con lo que no se cree justo, razonable o verdadero, a fin de llegar a un ajuste o concordia.

Tránsfuga: Amoral, desprovisto de sentido moral; dícese de quien cambia de partido político.

Traste: Asentaderas, trasero. [Es andalucismo también corriente en otros países de América].

Trauma: Obsesión, preocupación que influye moralmente en una persona coartando su voluntad.

Travestí: Travestista.

Travestista: Invertido que viste como mujer.

Tren: Marcha, grado de velocidad en el andar; modo de vivir.

Trenza: Entendimiento mutuo de personas que buscan imponerse sobre otras.

Trenzarse: Dar principio a una disputa o a una pelea.

Trepador: Arribista, que progresa en la vida por medios rápidos y sin escrúpulos.

Trincar: Seducir, engañar con arte y maña.

Trinquete: Café y salón de baile, concurrido por gente del bajo fondo social y donde mujeres y bailarinas solían aprovecharse de los incautos.

Triste: Carente de dinero.

Trolo: Homosexual pasivo.

Trompa: Patrón; patrona.

Tropo: Demasiado.

Trovar: Encontrar.

Troya: Redondel señalado en el suelo y dentro del cual giran algunos trompos, contra los que se arrojan otros, llamados troyeros, para romperlos o sacarlos afuera.

Trúa: Borrachera.

Trucha: Persona astuta, poco escrupulosa en su proceder; cara, rostro.

Trucho: Falso, que imita engañosamente a lo verdadero.

Tualé: Tocador, mueble destinado al aseo y peinado de una persona.

Tubo: Teléfono.

Tuerca: Persona aficionada al automovilismo.

Tumba: Trozo de carne hervida; comida de las cárceles, de los cuarteles y de los hospitales; cárcel.

Tumbero: Soldado que en los días de licencia no sale, para ahorrar en comida aprovechando la del cuartel; convicto que padece prisión.

Turca: Borrachera.

Turro: Incapaz, inepto; necio; ruin, vil.

Turra: Mujer que se entrega con facilidad por vicio o por interés.

Tuse: Acto y efecto de tusar, es decir, recortar e igualar la crin de la caballería.

U

Ufa: Interjección que denota cansancio, fastidio o sofocación.

Última: En la expresión *de última*, de ínfima categoría; en última instancia.

Una de a pie: Una situación violenta.

Untar: Sobornar.

Uñate: Robo.

Uñir: Uncir.

Upa de: Gratuitamente.

Upite: Ano.

Urso: Individuo corpulento y tosco.

V

Vaca: Apuesta a prorrata; gasto a prorrata.

Vacunar: Penetrar carnalmente.

Vado: Sonsacamiento, acto de procurar con maña lo que alguno sabe y se reserva.

Vagoneta: Vago, ocioso.

Vaivén: Cuchillo.

Vamo y vamo: Por mitades.
Varear: Entrenar un caballo; entrenar a alguien; llevar a alguien de pasco.
Vareta: Vago.
Veintiuna: Posición que toman las personas cuando inclinan el torso hacia adelante, de modo que las manos se acerquen a los pies; actitud desprevenida.
Vendido: El que pasa de un bando a otro.
Ventana: Ojo.
Vento: Dinero.
Ventosa: Beso.
Verano: Vergüenza.
Verbena: Juerga.
Verdad de la milanesa: Expresión enfática que asegura la veracidad de algún dicho.
Verde: Mate, infusión de yerba mate; dólar.
Verdear: Tomar mate.
Verduguear: Atormentar, causar dolor o molestia.
Verdulera: Cierto tipo de acordeón.
Verdurita: Verduras menores tales como el perejil, el puerro y la albahaca; persona o cosa carente de importancia.
Verres: Metaplasmo que consiste en alterar el orden de las sílabas de un vocablo. (Más corrientemente se dice vesre).
Verso: Discurso armado que pretende convencer con razones confusas y énfasis engañoso.
Versero: Dado a practicar el verso.
Vesre: Lo mismo que *verres*.
Veterano: Dícese de la persona madura; anciano.
Vía: ¡Fuera! ¡Vete!; en la expresión *en la vía*, en el desamparo, en la pobreza.
Viaje: Acto y efecto de consumir droga.
Vianda: Piedra; golpazo, puñetazo. [Admite los aumentativos *biandún* y *biandazo*].
Vichador: El que hace descubiertas desde el paraje en el que está al efecto.
Vichar: Ver, percibir con los ojos los objetos mediante la acción de la luz.

Vichenzo: Tonto, gil, otario.

Vida: Precedido por el artículo *la*, vida delictuosa cuando se alude al hombre, la dedicada al robo; cuando a la mujer, la dedicada a la prostitución.

Viento: Puñetazo.

Vigil: Carcelero.

Viola: Guitarra.

Viorsi: Letrina.

Virulazo: En el juego de las bolitas, golpe que da la jugadora a la del competidor.

Vistear: Simular dos personas una pelea tirándose golpes con la mano o con algún instrumento, para probar cuál de ellas tiene mejor vista y mayor agilidad.

Vivo: Astuto, hábil para engañar o evitar el engaño, o para lograr artificiosamente cualquier fin; bribón, doloso, pícaro.

Viyuyo: Tonto.

Voltear: Enlazar un animal y derribarlo; robar en una casa con violencia o sin ella; someter sexualmente.

Vuelta: Vez, tiempo u ocasión de hacer una cosa.

Vuelto: En la expresión *quedarse con un vuelto*, retener ilícitamente una parte del dinero correspondiente a un pago o a una operación financiera.

Y

Yacumín: Frac; sobretodo.

Yacumina: Levita.

Yaguané: Piojo.

Yapa: Obsequio que se añade a lo convenido u obligatorio.

Yegua: Mujer muy atractiva, generalmente exuberante.

Yeguo: Varón muy atractivo de excelente físico.

Yeite: Ganga, negocio muy ventajoso en relación con el poco trabajo que cuesta; en el habla del tango, sonidos especiales que los músicos

obtienen de los instrumentos habituales. *Yerba*: Marihuana.

Yeta: Influjo maléfico.

Yetatore: Persona a la que se atribuye el poder de influir maléficamente sobre las demás, ya sea en forma consciente o inconsciente.

Yigoló: Individuo generalmente joven que se hace mantener por una mujer generalmente mayor.

Yiranta: Prostituta callejera.

Yirar: Callejear, andar vagando de calle en calle; callejear la buscona en procura de clientes.

Yiro: Tránsito que se obligaba a hacer a los ladrones por las comisarías, donde se los retenía un cierto tiempo para que los agentes los conocieran; lo mismo que *yiranta*.

Yolipar: Forma vésrica de *apoliyar*.

Yompa: Forma vésrica de *pabellón*.

Yoni: Inglés; norteamericano.

Yorno: Día.

Yoruga: Lo mismo que *yorugua*.

Yorugua: Forma vésrica de uruguayo.

Yoyega: Forma vésrica de gallego.

Yúa: Ver *shúa*.

Yuga: Ver *shúa*.

Yugar: Trabajar.

Yugo: Trabajo.

Yuguiyo: Cuello de la camisa.

Yusta: Policía, cuerpo encargado de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad de los ciudadanos.

Yuta: Lo mismo que *yusta*.

Yuto: Lo mismo que *fayuto*.

Z

Zafar: Desligarse de responsabilidades; superar un obstáculo saliendo bien parado; escaparse o esconderse para evitar un riesgo.

Zagallas: Alpargatas.

Zampar: Dar, propinar con violencia; colocar con fuerza.

Zanahoria: Tonto; empleado de los circos encargado de llevar los trebejos a la pista, quitarlos de ella y acompañar la acción de los payasos cuando es necesario.

Zanja: Labios de la vagina.

Zapa: Asada, instrumento de pala y astil en ángulo casi agudo.

Zapada: En el habla de los músicos populares, marcación intensa del compás, actuación prolongada y fatigosa, ejecución que se cumple improvisando.

Zapatero: En la expresión *dejarlo a uno zapatero*, dejarlo último.

Zapallo: Cabeza.

Zarpar: Marcharse.

Zarpar(se): Propasarse.

Zarzo: Arete o pendiente; anillo.

Zeneise: Genovés.

Zingar: Copular.

Zíngaro: Gitano.

Zoquete: Pedazo de carne ordinaria y dura; bofetada; se aplica a la persona boba.

Zurda: La izquierda política.

Zurdo: El que milita en la izquierda política y el que profesa la ideología comunista.

EL LUNFARDO DEL TERCER MILENIO

Marcelo H. Oliveri

A la Academia Porteña del Lunfardo
en su cuadragésimo aniversario.
A José Gobello, mi maestro del Lunfardo y de la Vida.

NOTA BENE

Todo vocabulario marginal —denominación ésta más adecuada que la preferida por Vendryes, lengua especial— constituye un fenómeno dinámico. Lo mismo puede decirse del habla o del idioma, de cualquier idioma, pero el desgaste de los vocablos es más veloz en los vocabularios marginales que en los idiomas consolidados. El lunfardo no se sustrae a esa fatalidad: no sólo reemplaza viejos términos que algún día fueron vigorosos por otros más nuevos, que quizás no alcancen la longevidad de aquellos. Marcelo Héctor Oliveri, joven investigador, agudo y laborioso, experto en algunas creaciones culturales de la ciudad de Buenos Aires —tales el rock argentino y el cine argentino— ha recopilado algunos centenares de vocablos aparecidos o difundidos en las últimas décadas. Lo ha hecho no sólo con buen conocimiento de causa sino con talento y modestia.

Se dirá que no todos los términos recogidos aquí son lunfardos, pero ¿qué debe entenderse por lunfardo? Olvide el lector la fantasía de que se trata del lenguaje de los delincuentes o, como más presuntuosamente dijo Antonio Dellepiane, del idioma del delito. El lunfardo en su origen —que debemos fijar en la segunda mitad del siglo XIX— es un repertorio de términos traídos por la inmigración. Por supuesto, también inmigraron delincuentes que traían sus propias jergas. Los jóvenes inmigrantes superaban con creces en número a los jóvenes argentinos y éstos, cuando comenzaron a apropiarse de algunos de los vocablos llegados en tercera clase, crearon sin proponérselo el lunfardo. La inmigración fue, por así decirlo, la creadora del lunfardo. Agotado el flujo inmigratorio durante la primera guerra mundial, el joven porteño fue olvidando algunas de aquellas extranjerías —a veces dialectales, a veces jergales—, y no tardó en crear otras palabras de su propia inventiva para llenar los huecos dejados por las que emprendían la retirada. Un trabajo que alguien podría realizar

consistiría en establecer si, a estas alturas, las palabras inmigradas superan a las locales y, en todo caso, en qué proporción las superan. A esa faena contribuye, sin proponérselo, Marcelo Héctor Oliveri, que no es un mero coleccionista de palabras sino alguien que, siguiendo el buen consejo de Miguel Unamuno, las desentraña para descubrir en el interior de ellas la naturaleza de las cosas.

Es grato comprobar que los estudios lunfardológicos, a los que tanto contribuyó la creación de la Academia Porteña del Lunfardo, que está viviendo su cuadragésimo año de actividad, no cesan sino que se enriquecen. En este tercer milenio florece y frutece el ingenio sutil y la clarividencia innegable de Marcelo Héctor Oliveri. Con una obra ya valiosa nos proporciona la certidumbre de que siempre surgirá alguien para hacer aquello que no está hecho.

JOSÉ GOBELLO
Presidente de la Academia Porteña del Lunfardo
6 de mayo de 2002

TRANSFORMACIONES DEL HABLA A PARTIR DE 1960

A comienzos de la década de los 60, los porteños leían *Tía Vicenta*, una revista que plantó un hito en la historia del periodismo de humor. Su director Landrú tenía la costumbre de dibujar al presidente Arturo Illia como una tortuga y a Onganía, como una morsa. *El Club del Clan* reinaba desde los bailes, los discos y la televisión. Palito Ortega, Johnny Tedesco, Lalo Fransen, Nicky Jones, Violeta Rivas, Jolly Land, Cachita Galán, Chico Novarro y Raúl Lavié, eran los ídolos de la juventud.

En 1964 estaba de moda cenar en las cantinas de La Boca, y una de las más concurridas por entonces era Zingarella.

Ir por la avenida del Libertador a «boites» como Niño o bailar en los carnavales en el Centro Lucense, daba patente de muchacho de la «nueva ola». El trago o aperitivo ideal era parar en cualquier boliche a comer unas picadas y sacudirse o mover el esqueleto al estilo Isidoro Cañones, luego de haberse bebido unos whiskies o Daiquiris en Atelier, Reviens, Mau-Mau o Sunset.

En la tele los programas más vistos eran *Viendo a Biondi, La Familia Falcón, Sábados Circulares de Mancera, Escala Musical* y el ya mencionado *Club del Clan*. Por aquellos años Palito Ortega, el muchacho de Tucumán era ídolo indiscutido. El twist, el surf, el shake y la música a gogó eran los ritmos que se imponían en los asaltos y en los clubes de barrio. Los muchachos de entonces no usaban gomina y se ratoneaban con Zulma Faiad, «la lechuguita», que desde un aviso publicitario del aceite La Malagueña saltó a la fama.

El ídolo del box era Oscar Natalio Bonavena que se coronaba campeón de los pesos pesados al derrotar a Goyo Peralta en el Luna Park.

En el año 1965, Marilina Ross, Osvaldo Miranda y Joe Rígoli protagonizaban otro éxito que quedaría en el recuerdo de los porteños *La*

Nena. Ese mismo año, para ser más exactos el 29 de julio, aparece por primera vez la revista *Gente*, semanario que marcaría con el paso de los años las tendencias de la moda y de la farándula, además de mostrar de una manera bastante polémica las diferentes etapas políticas de la Argentina.

Fueron los años en que Ringo Bonavena se suma a la familia de la nueva ola grabando como cantante *Pío, Pío, Pá*.

También con Donald llegarían las nuevas olas, la barra macanuda y la explosión de los grandes hits de finales de los 60. La radio, la televisión, los bailes y hasta las calesitas de las plazas giraban al son de *Tiritando*. Dicho tema había sido compuesto por el Nono Pugliese en 1967 y no había pasado nada. Al Nono se le ocurrió usarlo como cortina en la publicidad de los cigarrillos Chesterfield y vendió más de 600 000 discos. Palabras como *Zucundum, Racatacatacaracatacataca* o *Poponch* eran coreados y cantados por todos, sin distinción de clases sociales o edades.

Mientras cantantes y grupos como Donald, Palito, Sandro, Leonardo Favio, Juan y Juan, Trocha Angosta, Industria Nacional, Safari, Leo Dan, Elio Roca, Rubén Mattos, Tormenta, Heleno o Cacho Castaña triunfaban y vendían discos, programas como *Alta Tensión*, conducido por un casi adolescente llamado Fernando Bravo, y *Música en Libertad* animado por un jovencísimo Leonardo Simons, invitaban a bailar a los jóvenes que daban la bienvenida a los 70.

Los 70 fueron años de cambio, aparecieron los discos de colores de *Alta Tensión*, los hippies desde otro ángulo se oponían a la música comercial de los programas mencionados y detestaban las películas nacionales con cantantes de moda que llenaban los cines.

Los jóvenes se expresaban con mucha soltura y las vestimentas de colores predominaban. Las chicas y los muchachos lucían sus melenas y rulos, usaban zuecos, botas, pantalones campanas anchos, de colores, vinchas, y se adornaban con tatuajes que salían con alcohol y agua. *Pinta Pop*, era la marca que promocionaba dibujos pop para tatuarse en el cuerpo. Predominaban las mariposas y las flores; los más osados se podían tatuar un vampiro o una calavera. (Ver *La barra macanuda*, pág. 148).

Claro que los grandes cambios políticos se producirían en esa década cuando muere Perón, el 1.º de julio de 1974, e Isabelita asume como

presidente.

Mientras esto ocurría, los jóvenes estaban divididos en tres sectores: los politizados que militaban en Montoneros y ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), los hippies que pregonaban la paz y el amor y los jóvenes sicodélicos o beats a quienes le preocupaban bailar en *Alta Tensión* y saber el último paso de moda para divertirse el sábado a la noche.

Eran tiempos violentos, los jóvenes miraban el primer mundo. El Che Guevara sería para muchos un modelo de vida. Esos cambios fueron surgiendo de a poco. Elvis Presley o Bill Halley en la década del 50 ya había dejado sus secuelas de cambios.

Por eso podemos decir que el nuevo lenguaje juvenil empezó a advertirse en los diarios a partir de la llegada de Bill Halley y sus cometas, en mayo de 1958. Las crónicas de la época comenzaron a utilizar entonces términos desconocidos para el común de la gente. «Bill Halley, que llega a Buenos Aires para dislocar a la juventud porteña con el rocko, afirma que el calypso no podrá desplazara aquel». Este título apareció en el diario *La Razón*, el 5 de mayo de 1958 en ocasión de visitar por primera y única vez Buenos Aires el rockero. Otras palabras empleadas entonces en la crónica son las españolísimas *bullicio* (quilombo); *gentío* (monada); *jovencitas* (minitas, chabonas); *despiole* (bardo) y *dislocar* (enquilombar).

En la prehistoria del rock (1956-1965), los rockeros usaban frases como las siguientes: nos chiflábamos (nos volvíamos locos); cuando una cosa era muy comercial o no estaba adecuada con la forma de ser de ellos decían cosa corrupta. Los bares y cafés albergaban a jóvenes que planteaban códigos diferentes a los reconocidos por los parroquianos que, acodados en un estaño, discutían cómo cambiar el mundo.

La Paz, La Giralda, La Perla del Once y La Cueva de Pasarotus cobijaban a muchachos que, mediante un café con leche (generalmente compartido por vanos), dormitaban por las noches sobre las mesas o cantaban en el baño porque sostenían que allí se disponía de mejor acústica.

A fines de los 60 ya dijimos que el mundo sufrió cambios políticos y religiosos; se produjo la guerra de Vietnam y la juventud se declaró en rebeldía. El Mayo Francés es la punta del iceberg que llegaría a nuestro país. Aquella revolución juvenil, que difundió eslóganes tales como «hay

que pedir lo imposible» o «la imaginación al poder», dejó una profunda impronta en las nuevas generaciones de intelectuales.

Buenos Aires, la Reina del Plata, empieza a transformarse. Los jóvenes deslumbrados por lo que ocurre en Francia y en el festival de Woodstock (1968), se agrupan en tribus y empiezan a vivir en comunidad. La barra de la esquina de la década del 40 y la patota del 50 dejan lugar a los hippies. A ellos se los solían ver al principio en Plaza Francia, las barrancas de San Isidro, en el Di Tella y por la calle Florida; luego se irían expandiendo por toda la ciudad y se congregarían en el sur de nuestro país en la localidad de El Bolsón.

Con éstos arribaron no sólo cambios en la vestimenta y en el look, sino también un nuevo modo de ver la vida, un lenguaje distinto, una cosmovisión (si esta palabra no es excesiva), totalmente revolucionaria. Todo esto puede expresarse en una enumeración famosa, «Sexo, drogas y rock and roll». Los cambios fueron cada vez más rápidos y la sociedad empezó a convivir con cánones que le provocaban rechazo. Surgió una nueva forma de expresión de las que fueron responsables los jóvenes.

Antes de ser Tanguito, José Alberto Iglesias cantaba en un conjunto llamado *Los Dukes*, uno de cuyos grandes éxitos fue:

MI PANCHA

(1964)

Estando bailando en una fiesta
vi una linda chama
que me miraba.
Pronto yo la invité a bailar
y ella no se me negó,
por lo que, de contento,
me puse loco.
Cuando yo me empecinaba a bailar,
con asombro vi

que no se movía.
Le pregunté si sabía bailar
y ella me contestó que no.
Ustedes imaginan
lo que yo pasé.

De repente comenzamos a bailar
a los saltitos.
Así me asombré,
era durísima al bailar.
Le pregunté cómo se llamaba,
y me dijo su nombre, y era Pancha.
Y haciendo sonrisas y simpatías
nos conocimos y salimos
y ahora mi nena sabe bailar.

Las chicas y chicos de la barra macanuda

Alta Tensión comenzó a emitirse el 17 de abril de 1971 por Canal 13. Los primeros dos meses animaban el ciclo Graciela Sito, Manolo Miguens y Leo Rivas. Con la llegada de Fernando Bravo el programa comenzaría a ser un suceso. Salía al aire los sábados al mediodía y durante el verano todos los días. El éxito fue por tres temporadas, hasta 1973. Las chicas y chicos que bailaban manejaban sus propios códigos y no hacían play back. Acompañaban a los cantantes con coreografías. Muchos de los que integraban el elenco de *Alta Tensión* con el tiempo se convirtieron en figuras del espectáculo. Susana Romero, Marilú, Momea Jouvet, Susú Pecoraro, Inés García (Candela), Rubén Mattos, Willy Ruano. Juan Emilio Guidobono, entre otros.

Las vestimentas que usaban llamaban la atención: Ellas lucían botas, zuecos, pelos largos con rulos, minifaldas, anillos, medallones y pantalones con llecos. Ellos tenían el pelo largo, pantalones campana, medallones grandotes, poleras de colores o camisas floreadas.

Los discos de *Alta Tensión* tenían una particularidad muy especial, eran de colores. Quién no recuerda esos discos que giraban en el Winco mientras Heleno (la rodilla que canta) entonaba *La chica de la boutique* o Palito Ortega, el rey nos canturreaba *Yo tengo fe*.

Estar en la ola, La barra macanuda, Vamos a la bode, Tomemos unos drinks, Cachorras y cachorros, Es un pescado, Es una chiquilina, Son mamarrachos, Le tocó la colimbo, Se está parlando una cachorra, Llegaron los melenudos. Todas estas frases formaban parte del habla de los chicos que hacían *Alta Tensión*.

Volver a vivir con treinta y pico

Durante el año 2004 los domingos de 18 a 21 por canal 7 se emitió el programa *30 y Pico*. Con la conducción de Manuela Bravo, Miguel Habud y la destacada participación de Mariana Clark, el ciclo devolvió la alegría de aquellos años 60 y 70. Volver a ver a Nicky Jones, Lalo Fransen, Raúl Cobián «Tanguito» (todo un hallazgo), Rubén Mattos, Safari, Trocha Angosta, Ricardo Soulé, Roque Narvaja, Los Teen Tops, Miguel Cantilo, Heleno, Donald y tantos otros en la televisión argentina fue demostrar que esta música no había pasado de moda.

La televisión sesentista y setentista volvió a hacerse presente al igual que el humor que de la mano de Liliana Pécora y Omar Pini rescataron esas viñetas divertidas y necesarias.

Sin lugar a dudas los 60 y 70 marcaron a fuego a casi tres generaciones. Desde la moda, pasando por el habla, *30 y Pico* demuestro que no todo está perdido. Todo eso que venimos hablando en este libro se grafica si uno vio domingo a domingo *30* y *Pico*. Porque se rescató el espíritu de programas como *Alta Tensión*, la frescura de *Música en Libertad* y la alegría juvenil que nunca ha de morir.

Como referencia musical de la época se transcriben algunos hits:

TIRITANDO

(1967)

Las olas y el viento
Zucundum-Zucundum
Ya-La-La-La-La-La
y el frío de tu alma me hacen tiritar.
El viento y la arena
Zucundum-Zucundum
no me dejan ver
Ya-La-La-La-La-La
tú eres una ola
Zucundum-Zucundum
muy pronto a romper.

Tiritando, caminando
por la playa
veo la espuma
de tu amor
desfallecer,
y es por eso
que he jurado
no amarte
hasta cuando me
devuelvas tu querer.

Letra: Nono Pugliese.
Adaptación musical y agregado del zucundúm Donald,
quien también lo interpreta.

EL EXTRAÑO DE PELO LARGO

(1968)

Vagando por las calles
mirando la gente pasar,
la gente pasar…
El extraño del pelo largo
sin preocupaciones va.

Hay fuego en su mirada
y un poco de insatisfacción
por esa mujer que siempre quiso
y nunca pudo amar, jamás.

Inútil es que trates de entender
interpretar quizás sus actos.
El es un rey extraño,
un rey de pelo largo.

Letra: Enrique Masllorens y Roque Narvaja.
Intérprete: La Joven Guardia.

BALADA PARA UN GORDO

(1969)

Toda la gente te tiene loco
con que estás gordo, que gordo estás
no comás tanto, cuídate un poco
si no parás vas a reventar.

Y vos decís que no comés nada
que desde el lunes vas a empezar
un nuevo régimen de pastillas,
pero con eso no me engañás.

La pinta es lo de menos,

vos sos un gordo bueno,
alegre y divertido
sos un gordito simpaticón.

Toda la gente te vuelve loco
con que estás gordo, qué gordo estás
no comás tanto, cuídate un poco
si no parás vas a reventar.

Footing y egrima no te interesan
tampoco el rugby y la natación,
vos preferís un plato de ñoquis
tres de ravioles y un buen lechón.

Letra: Juan Marcelo y Juan Eduardo.
Intérprete: Juan y Juan.

SALTA, SALTA, SALTA, PEQUEÑA LANGOSTA

(1971)

Salta, salta, salta,
pequeña langosta
quieren alejarme
de ti a toda costa.

Salta, salta, salta,
pequeña a un costado
que hoy están
de enganche
todos los pescados.

Salta, salta, salta,
pequeña langosta

no te vayas lejos,
vení hacia la costa
que hay un maremoto
bailando a tu lado
y cualquier pescado
te puede robar.

Letra y música: Fernández Melo.
Intérprete: Rubén Mattos.

UNA NOCHE EXCEPCIONAL

(1971)

Hoy te juro que
me animo
a decirte la verdad
hace mucho que te quiero
y esta noche lo sabrás.

Hoy será una noche excepcional
iremos juntos a bailar
será una noche excepcional
podré decirte que
Te Quiero
Te Quiero
Te Quierooooo…

Hoy vuelvo a salir con vos
venceré mi timidez
hoy podré decirte todo
lo que nunca me animé.

Letra: Palito Ortega.
Intérprete: Raúl Padovani.

SON TODOS HIPPIES

Los guetos donde se vivía en comunidad generaron ideas y costumbres novedosas. Quizá todo esto pueda denominarse rebeldía. La consigna era rebelarse contra el sistema que en ese momento era regido aún por ciertas pautas y normas que venían desde el principio del siglo. El hecho de que los jóvenes cambiasen el traje gris por los pantalones de jean y las túnicas; el pelo corto engominado, por el pelo largo, y que en sus muñecas lucieran pulseras de mostacillas y en los dedos, anillos hippies, difundía un aire nuevo en la ciudad.

Esas extrañas manifestaciones se acompañaban de un lenguaje pintoresco y audaz. Palabras como *loco, falopero, pijotero, pachuli, pálida, stone, beat, beatnik, hippie, naufragar, roquero, actemín, símbolo de la paz, tuca, reloco, cuevero, al toque, curtir, empastillado, sobredosis, grasa, fisurado, anfeta* y *delirante* —entre otras muchas— integraban el habla juvenil de aquellos años.

Si bien este conjunto de palabras que se enumeran no eran entonces consideradas lunfardas, a lo largo de las décadas empezaron a insertarse en el lenguaje lunfardesco.

El tiempo que pasó y la apertura registrada en la sociedad en los últimos años han hecho posible que los términos mencionados hoy no sorprendan ni ofendan a nadie. Para conocer su origen debemos remitirnos a las circunstancias históricas que se vivían.

Loco todavía se sigue usando entre los jóvenes y no tan jóvenes; es una manera de decir *che, chabón* o *flaco*. A propósito de *chabón*, si nos remitimos a finales de la década del 20 y principios de los 30, el *chabón* que figura en el tango *Muchacho* (de Cele Flores y Donato, 1924) era el *gil*, el *otario* o el *perdedor*. Desde hace unos años el *chabón* para las nuevas

generaciones es el sujeto innominado. Para otras lo que hoy es *chabón*, antes fue el *punto*, *el tipo*, *el fulano*, *el mengano*, *el loco* o *el flaco*.

Falopeado procede de *falopa* (droga). Si bien se sigue usando, hoy en día se utilizan más las frases *dado vuelta* o *está de la nuca*, *de la cabeza*, *del cráneo*, *del tomate*, entre otras.

Ortiva solía decirse al hippie muerto de hambre, que nunca tenía un mango y siempre estaba garroneando una moneda (en lunfardo el *ortiva* es el delator o *buchón*).

Pijotero es el que esconde lo que tiene para no compartirlo; era común escuchar a los artesanos de Plaza Francia decir «dale loco, dame una seca, no seas *pijotero*».

El *pachuli* era un perfume muy barato que utilizaban los hippies para tapar los malos olores: era una marca de fábrica.

Pálida fue utilizada por Billy Bond a principios de la década del 70 y aludía a la pálida ciudad, a la tristeza con que se vivía bajo el gobierno de Onganía. Con el paso de los años como veremos más adelante, es empleada por los *chelos*, quienes le dan otro significado.

Stones fue y sigue siendo la generación que se sintió deslumbrada por los Rolling Stones. Ser stone implicaría e implica vestirse de pies a cabeza a lo Jagger (cantante de los Rolling), con flequillo, pañuelito anudado al cuello, remera decorada con la lengua característica de aquella banda, pantalón de jean chupín, chaleco sin mangas rolling de lamé y zapatillas (*yantas*) negras marca *All Star*. Tomar cerveza, no *laburar* y fumar algún *porro* o hierba dulce durante el día da patente de rollinga.

La generación *beat* o *beatle* ofrecía algunos cambios con relación a la de los stones. El pelo largo, anteojos redondos a lo Lennon, símbolo de la paz colgado al cuello y alguna remera donde se lee The Beatles: Submarino Amarillo o la inscripción «Dale una oportunidad a la paz», dan por sentado que se está frente a un beatlemaníaco.

Ser lelo (palabra castellana), es lo contrario de ser vivo. Solía llamarse así a aquellos que si bien tenían amigos hippies no se animaban a formar parte del grupo, en mucho caso por miedo a sus familiares o a la policía. No debemos olvidarnos que en esos años (finales del 60 y principios de los 70) llevar el pelo largo o semi largo significaba ser subversivo, sospechoso o

maricón (hoy se diría *gay*). Miguel Cantilo dejó registrado a principios de los 70 en su canción *Yo vivo en una ciudad* la frase «coiffeur de seccional»: era común detener a los hippies y cortarle el pelo previa averiguación de antecedentes en la comisaría.

Ser *hippie* era no estudiar, leer filosofía, escribir poesías, escuchar rock, meditar, tirarse en el pasto y sobrevivir haciendo artesanías en alguna feria *hippie* o en El Bolsón. Para sentirse *hippie* recibido había que vivir en comunidad, experimentar con drogas botánicas y practicar el sexo libre. Los integrantes del conjunto de rock progresivo *Arco Iris* liderado por Gustavo Santaolalla, Ara y Dana Tokatlian vivían en comunidad y pregonaban los principios hippies. También lo supo hacer Miguel Cantilo en la calle Conesa en los albores setentistas. De hecho hay un disco de Cantilo que lleva el nombre de la calle Conesa donde él vivía en comunidad.

Naufragar, como dice Litto Nebbia en su canción *La Balsa*, era estar a la deriva, deambular por la ciudad soñando con ser alguien, encontrar una oportunidad.

Roquero es aquel joven que se siente identificado por el rock and roll. Se trata de una forma de vivir que consiste en hacer lo que a uno le parezca y adoptar actitudes rebeldes frente a la sociedad. En la actualidad debido a los problemas que confronta el país y a la corrupción de la llamada clase política, la mayoría de los argentinos actúan como lo hacían los roqueros.

Cuevero se les decía a los habitués a la Cueva de Pasarotus que en los años 60 albergaba a los primeros adoradores del rock. Entre ellos se encontraban Sandro, Javier Martínez y Moris. Este último le dedicó a ese boliche un tema que permanece inédito en el que se rescata el lenguaje que allí se escuchaba noche tras noche.

Te vas a la noche caminando
saltás un semáforo de atrás
bajás las escaleras
el sótano es azul
y estás en la salsa como ayer.

La salsa está llena de mujeres
chicas con pintura de ciudad
que mueven sus piernas de artistas de cine
y creen que nada de esto va a pasar.
Héctor se mueve como un loco
como un loco del rock and roll
Paula mueve las caderas
y llenará de humo la ciudad.

Parado, sentado, agachado
Cola cola y una voz que habla a tu lado
son las tres de la mañana
has fumado y transpirado
y la salsa ya te empieza a caer mal.

Hoy los hoteles están llenos
es sábado, día de carnaval
habrá sonrisas y propinas
y las patotas
te patotearán
te patotearán.
Te vas a la noche
caminando,
caminando.

La *salsa* era la droga, por aquellos años no se podía dar a entender las cosas como ahora, había que rebuscárselas y entre los *cueveros* o *cocheros* existían códigos que en muchos casos sólo los entendían los habitúes al lugar. No nos olvidemos que muchos de los temas que se cantaban en ese lugar nunca llegaron al disco y por lo tanto esas canciones murieron allí una madrugada de los 60.

Copar es otra de las palabras de la jerga de los rockeros de los 60 y los *chetos* en los albores de los 80. Estos le dieron un significado especial.

Copar un boliche era llenar un lugar. Los *chetos* le daban realmente otra significación, la de gustar mucho algo a alguien. *Qué copado está el lugar, qué música copada pasan en el boliche*: Qué lleno está el lugar, qué buena música pasan allí.

Pandilleros eran los *patoteros*. Sandro suele contar que gracias al rock dejó las calles, las cadenas, las navajas y las *pandillas*. Los *pandilleros* solían llegar a un lugar y romper todo. Generalmente eran nenes de clase bien que los sábados a la noche salían a provocar desorden. Ahora esta palabra se ha reemplazado por *barra brava, tribus* o *guetos*. Popularmente hablando todavía se le dice *patota*.

Al toque (modismo de origen futbolístico), significa inmediatamente, ya mismo.

Entre los *hippies curtir* tenía varios significados: consumar un acto sexual, consumir drogas, dedicarse a algo. Se escuchan todavía frases que eran sumamente comunes en aquellos años: *Vamos a curtir un porrito en la esquina, Vamos a curtir esta noche en mi bulín, Qué copado que curtimos la misma onda*.

Empastillado se decía en los 70 a los jóvenes que tomaban pastillas para estimularse.

Sobredosis era y es la cantidad de barbitúricos que excedía la resistencia del organismo. En los años 80 muchos jóvenes incurrieron en sobredosis y algunos murieron por ello. El cine argentino se ocupó de este tema en el filme *Sobredosis* rodado por Fernando Ayala en 1986. En esa película aparece el conjunto de punk rock liderado por Piltrafa y Stuka, *Los Violadores*, que interpretan la banda sonora.

El *actemín* era una pastilla que los jóvenes náufragos, poetas y bohemios solían tomar con el propósito de estimularse para no dormir y poder *naufragar* como zombies por la ciudad. A estas personas en el ambiente se las denominaba *zombies*.

El *grasa* era para los chicos bien el rockero que prefería el rock pesado y seguía al conjunto denominado *La Pesada del Rock*. También se los llamaba los *Firestone*, aludiendo a una conocida marca de gomas para automóviles.

Fisura era el termino empleado por los jóvenes para referirse al acto de drogarse hasta darse vuelta.

Surgió por entonces la moda de enfatizar las palabras mediante el prefijo *re*. Así se decía y se sigue usando: *re-loco, re-bueno, re-copado*.

A continuación se transcriben frases de la época:

«*Se prepara para el 21 de setiembre una reunión nacional de toda la gente linda, melenuda, hippy, como se te ocurra llamarle, en Buenos Aires. Pasó la bola y preparáte vos también*». (Gacetilla de Pipo Lemou, invitando a los hippies porteños. Pipo Lemou, fue uno de los primeros hippies que se animó a transitar las calles de Buenos Aires. Es periodista y dirigió y dirige revistas de rock).

Hay un cirquito, loco, Rajemos que vienen los hombres azules. Vamos, dame anfetas, Llegaron los piquetos.

Cirquito, se decía cuando aparecía droga.

Hombres azules, la policía.

Anfetas, drogas.

Piquetos, los que se inyectaban drogas.

A propósito del lenguaje y de las modas de ese tiempo, Francis Smith, escribió un tema que entonó el conjunto *Los Náufragos* y refleja lo que estamos hablando:

HIPPIES, TODO EL CIRCO

Voy por Corrientes y los hippies me dicen
que tengo que tener el pelo largo.
Voy por Lavalle y los chantas me dicen
que tengo que usar corbata.
Voy por Santa Fe y las nenas de mamá
me dicen otra cosa.
Ya estoy podrido de hippies bacanes, de petiteros, de chantas.

Qué mundo tan desigual donde hay tanta rivalidad.

EL LENGUAJE DE LOS PIBES

En las décadas del 60 y 70, los chicos tenían un lenguaje propio y familiar que repetían gracias a los programas de televisión y las revistas. Manuel García Ferré en 1964 edita *Anteojito*, una revista escolar que a través de los años se convirtió junto a *Billiken* en los referentes de varias generaciones. Desde sus páginas multicolores se podían leer historietas y aprender la historia argentina. En la revista *Anteojito* aparecían los siguientes personajes *Anteojito, Antifaz, Hijitus, Súper Hijitus, Larguirucho, Pichichus, Oaky, Neurus, Pucho, Matienzo, Gold Silver, El Hada Patricia, Calculín, Cachavacha, Chipy, Trapito, Petete*, entre otros. «Sombrero sombreritus, conviérteme en Súper-Hijitus», «Chucu-Chucu», «Amiguitus», «Hablá más fuerte que no te escucho», «Itríngulis Chíngulis», «Lompo el alma», eran frases que si bien no tienen nada de *lunfardo*, convivían en el habla de los niños de entonces.

El recordado Pepe Biondi fue otro de los que contribuyó a crear códigos en el habla de los niños y adolescentes. «Patapúfete» y «Qué fenómeno», son las palabras mágicas que hoy todos asocian con Biondi.

José Marrone con su circo fue otro de los referentes que dejó inmortalizado su «Cheee…» para toda la vida.

El capitán Piluso y Coquito (Alberto Olmedo y Humberto Ortiz) todas las tardes desde su programa invitaban a tomar la leche y dando consejos a los chicos para que fuesen más fuertes y sanos.

Carlitos Balá desde la tele, su circo y su revista llamada *Las chifladuras de Carlitos Balá*, creó todo un estilo de palabras y frases que hasta el día de hoy perduran en el habla de los chicos y no tan chicos: «Lactántricos», «Zumbutrule», «Qué gusto tiene la sal», «Mamá, cuándo los vamos», «El movimiento se demuestra andando, pues andemos», «Angueto, quédate quieto», «Te pasaste Petronilo, la Argentina te queda chica, precisás dos números más», «Qué lindooo», «Chiquititooos» y «Un gestito de idea» —

entre otras son creaciones de Carlitos Balá, mentor también del chupetómetro, donde los chicos depositaban su chupete.

«Menso», «Se me chispoteó», «Cállate, cállate que me desesperas», «Vieja chancluda», «Chipote chillón», «No contaban con mi astucia», «Chanfle», «Que no panda el cónico», son frases que decía el actor mexicano Roberto Gómez Bolaños cuando interpretaba al Chapulín Colorado y al Chavo respectivamente y han quedado en la memoria de muchas generaciones.

Cuando decimos que hablamos de que el vocabulario se enriquece y constantemente aparecen palabras nuevas, no debemos olvidarnos de los medios de comunicación. Son ellos los generadores de palabras y frases que en muchos casos permiten agrandar nuestro léxico diario y algún día también llegan al diccionario.

Los personajes de historietas, los animadores de programas televisivos han generado muchas palabras que agrandaron nuestro lenguaje.

En los comienzos de los 90, Marcelo Tinelli, desde sus programas *Ritmo de la Noche* y *Videomatch*, comenzó a hablar de *govelins, goma, gomas, gomazo, bloopers*. A más de una década, ha quedado la palabra yanqui *blooper*, para definir accidentes tontos.

Decirle la «caja boba» al aparato de televisión es una manera de utilizar el ingenio popular del que hablamos.

En el 2000 los ejemplos citados han quedado grabados en la memoria de varias generaciones y a través de los videos es posible verificar y comprobar que los personajes hablan así. Muchos de esos términos sirven para reflejar una época y una década que ya no volverán pero que algún día gracias a que todo se recicla pueden llegar a ponerse de moda nuevamente.

Los tiempos cambian, las sociedades se agrandan y las dificultades cada día son mayores. La crisis de los últimos años, la falta de trabajo y la falta de valores hacen que la Argentina esté atravesando la peor crisis de su historia.

Hoy en día casi no hay programas de televisión para chicos, ellos ven lo mismo que los mayores y prácticamente no sucede como en los 60 y 70 que el mundo de los niños tenía sus encantos, inocencia y códigos.

Hoy en día es común escuchar a un chico de 6 o 7 años decir: «La canción que les voy a cantar es una masa» (es lo más), «Tengo ragú» o «La excursión estuvo joya» (estuvo muy buena). Esos términos que emplean se los escuchan a Piñón Fijo, Marcelo Tinelli, al personaje de Miguel Ángel Rodríguez en *Los Roldan* o en la cumbia villera.

Telenovelas que plantean conflictos de separaciones, drogas, sexo entre hombre-travesti, infidelidades —entre otros conflictos— son consumidos por infantes que repiten sin saber en muchos casos de qué se trata.

Los programas de chimentos o *talk-show*, más el agregado en los últimos años de los *reality shows*, aportan lo suyo y en vez de agrandar el idioma lo empobrecen llevando a sus espacios a personajes que se limitan a trabajar de opinólogos y no aportan nada nuevo; al contrario, degradan el habla y hasta confunden las reglas del juego violando el horario de protección al menor.

Sin ponernos en moralistas, partamos del hecho de las etapas. Si un niño o adolescente no quema etapas y sin ver los dibujitos animados salta a los programas que ven los adultos, el futuro no es el mejor. Si vemos que la cumbia villera deforma el lenguaje, conjuga mal los verbos y plantea en algunas letras temas referidos a las drogas y a los robos, veremos qué grave es el tema si esos chicos que reciben el mensaje ni siquiera saben lo que está bien y lo que está mal.

Si comparamos las revistas dedicadas al adolescente de la década del 70 con las del 2000, también vamos a notar diferencias abismales con respecto a lo que se decía y se habla en la actualidad. La poesía y la filosofía están ausentes; en cambio se hacen presentes frases como *olor a faso*, que tratan de demostrar cuánta marihuana se fumó en determinado recital.

Los tiempos cambian, el lenguaje se degrada y la cumbia villera se sigue expandiendo. En cuanto a especie cantable la cumbia villera tiene un lenguaje propio; un lenguaje que no es el del tango, ni el del rock, ni el de las primeras cumbias compuestas en la Argentina, pero que participa de todos ellos. Su característica más notoria es la coprolalia, la preferencia por las palabras agresivamente sucias.

Podrían distinguirse, en lo que la cumbia villera tiene de canción, los temas y los vocablos. Si prescindimos de las primeras cumbias locales, que

solo proponían montones más o menos informes de palabras, puede intentarse un paralelo con los temas de tango. Ejemplos de los que fueron los cantables cumbieros primitivos (años 1944 y siguientes), pueden hallarse en la sección antológica de *Tangueces y lunfardismos de la cumbia villera* (2003), editado por Corregidor. Difícilmente se encontrará un pensamiento o un sentimiento. Parecerían apenas formas algo más civilizadas de las exclamaciones que acompañan los bailes de origen africano.

La cumbia villera surge como expresión de la villa miseria y el tango aparece como un corolario del prostíbulo.

LOS CHETOS, HEAVYS, PUNKS, CHABONES, VILLEROS Y YUPPIES

Hacia 1976 surgió la palabra *cheto* que designaba al adolescente perteneciente a la clase media alta, característica de las zonas residenciales de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, tales como el llamado Barrio Norte, Belgrano, Recoleta y las localidades aledañas de Olivos, San Isidro, Martínez y Punta Chica. El *cheto* escuchaba música disco —*estilo nuevo*, le decían—, quería parecerse a Travolta y se manejaba con un vocabulario distinto donde tenían lugar vocablos, como *coparse, rayado, tiróme las agujas, pálida, man, onda ñu-ñu, boliches yes, yes*.

A los peinados se los llamaba *afro*, en los 60 le decían la *toca,* a los que consumían drogas y estaban delirando se les decía que estaban *colocados, puestos*. El que iba de *caravana* (joda) hasta muy tarde podía quedar *fisurado* (arruinado).

Como tipo social el *cheto* pasará al olvido, del mismo modo que pasaron el *fifí*, el *pituco* y el *petitero*. La palabra *cheto* no está ausente de ningún diccionario de porteñismos. José Gobello, la estudió con cierto detenimiento en su libro *Etimologías* (1978, Editorial Corregidor).

De los *chetos* muy pocos se acuerdan. Sin embargo algunos términos difundidos por ellos ya forman parte del vocabulario cotidiano de los

porteños. Gerardo Sofovich, en la década de 1980, los caricaturizó en su programa *Operación Ja-Já*, a través de un scketch que protagonizaban Silvia Pérez, Pablo Codevilla y Willy Ruano.

Como toda moda, los *chetos* dieron paso a otras modas y estilos que fueron generando palabras que agrandaron el diccionario. En las novelas de la década del 70, era común escuchar a los protagonistas juveniles decirse *loco* o *flaco*. En el 2000, se han reemplazado esas palabras por el *boludo* y *boluda*. No se utiliza para insultar solamente sino como una forma cariñosa de llamarse. Otro tanto ocurre con el *hijo de puta*. Escuchar que un amigo se despide de otro diciéndole: Llámame mañana, no seas *hijo de puta*, no ofende a nadie y prácticamente está aceptado.

Mientras en los 80 la *new wave* lograba adeptos y conjuntos como *Virus* cantaban *Soy moderno, no fumo más* o *Wadu-Wadu*, una nueva tribu se abría paso. Vestidos con camperas de cuero, tachas, muñequeras, botas, cadenas y pelo largo, los *heavys* (pesados) manejaban códigos diferentes a los que utilizaban los *chetos*.

Los *hippies* prehistóricos, los chetos y la generación del 80 fueron absorbidos por el *rock chabón* y la *cumbia villera*.

Grupos como *Los Redonditos de Ricota, La Renga. Los Piojos, Divididos, La Bersuit* o *Los Gardelitos* —entre más de un centenar— forman parte de lo que llamamos el *rock chabón* o *barrial*. Incorporaron el *lunfardo* en sus letras y generaron modas que persisten en la actualidad desde hace muchos años.

Es común escuchar entre los *rockeros* o los *barra brava* decir *Chabón trajiste el trapo*. Ese *trapo* hoy en día es la bandera con que alientan al grupo de rock o al equipo de fútbol. Son ellos los que les cantan al barrio, igual que en el tango. El *porro*, en el tango era la *coco*. En los últimos años la *cumbia villera* ocupó el lugar marginal que tenía el rock a través de sus letras.

Así como se dijo que el tango era cosa de marginales y estaba mal visto, con el paso de los años el tango llegó al Colón, otro tanto ocurrió cuando nace el rock cantado en castellano. Se decía que era de marginales, el tiempo le dio la razón y lo hizo llegar al Colón. No olvidarse que Charly García tocó el Himno Nacional Argentino en el Colón, *Memphis la blusera*

llevó su blues, Gustavo Ceratti (ex-Soda Stereo) tocó y cantó, el flaco Spinetta hizo lo propio al igual que León Gieco y hasta el conjunto *Animal*.

En los años 40, cuando una chica era rápida con los hombres se decía que era una chica «ligera de cascos»; para la *cambia villera*, hoy sería una *bombacha floja*.

Decir que se está en la *pomada* forma parte del tiempo del *jopo* o de *ñaupa*. Hoy lo ideal es decir que se está *de onda*.

Hoy por hoy decir que se está *a full* forma parte del lenguaje cotidiano. En la sesión Académica del 3 de abril de 2004 se estudió esa palabra y en aquella oportunidad dije:

Según el diccionario *Atlantic* de inglés y español, *full* en inglés tiene muchas acepciones. La correcta en todo caso para la palabra a estudiar es lleno, atestado, colmado, repleto.

Oscar Conde, en su diccionario *Etimológico del Lunfardo*, dice: En la expresión *A full*: Con toda la energía posible, bien; mucho. (Del *ingl. Full*: lleno, entero, completo, quizá por abrev. De *full time*: tiempo completo).

Athos Espíndola en su *Diccionario del Lunfardo* dice: *A full*. Expresión que se emplea para indicar que algo se hizo con gran esfuerzo, con toda dedicación. Se ocupó de mi casa *a full*. También se usa con el significado de mucho, en exceso. Llueve *a full*. Es palabra nueva.

José Gobello en su *Diccionario de Voces Extranjeras* dice sobre *full: Ing*. Literalmente, completo. Lleno, henchido de otra cosa (Noté que tenían el tanque «full»). Aparece en la expresión *a full*, en su máxima capacidad (Menos estridente que el pasado de discos y altoparlantes *a full*).

Haciendo memoria no recuerdo haber utilizado entre fines de los 70 y principios de los 80, años por los que transcurrió mi adolescencia, la expresión *a full*. En la actualidad tanto en la televisión como en la radio es muy común escuchar a los locutores o periodistas decir: El festival de tango estuvo *a full* o La cancha de Boca está *a full*. En los 80 era más común decir El festival estuvo *al mango* (por lleno o completo). También se decía estoy *a mil, estás a mil*.

Para el común de la gente en este tercer milenio *a full* es estar completo un lugar, rendir al máximo algo o también no dar abasto.

El avance de mezclar palabras del castellano con las inglesas se fue poniendo de moda a fines de la década del 70 y principios de los 80 con los *chetos*, pero no era masivo. En los últimos años es común incluir palabras del inglés, quizás por snobismo o moda. A propósito de moda, en el mundo de las modelos empezó a imponerse el *a full*.

En las canciones del *rock argentino* y de la *cumbia villera* que hemos estudiado con José Gobello no se registra la palabra *a full*. Sí aparece en los suplementos de jóvenes como el *Sí* de *Clarín* y el *No* de *Página 12*. Esto lo puedo observar desde hace un par de años. Si bien empezó a utilizarse entre los jóvenes de las clases más altas (no nos olvidemos que muchas palabras extranjeras se empiezan a usar en los colegios ingleses) en los últimos meses se escucha con más frecuencia el *a full* en boca de los jóvenes y no tan jóvenes, de cualquier clase social. Para corroborar que no sólo se utiliza el *a full* en comentarios dedicados a cubrir notas de rock o de moda, en el suplemento de *Espectáculos* de *Clarín* del 25 de marzo de 2004 la actriz María del Carmen Valenzuela contesta cuando el periodista le pregunta: ¿No vas a hacer ficción? Ella dice: No. Estoy *a full* con esto.

Otra palabra que es muy utilizada por jóvenes y adultos es *bardo*. Este término ha sufrido transformación. Si nos remitimos al *Diccionario de Argentinismos de Ayer y de Hoy* de Diego Abad de Santillán, nos encontramos con la siguiente acepción: *Bardo, al*: De improviso, de repente, sin plan previo, descuidadamente. Carlos de la Púa empleó ese modo adverbial por inútilmente (La crencha engrasada, 1929). «Es al bardo que vengas con macanas bonitas». Miguel Ángel Bavio Esquió, *en Juan Mondiola*, 1954 decía: «Otros, lo malgastan al bardo en sidra y golosinas…».

José Gobello, en *Palabras Perdidas*, 1973 dice: «Creo, en efecto, que el origen del modo adverbial *al bardo* debe buscarse en el trabajo de *albarde*, que no era sino un robo improvisado, ejecutado al tuntún, sin certidumbre, sin conocimiento del asunto. En su sentido recto, *al bardo* significa, entonces, improvisadamente».

Mario Teruggi en su *Diccionario de Voces Lunfardas Rioplatenses* hace dos llamadas para la palabra *bardo*. Primero encontramos *bardo* con el significado de confusión, desorden, tumulto, jarana. La segunda es *bardo*,

al: Port. *Albardar*, hacer algo de prisa y descuidadamente. *Loc*. De manera desaplicada y negligente. 2. Sin provecho ni utilidad.

Athos Espíndola en su *Diccionario del Lunfardo* cita: *Bardo, al*: Improvisadamente a lo que salga. 2. Irreflexivamente, sin detenerse a pensarlo.

Yo, que anduve entreverao
en mil y una ocasión
y en todas he guapeado.
Yo, que al bardo me he jugao
entero el corazón,
sin asco ni cuidao…

¡*Araca la cana*! Tango de Mario F. Rada.

2. Inútilmente, al cuete, al botón, sin provecho.

Es al bardo que quieras
trabajarme cachuso
cuando nadie ha logrado
engrupirme potriyo.
Al naipe de tu cuore
le doy remanye de uso
y mi carpa truquera
sale un zarzo con briyo.

Carlos de la Púa, 1928.

Bardo. Problema, dificultad (Me metieron en un bardo. Se armó un bardo tremendo).

Oscar Conde en su *Diccionario Etimológico del Lunfardo* dice de *bardo*: En la expresión *al bardo*, improvisadamente, espontáneamente, inútilmente; descuidadamente. (Por un falso corte del español *al barde*,

usado en la expresión trabajo de *albarde*: robo en el que el ladrón anda a la deriva, sin saber qué va a robar ni en qué momento).

La otra acepción de *bardo* que da Conde dice: Desorden, confusión, lío, quilombo. 2. Discusión; refriega, riña. 3. Acción provocativa. 4. Jarana, diversión. *Armar o hacer bardo*: hacer lío, iniciar una disputa verbal o de hecho; provocar; divertirse. (Por deformación de barro [?]).

José Gobello en su *Nuevo Diccionario Lunfardo* dice de *bardo*: Improvisadamente, sin plan previo (El hombre que se precie, no puede arriesgar al bardo, Bavio Esquiú, *Juan Mondiola*). 2. Inútilmente (Es al bardo que vengas con macanas bonitas, Carlos de la Púa, *La crencha engrasada*). 3. Descuidadamente («… Los que ahora andamos al bardo / laburándola al descuido», Pagano, *La Biblia Rea)*. De la expresión ladronil trabajo de *albarde*: robo en el cual el ladrón va sin rumbo, sin conocimiento previo de lo que va a robar, y ésta del portugués *albardar*: hacer algo de prisa y descuidadamente. En este diccionario no está la definición de lío, quilombo que aparece en la actualidad.

En *Tangueces y Lunfardismos del rock argentino*, citamos con Gobello la palabra *bardo* como alboroto, desorden. El ejemplo que citamos dice (Aunque no hicimos ese bardo hermoso me pongo de pie y los aplaudo). Esta frase salió en el Suplemento *Sí* del diario *Clarín* el día 7 de noviembre de 2003. Se refiere a unos incidentes que habían ocurrido en un festival de rock.

Algunos ejemplos que se pueden citar con respecto a la palabra *bardo* en las canciones son:

Bardo con los pies (*La canción del indeciso,* Charly García).
Hay *bardo* en los pasillos (*Bajo otra bandera,* Pilsen).
Bardero en fiestas ridículas (*Sapo, sapo*, Los Visitantes).

En *Tangueces y Lunfardismos de la cumbia villera* encontramos *bardo* en las siguientes frases:

Y cuando el bardo se armó, yo me paré y pelé la 32 (*El peleador callejero*, Sipaganboy).

Del tren arrebatamos y en la calle los *Lardeamos (El pibe moco,* Los pibes chorros).

Él *bardea* por la vida tirado solo en la esquina (*La vuelta*, El Indio).

En el suplemento *No* de *Página/12* correspondiente al jueves 22 de abril de 2004 Jorge Serrano, integrante del conjunto *Los Auténticos Decadentes* le dice al periodista: «Los amigos se van, pero vos ves algo especial en esa persona que aparentemente es un bardo».

En la revista *Viva* del diario *Clarín* correspondiente al domingo 25 de abril de 2004, Mario Pergolini en el reportaje que le realiza el periodista Oscar Finkelstein dice: «Le conviene que seamos los más barderitos y le conviene también tener un señor que vaya a todas las familias».

Ese mismo domingo en *Página/12* en el suplemento *Radar* se lee en la tapa *Bardo en Buenos Aires*; dentro del mismo hay un título que dice: El gran *bardo* escocés.

Podríamos seguir enumerando ejemplos y nos vamos a encontrar que en la actualidad la palabra *bardo* se aplica para señalar un quilombo, un desastre o un desorden.

Volviendo al fenómeno de la *cumbia villera*, podemos decir que villero es un adjetivo aplicable a todo lo que se refiere a las villas miseria, principalmente a quienes habitan en ellas. La expresión villa miseria, como designación de un asentamiento de viviendas precarias en terrenos usurpados, es creación de un miembro de la Academia Porteña del Lunfardo, don Bernardo Verbitsky, quien en 1957 publicó su novela *Villa Miseria también es América*, dando allí ese nombre a uno de los asentamientos, que él llama barrio.

Todo género que irrumpe en el mercado y se precia de tal, al principio genera polémicas, rechazos, y termina conquistando al común de la sociedad.

La *cumbia villera* se hace presente a fines de 1999 y comienzos de 2000 con *Flor de Piedra* y *Yerba Brava*. En los últimos tiempos *Los Pibes Chorros* y *Damas Gratis* se han convertido en los referentes más importantes.

Las letras hablan de la falta de trabajo, de la policía, las drogas y los problemas de pareja y alcohol.

Las palabras que más usan los chicos de la *cumbia villera* son las siguientes: *yuta*, *guachín*, *bombacha floja*, *porro, birra, caño, trapo, chabón, fierro, a full, chamuyo, grasa, piquete, cartonero, concheto, punga, chorro, zarpar, yiro, trava, fiera, viejita, coca, volteadero, transa, negro, sacado, pila, merca, masa, joya, poronga, chumbo, chala*.

A esta altura podríamos preguntarnos ¿cuál es el lunfardo del tercer milenio? Y la respuesta está dada en que el *lunfardo* actual es una mezcla del lenguaje de los inmigrantes, compadritos, nuevaoleros, hippies, chetos, rockeros, heavys, punks, cumbieros, villeros y yuppies de la city.

Para que una palabra forme parte del diccionario *lunfardo* tiene que permanecer en el tiempo y trasladarse de generación en generación. No podemos olvidarnos que el pueblo agranda el idioma y está en nosotros el deber de que así sea.

Por último, los *yuppies* con su lenguaje tan particular, los periodistas y comunicadores, alimentan día a día el habla común que se va enriqueciendo en la medida que el mensaje llega a la gente.

En tiempos de crisis se hace más numeroso el uso de palabras técnicas cuyo significado no siempre entienden los destinatarios del mensaje. El fondo de la crisis, como nadie ignora es el dinero, llamémoslo *guita*, *biyuya*, *mango* o *menega*. En definitiva el *lunfardo* que hablamos y tratamos de estudiar, siempre va a generar nuevos términos que hacen que a esta altura, el diccionario ya estará desactualizado. Seguramente muchas palabras están empezando a circular por las calles de Buenos Aires y muy pronto estarán en el habla cotidiana.

FRASES QUE FORMAN PARTE DEL HABLA

Cuando la televisión entró a los hogares muchas frases y dichos empezaron a hacerse familiares para los argentinos. A continuación compilamos una serie de ellas que han quedado y forman parte del habla cotidiana. Minguito, La Chona, Carlitos Balá, Pepe Biondi, Luis Sandrini,

Paolo el roquero, Lambetain, Alberto Olmedo, entre otros, podían hablar de la siguiente manera.

«¡Sí señó»! (Minguito), «Si querés llorar llorá» (Moria Casán), «¡Fuerte ese aplauso!» (Nicolás Mancera, en Sábados Circulares), «Cambiando el ángulo de la información» (Sergio Villarruel, en los noticieros del 13), «¡Patapúfete!» (Pepe Biondi, en Viendo a Biondi), «Estás nominado» (Soledad Silveyra, en Gran Hermano), «Mis valientes» (Soledad Silveyra, en Gran Hermano), «Patente, patente» (La Chona, en Almorfando con la Chona), «El Hétor vino con el mionca» (La Chona, en Almorfando con la Chona), «Sírvase del pingüino» (La Chona en Almorfando con la Chona), «¡Pum, para arriba!» (Marcelo Tinelli, en Ritmo de la noche), «Otro tema» (Santo Biasatti, en el noticiero del 13), «Le pertenezco» (Gianni Lunadei, en Mesa de noticias), «Rosas rococó rosadas» (Mirtha Legrand, en Almorzando con Mirtha Legrand), «Mis blancas palomitas» (Efraín el portero de Jacinta Pichimahuida), «¡Jiji ji!» (Carmen Morales, en La Peluquería de Don Mateo), «Pepita, llegó el hombre de la casa» (Fernando Siro, en un sketch de Matrimonios y Algo Más), «Seré Pitufo pero no bolufo» (Alberto Olmedo, en un sketch de No toca botón), «¡Pedro, mirá quién vino!» (Juan Carlos Calabró, en El Contra), «Digo, de pronto, me parece» (Muñeco Mateyko, en La Movida del verano), «Se gual» (Minguito), «Hágalo Circular» (Nicolás Mancera, en Sábados Circulares), «Vermouth con papas fritas y ¡good show!» (Tato Bores), «¡Larguirucho, bla más fuerte que no te escucho!» (Hijitus), «Los gladiolos, tu uaua tu uaua» (Juan Carlos Galván y Elsa Daniel, en un sketch de Matrimonios y algo más), «¡Hop, hop, abajo los caracúlicos!» (Raúl Portal, en Notidormi), «El que nace para pito nunca llega a corneta» (Toto Paniagua), «¡Éramos tan pobres!» (Alberto Olmedo), «Son las siete menos siete, faltan siete para las siete», (Firulete), «¡Qué hacé tri tri!» (Jorge Porcel, en Polémica en el bar), «Mamá, ¿cuándo los vamos?» (Carlitos Balá), «¿Me das el besito de las buenas noches?» (Topo Gigio), «¡Muchacha, hacete el papanicolau!» (Tita Merello), «¡Gran valor!» (Juan Carlos Calabró), «Piluso, la leche» (Coquito), «Questi cabecita negra complicano tutto» (Eddie Pequenino), «Vamos a la cama que hay que descansar, para que mañana podamos

madrugar» (Cleo), «Te escucho» (Luisa Delfino), «¡Mi cuñado!» (Osvaldo Miranda y Luis Brandoni), «¡Te lo devoraste!» (Marcelo Araujo, Fútbol de Primera), «¡Con seguridad!» (Cacho Fontana, en Odol Pregunta), «¡Cheeeeee!» (José Marrone), «Atorrantes, a atorrar, hasta la vista chaucha» (Pato Galván, en Atorrantes), «Chau, chau, chauuuuu» (Marcelo Tinelli, en Videomatch), «Poorrrr lo menos, así lo veo yo» (Guillermo Nimo), «La vueltita» (Mirtha Lcgrand, en Almorzando con Mirtha Legrand), «Es una lucha» (Carlín Calvo, en Amigos son los amigos), «Grande Pá» (Las chancles de Arturo Puig), «Fumá» (Carlín Calvo, en Amigos son los amigos), «A la derecha de su pantalla señora» (Horacio Aiello), «En vivo y en directo» (Frase de Héctor Ricardo García), «Sumbudrule» (Carlitos Balá), «Hay efectivo» (Alberto Olmedo), «¡Andá!» (El insoportable de Videomatch), «¡Yo soy… pechito argentino!» (Jorge Sassi), «Lo primero es la familia», (Guillermo Francella, en La Familia Benvenutto), «Te quieroooo» (Guillermo Francella, en La Familia Benvcnutto), «Yo soy Pepe Galleta, el único guapo en camiseta» (Pepe Biondi, en Viendo a Biondi), «¡Uy, uy, uy!, mamita querida» (José Marrone, en su circo), «Hay que ponerle un pendorcho» (Carlos Serafino, en el sketch «Cretinuchi» de Telecómicos), «No quiero oír el volido de una mosca» (Adolfo Linvel, en Los Campanelli), «La cinta Gonzalito» (Silvio Soldán, en Domingos para la Juventud), «Estas chancles» (María Leal, en Grande Pá), «¡Hola Susana!» (El público que habla con Susana Giménez), «Dame tres» (Gerardo Sofovich, en La noche del domingo), «Pegá la vuelta, Petronilo, la Argentina te queda chica, precisás dos números más» (Carlitos Balá), «El libro Gordo te enseña, el libro gordo te entretiene, y yo te digo contento hasta la clase que viene» (Petete), «Sabe doña Rosa» (Bernardo Neustadt), «Lo dejamos ahí» (Bernardo Neustadt), «Terminé» (Bernardo Neustadt), «Esto recién empieza» (Víctor Sueyro), «¡Feliz domingo para todos!» (Silvio Soldán), «Me hiiirve la cabeza» (Palmiro Cavallasca, en Jacinta Pichimahuida), «Minuto Odol en el aire» (Cacho Fontana), «Señora corra la mesa y baile» (Guillermo Bnzuela Méndez, en el Súper Baile de los sábados), «Clave su sintonía» (Mirtha Legrand, en Almorzando con Mirtha Legrand), «Mi canal» (Frase de Alejandro Romay), «Adianchi» (Alberto Olmedo, en el sketch del Manosanta), «Soy Pepe

Curdele, abogado, jurisconsulto, ladrón de gallinas y manya papeles» (Pepe Biondi, en Viendo a Biondi), «Y… ¡si no me tiene fe!» (Alberto Olmedo, en el sketch del Manosanta), «¡Salta violeta!» (Carlitos Seaziotta, en el Circo de Marrone), «No hay nada más lindo que la familia unita» (Adolfo Linvel, en Los Campanelli), «¿Sabé toda la mina que tenía yo? ¡Puuaaa!» (Hugo Arana, en el sketch del Groncho y la Dama), «¿Qué nos pasa a los argentinos? Estamos locos, locos» (Fabio Alberti, en Todo por dos pesos), «No es fino señora» (Jorge Porcel), «Si lo sabe cante» (Roberto Galán), «Yo me quiero casar, ¿y usted?» (Roberto Galán).

VOCABULARIO DEL TERCER MILENIO

Sólo por excepción encontrará el lector en este breve vocabulario algunas palabras del viejo lunfardo, pese a que son muchas las que todavía no han perdido vigencia. El autor entiende por viejo lunfardo aquel que se formó y circuló entre la década de 1860 y la de 1910. Curiosamente algún término de esa data y alejado ya de la circulación reaparece en letra de rock (cafúa), y se repiten en la cumbia villera otros que han resistido orondamente un siglo en boca de los porteños (guita, pibe). Con esto queda aclarado el porqué de algunas presencias y las razones de algunas ausencias.

El autor entiende por lunfardo la suma de los vocablos que circulan en el habla coloquial de Buenos Aires sin haber recibido todavía la bendición de la Real Academia Española. Hay vocablos extranjeros que aun cuando no son de creación popular, circulan en el habla de los porteños, incluidos los de las clases sociales más bajas, que se los incorpora sin pedirles fe de bautismo. La actual crisis que sobrelleva el país ha popularizado algunas de esas palabras. Incluimos aquí esas extranjerías porque, en definitiva son argentinismos de uso, es decir que disfrutan de la aceptación popular y forman ya parte de los que llamarían el autor la coiné de los porteños, dando a la palabra coiné el mismo significado extensivo que le adjudicó en

su trabajo *La coiné del indio Patoruzú* (José Gobello, Marcelo Oliveri, Academia Porteña del Lunfardo. 2002).

A

Abrochar: Cerrar un trato.
Acelerada/o: Dícese del que está bajo el efecto de la droga.
Acid-Jazz: Unión de dos estilos musicales, el jazz y el hip-hop.
Ácido: Barbitúrico, estupefaciente.
Acostar: Defraudar, perjudicar.
Actemín: Pastilla para mantenerse despierto muy común entre los estudiantes que solían consumirla a la víspera de exámenes para poder entregar mayor tiempo al estudio.
Adianchi: Adelante.
Afanando: Ladrón.
Afanar: Robar.
A finish: Hasta lo último.
After-hours: Después de hora.
After sight: Después de la aceptación.
A full: Totalmente, completo.
Aggiornar: Actualizar.
Agreta: Agrio, de mal carácter.
Aguante: Expresión que se usa para exhortar a no desistir ni darse por vencido; resistencia.
Airmail: Correo aéreo.
Albergue transitorio: Casa de citas.
Alien: Ser extraterrestre.
All right: Correcto
Alternativo: Sinónimo de independiente que distingue grupos, hábitos y poses.
Alucinarse: Caer bajo el efecto de la droga.
Amansadora: Espera forzosa.

Ambient music: Música adecuada al momento que se quiera vivir.

Amigovia/o: Dícese del que practica el flirteo o juego amoroso que no se formaliza ni supone compromiso.

Anda a cantarle a Gardel: Equivalente a no me vengas con historias.

Anda a freír churros: Dejate de fastidiar.

Anorexia: Síntoma de una enfermedad mental que se manifiesta por el rechazo a la comida.

Anticoncheto: Opuesto al concheto.

Aparato: Sujeto torpe.

Apartheid: Discriminación.

Apretar: Entregarse a manoseos eróticos. Formular una exigencia utilizando la extorsión, la intimidación o la violencia.

Apriete: Acto y efecto de apretar en su dos acepciones.

Aproach: Facilidad en el trato y comunicación con alguien.

Arbolito: El que acepta juego clandestino en el mismo hipódromo. Persona que cambia dinero en la vía pública.

Arroba: Símbolo que se usa en las direcciones de correo electrónico para separar al servidor del usuario.

Arrugar: Acobardarse.

Asalto: Fiesta que algunos amigos obligan a hacer a otro presentándose en la casa de éste con las vituallas del caso.

Asamblea barrial: Reunión de vecinos autoconvocados para discutir problemas políticos.

Asique bueno: Muletilla difundida en todos los sectores sociales que equivale a la cosa es así vamos, a ver qué pasa.

Ataque de caspa: Acción y efecto de irritarse repentinamente.

At sight: A la vista.

At home: En casa, en el propio hogar.

Auto stopper: Persona que detiene a un automovilista para solicitarle que la conduzca en su vehículo.

B

Baby beef: Bistec de ternero o ternera.
Baby football: Variedad de fútbol que se practica en cancha más pequeña y con número menor de jugadores.
Baby sister: Niñera por hora.
Bacán: Hombre adinerado o que vive como si lo fuera.
Back: En el antiguo lenguaje del fútbol, jugador de retaguardia.
Back ground: Fondo de un cuadro; conjunto de los antecedentes que tiene una persona.
Bafle: Caja de madera que encierra los amplificadores de un aparato reproductor de sonido.
Bagayo: Mujer de aspecto desagradable. Como adjetivo significa inhábil, pesado, torpe.
Bailanta: Recinto de baile concurrido por personas de escasos recursos y condición modesta que danzan al son de música cuartetera o tropical.
Baja caña: Seductor de mujeres.
Bajar un cambio: Poner límite al enojo o a la irritación. [Voz oriunda del automovilismo].
Bajón: Depresión de ánimo o desaliento.
Bala: Homosexual pasivo.
Balero: Cabeza.
Balín: Diminutivo o afectivo de bala.
Bancar: Financiar, aportar dinero; sobrellevar, soportar, tolerar.
Bandamaníacas: Seguidoras del con junto musical Bandana.
Bandana: Nombre de un conjunto musical integrado por niñas adolescentes que alcanzó gran éxito a fines del 2001 y comienzos del 2002.
Bardo: Alboroto, quilombo.
Barman: El que en un bar prepara los cócteles.
Barra: Conjunto de personas; asociación de personas unidas por la amistad, la costumbre o el interés.
Barra brava: Conjunto de fanáticos de un equipo de fútbol que ocasionan desmanes en los estadios atacando a los adversarios y estimulando a los favoritos. Integrante de una barra brava.
Basquetball: (Basquet-Ball) deporte en que contienden dos equipos de cinco jugadores cada uno que deben lanzar las pelotas con las manos

dentro de un cesto colocado en un poste.

Batata: Automóvil desvencijado. Lento.

Beat: Literalmente cansado, exhausto. [Voz del lenguaje del jazz],

Beatnik: Prosélito del movimiento llamado *beat generation* surgido en California hacia 1950.

Best seller: Libro cuya tirada se vende con mayor facilidad.

Bidú: Bebida gaseosa popular por los años 40 y 50. Sus consumidores podían aspirar a un gran premio en dinero llamado «el pozo bidú».

Blaizer: Chaqueta liviana de lana o de seda.

Blooper: Accidente tonto.

Blue jeans: Pantalón de tipo de los que usan los vaqueros norteamericanos.

Blues: Estilo musical practicado por los negros norteamericanos a modo de lamento. [Procede de la expresión *get in blue]*.

Blusero: Intérprete de blues.

Bluff: Simulación con la que se intenta desconcertar al adversario. [Voz del juego de póker],

Boite: Lugar nocturno de baile y esparcimiento concurrido especialmente por la clase media alta y la clase alta.

Boleta: Dícese de la persona cuya muerte se trama criminalmente.

Bolsa: En la expresión hacerse bolsa, arruinarse, accidentarse.

Boludo: Tonto. [Ha perdido casi completamente esa significación y más bien se emplea como un vocativo equivalente a che].

Bombón: Mujer bonita.

Bondi: Transporte colectivo. [Inicialmente se llamó así al tranvía].

Bonus track: Track que un disco compacto incluye como adehala o yapa.

Boom: Notoriedad súbita y efímera.

Bookmaker: Apostador profesional.

Botón: Agente de policía; delator, informante policial.

Bowling: Juego de bolos.

Box: Cada uno de los compartimiento en los que se divide un recinto.

Boxing: Boxeo

Boyscout: Miembro de una organización juvenil destinada a estimular el compañerismo y el espíritu de servicio.

Brandy: Aguardiente, cognac.

Brit Pop: Estilo musical cuyos intérpretes y adeptos se caracterizan por vestir fashion.
Broadcasting: Estación de radiodifusión.
Broker: Corredor de bolsa; intermediario.
Brotarse: Padecer un ataque de locura.
Buena banana: Dícese de la persona astuta y picara.
Bulín: Habitación.
Bull Dog: Perro dogo.
Bungalow: Tipo de casa habitación veraniega de un solo piso.
Busca: Dícese de quien anda permanentemente a la pesca de experiencias eróticas que no siempre consigue.

C

Cabeza hueca: Olvidadizo.
Cacerolazo: Protesta callejera que se realiza golpeando cacerolas. Es termino que apareció en las postrimerías de la breve presidencia del doctor De la Rúa.
Cacerolero: Participante de un cacerolazo.
Cachorra: Mujer bonita.
Cafua: Cárcel.
Calentitos los panchos: Equivalente a quedarse en el molde.
Carajo: Interjección de disgusto.
Careta: Persona que no se droga.
Caretón: Aumentativo de careta.
Casa de masajes: Tipo de prostíbulo clandestino.
Casting: Selección de personas para una determinada tarea.
CD: Disco compacto.
CD-ROM: Disco compacto que permite seguir un texto en la pantalla acompañado de imágenes y filmes.
Cerebro de arveja: Negado de inteligencia.
Cerebro de mosquito: Negado de inteligencia.
Chabón: Sujeto innominado.

Chala: Marihuana.
Chamuyar: Conversar.
Chamuyo: Conversación.
Chanta: Fanfarrón que se jacta de lo que no es.
Chaperío: Barrio poblado por gente de condición muy humilde; colectividad de los habitantes de esos barrios.
Che: Vocativo del pronombre tú, empleado también como interjección.
Chiches: Armas de fuego.
Chijle: Chifladura, acción y efecto de chiflarse o perder la energía de las facultades mentales.
Choborra: Inversión silábica de borracho.
Cholulo: Fanático de artistas o personas famosas a quienes acosa con pedidos de autógrafos o fotografías.
Choreo: Acción y efecto chorar o robar.
Chorro: Ladrón.
Choto: Pene. Viejo impotente. Gagá.
Chumbo: Bala. Revólver, o pistola.
Chupi: Juego de figuritas consistente en darlas vuelta golpeándolas con la palma de la mano. Bebida.
Churro verde: Cigarrillo de marihuana.
Coco: Cocaína.
Coffee: Café.
Cola less: Taparrabos suscinto que deja las nalgas al descubierto.
Colero: El que mediante un estipendio reserva con su presencia el lugar de otro en las colas que se forman para realizar trámites en sitios públicos.
Concheta: Mujer que pertenece a la alta sociedad o que simula pertenecer a ella.
Copar: Avasallar, subyugar (úsase también pronominalmente).
Cool: Listo, sagaz, astuto, canchero.
Corralito: Artilugio financiero impuesto por el ministro argentino de Economía, Domingo Cavallo, para retener los depósitos bancarios y frustrar cualquier intento de corrida.
Cortar el rostro: Dejar de tomar en cuenta a una persona.

Cospel: Boleto metálico.
Cotorra: Crica, parte pudendas de la mujer.
Cranear: Pensar.
Cresta: Peinado a modo de cresta de gallo, característico de los punks.
Cuarteto: Género musical originado en la provincia de Córdoba que desarrolla principalmente ritmos tropicales.
Cuevero: Habitué al boliche La Cueva.
Culebrón: Culo.
Curtir: Consumar el acto sexual. Consumir drogas. Dedicarse a algo.
Cyber Café: Café con computadoras al servicio de los parroquianos.

D

Dance: Music. Estilo musical bailable.
Darse: Drogarse.
Dealer: Traficante de drogas ilícitas.
Death Metal: Música heavy con influencias góticas.
Default: Cesación de pagos.
Delirar: Enrostrar, alentar a alguien con entusiasmo y vigor.
Delivery: Sistema de entrega de productos o mercaderías a domicilio.
Denso: Fastidioso, pesado.
Disc Jockey: Persona experta en música popular que selecciona los discos escuchados en bailes y otras reuniones semejantes.
Diskette: Pequeño disco que se usa en la computadora en el que se archivan los programas o los datos procesados.
Dislocar: Enloquecer, fanatizar.
DJ'S: Disc-jockey.
Dopar: Drogar, estimular mediante alcaloides.

E

Echar un cloro: Orinar.

E-MAIL: Correo electrónico.
Entregar el marrón: Acceder a requerimientos de coito anal.
Escabio: Bebida alcohólica.
Escrachar: Fotografiar. Poner en evidencia.
Escrache: Acto y efecto de escrachar, de poner en evidencia a alguien de modo público y agresivo. [Voz difundida durante el año 2000],
Está dibujado: Dícese de la persona que en una reunión no participa de ella.
Está pintado: Dícese de la persona que en una reunión no participa de ella.
Estaño: Mostrador de un bar; barra.
Estar de la cabeza: Estar enloquecido.
Estar en la pomada: Estar al cabo de un asunto determinado.

F

Facha: Aspecto por donde se conoce la calidad de una persona.
Fajar: Castigar, golpear.
Falopa: Droga.
Falopero: Adicto a las drogas.
Familiero: Apegado a su familia
Fanzine: Revistas de corta tirada.
Farándula: Dícese de todo lo relativo al mundo del espectáculo.
Farra: Diversión, fiesta.
Fashion: Dícese del que hace ostentación de estar a la moda.
Faso: Cigarrillo.
Fast food: Comida rápida.
Fato: Asunto.
Fiera: Voz de tratamiento afectivo usual entre los jóvenes.
Fierita: Lo mismo que la anterior.
Fierrochifle: Expresión con la que se pretende alejar la mala suerte; individuo de quien se dice que trae mala suerte.
Fiesta: Orgía de poca monta.
Fiestero: Amigo de hacer fiestas.
Fifar: Copular.

Figurín: Persona afectada en sus modales y en su vestimenta.

Figurita: Dícese de quien por su prosopopeya y atildamiento parece dibujado o pintado.

Fija: Acontecimiento que ha ocurrir sin duda alguna; pronóstico relativo a una carrera de caballos; caballo del que estima que sin duda ganará una carrera; persona de quien se estima que logrará lo que se propone.

Filo: Dinero.

Fiolo: Proxeneta.

Fisura: Acto y efecto de Asurarse.

Fisurado: El que padece fisura.

Fisurarse: Quebrarse síquica y moralmente, sobre todo si ello se debe al consumo de drogas.

Flashear: Consumir alucinógenos.

Fondo blanco: Acto de ingerir el líquido de un vaso hasta que se ve el fondo.

Forrear: Maltratar, menospreciar.

Forro: Condón profiláctico. Persona despreciable.

Fuerte: Hermoso (aplicado a las personas).

Fulero: Feo.

Full: Completo.

Fumanchero: Dícese de quien fuma cigarrillos de marihuana.

Fumar: Fumar marihuana.

Fumo: Acto y efecto de fumar drogas.

Funk: Cierto estilo musical.

G

Gaga: Chocho, que tiene debilitada las facultades mentales por efecto de la vejez.

Gamba: Pierna; billete de cien pesos; persona que acompaña a alguien.

Gangsta-rap: Variante del rap que se caracteriza por su fidelidad a la esencia de ese ritmo.

Garpar: Pagar.

Garrón: Algo gratuito e inmerecido.
Garronero: Pedigüeño.
Gato: Prostituta.
Gay: Homosexual.
Gel: Tipo de fijador de cabello.
Generación E: Colectividad de las personas que consumen éxtasis.
Generación X: Colectividad de las personas de la generación del 80.
Gil: Tonto.
Gil de goma: Muy tonto.
Goma: Tonto.
Gomazo: Aumentativo de goma.
Gomina: Fijador para el cabello.
Grasa: Persona de baja condición social.
Grasún: Aumentativo de grasa.
Grass: Marihuana.
Groncho: Dícese despectivamente de quien tiene tez oscura.
Groupie: Mujeres que ejercen la prostitución con los músicos.
Grunge: Estilo musical caracterizado por la distorsión de las guitarras y un espíritu hippie con mucho de punk.
Guachín: Pibe, niño, adolescente, joven.
Guacho: Persona joven dicho despectivamente.
Guita: Dinero.

H

Hacer la colita: Practicar el coito anal.
Hacerse la rata: No ir a la escuela, no asistir al cumplimiento de una obligación.
Hamster: Mamífero roedor oriundo del este europeo y del norte de Asia, de unos 30 centímetros de largo que construye galerías subterráneas donde almacena alimentos para el invierno.
Happening: Forma de teatro basada en la relación espontánea de los presentes frente a ocurrencias casuales o imprevistas.

Happy hour: Hora feliz.
Heavy metal: Estilo musical característico del rock pesado.
Hierba: Marihuana.
Hi-Fi: Alta fidelidad. [Ver low-fí],
Hip-Hop: Rap tecnologizado y político que muchas veces pregona combatir la violencia racial con más violencia.
Hot Line: Línea telefónica que se utiliza para propuestas eróticas.
House: Inicio de la cultura electrónica, estilo musical.
Huevos: En la expresión tener huevos, tener coraje.

I

Internet: Red de informática que permite entrar en contacto con diferente bancos de datos distribuidos en distintos lugares del mundo.

J

Jamón del medio: Dícese de lo que es excelente.
Jefe: Voz de tratamiento que se emplea para evitar decir señor.
Jeropa: Masturbador.
Jeta: Cara, rostro.
Joda: Diversión. Ambiente de los homosexuales.
Joder: Perjudicar.
Jopo: En la expresión el año del jopo, muy antiguamente.
Joya: Dícese de lo que es excelente.
Junar: Mirar, conocer las intenciones de alguien.

K

Karaoke: Pista musical sin voz para acompañar a cantantes.
Kids: Dícese de lo destinado a los niños.

Kiosko: Local donde se expenden cigarrillos, golosinas y otras mercancías de pequeños formatos.

L

Laburar: Trabajar. Robar. Engatusar.

Laburo: Trabajo. Robo. Engatusamiento.

La rompe: Tiene gran éxito.

Lechuga pa'l canario: Muletilla difundida por el cómico Pepe Biondi en los años 60.

Le faltan varios jugadores: No está en sus cabales.

Levantar: Conquistar una pareja amorosa.

Levante: Acto y efecto de levantar.

Loco: Voz de tratamiento usual entre los muchachos.

Lola: Pecho o seno de una mujer.

Lomo: Palmito, talle esbelto de la mujer.

Love parade: Woodstock electrónico.

Low-Fi: Baja fidelidad; grabaciones de bajo presupuesto. [Opuesto a hi-fi].

Luca: Billete de mil pesos. Millar.

Lunfardo: Repertorio de términos de diverso origen incorporados a su propia habla por los habitantes de Buenos Aires, pertenecientes a la clase social más modesta, durante las últimas décadas del siglo XIX.

M

Madera: En la expresión de madera, inexperto, torpe.

Malaria: Escasez de recursos.

Mambo: Efecto de la droga, ocupación; asunto, cuestión.

Man: Hombre.

Mandar fruta: Decir tonterías.

Mandar a guardar: Cantar las cuarenta, poner los puntos sobre las íes; forzar, violar.

Mango: Peso de moneda argentina.
Manguear: Pedigüeñar.
Manso: Hombre.
Manuela: Masturbación.
Marketing: Disciplina que analiza las necesidades y deseos de la gente con el fin de desarrollar bienes y servicios capaces de satisfacerles, mejorando así su calidad de vida. [Es voz inglesa].
Masa: Compacto de gente; lo más excelente.
Master: Maestro.
Mató mil: Estuvo excelente.
Matraca: Órgano sexual masculino.
Maxikiosco: Kiosko de dimensiones mayores que las habituales.
Melena: Voz de tratamiento entre los muchachos.
Merca: Droga.
Merchandising: Acto y efecto de mercadear, que expresa el conjunto de operaciones por las que pasa una mercancía desde la producción al consumo. Conjunto de mercaderías.
Micro: Automóvil de transporte colectivo. [Es abreviación de micro-ómnibus].
Milonga: Baile popular; establecimiento donde se baila.
Mina: Mujer.
Mionca: Vesre de camión.
Moco: En la expresión hacerse moco, equivalente a arruinarse por completo.
Mojar: Copular el macho.
Mona: Mujer hermosa.
Monada: Gentío.
Monito: Sujeto innominado.
Mono: Sujeto innominado.
Morfar: Comer.
Morral: Pequeño bolso de color verde militar que los hippies solían llevar al hombro.
Mosca: Dinero. Persona fastidiosa.

Motoquero: El que reparte mensajes, comida rápida, etc.; a domicilio, valiéndose de una motocicleta.
MTV: Canal de cable que transmite durante las veinticuatro horas videos musicales.
Muñeco: Sujeto innominado.
Muñequera: Adorno de cuero que suelen usar algunos jóvenes.
Muñequito de torta: Lo mismo que figurita.
MP3: Tecnología de avanzada que conserva sonidos en archivos de computadoras lo suficientemente pequeños como para entrar en un diskette.

N

Naufragar: Andar sin rumbo.
Náufrago: El que anda sin rumbo.
Night Club: Lugar de diversión nocturna.
No le sube agua al tanque: No está en sus cabales.
Nueva ola: Estilo de música complaciente que se difundió en la década del 60. [Es trad. literal del francés *nouvelle vague*].

O

Onda: Sucesión caprichosa de acontecimientos favorables o desfavorables. Todo aquello que sugiere o irradia una persona.
On line: En línea, es decir conectado, comunicado.
Opa: Tonto.
Outlet: Venta de artículos de rezago. Es término difundido a comienzo del tercer milenio que suele usarse también con la significación venta en gran cantidad.

P

Pac-Man: Juego de video game en el que se simula una boca que come puntos.

Página Web: Sitio de Internet en el que personas o instituciones difunden sus actividades sean de tipo comercial o académica, sean de bien público o personales.

Palmar: Pagar. Morir.

Pan comido: Cosa de fácil realización.

Papafrita: Tonto.

Papel: Dosis de cocaína.

Parar la mano: Detener.

Pardo: Se dice despectivamente de quien tiene tez oscura.

Pareja: Conjunto de dos personas que cohabitan. Cada una de esas personas con relación a la otra.

Parlar: Hablar.

Pasar la bola: Hacer circular una noticia.

Pasta: Droga. Dinero.

Pasta base: Droga mortal.

Patín: Prostituta que hace la calle.

Patinar: Hacer la calle. Derrochar.

Patota: Grupo de personas que asumen actitudes agresivas.

Patotear: Mostrarse en actitud amenazante.

Patovica: Encargado de la seguridad privada de las discotecas.

PC: Computadora de uso personal.

Pendejo: Niño jovencito.

Petitero: Petimetre de la década de 1950.

Plantar: Irse.

Plantarse: Enloquecerse.

Pibe: Niño.

Picada: Comida ligera. Carrera de automóviles ilegal realizada en la vía pública.

Pichi: De poca importancia.

Piercing: Acto y efecto de agujerearse la piel para generar estética.

Pijotero: Mezquino.
Pila: Energía, vigor.
Pilcha: Indumentaria.
Pilotear: Conducir
Pingüino: Jarra de loza de forma de pingüino usada para servir el vino en los restaurantes pobres.
Piola: Astuto, sagaz.
Piqueto: El que se inyecta la droga
Pirar: Retirarse.
Pina: Puñetazo.
Piojosos: Fanáticos del conjunto musical Los Piojos.
Pito: Pene.
Plástico: Estirado, que afecta gravedad en su porte.
Playboy: Joven despreocupado, jugador, bebedor (Isidoro Cañones).
Plomazo: Extremadamente fastidioso.
Plomo: Fastidioso.
Pogo: Baile violento y espontáneo al que se entregan los asistentes a los conciertos de rock.
Polenta: Fuerza, vigor; gran calidad; dícese de lo que es excelente.
Polentería: Condición de polenta.
Pool: Juego de billar.
Ponerse las pilas: Poner energía en lo que se hace o en lo que se debe hacer.
Pop: Arte popular. [Movimiento que abarca la música, las artes plásticas y la cultura en general iniciando en la década de 1960],
Poronga: Órgano sexual masculino.
Porro: Cigarrillo de marihuana.
Posta: Dícese de lo que se muestra como corresponde de que sea.
Promo: Oferta ventajosa de algún producto a la que recurren los comercios para aumentar sus ventas.
Pucho: Cigarrillo.
Pudrirse todo: Perderse la calma y comenzar la irritación y el desorden.
Punga: El que roba en los bolsillos de la víctima.

Punk: Estilo de vida originando en Inglaterra y caracterizado por la anarquía, la despreocupación, el hedonismo y la agresividad.
Punto: Lo mismo que *chabón*.
Puño: Masturbación.
Puré: En la expresión *hacerse puré*, arruinarse completamente.
Purrete: Niño.

Q

Quedarse en el molde: Permanecer sin actuar.
Que te garúe finito: Que te vaya bien. [Dicho con ironía]
Quía: Persona innominada.
Quilombo: Prostíbulo; desorden; situación confusa.

R

Rajar: Retirarse. Huir.
Rama: Marihuana.
Rap: Estilo musical con letras políticas.
Rascada: Espectáculo escénico improvisado y de muy baja calidad.
Rascar: Entregarse a manoseos eróticos.
Rasque: Acción y efecto de rascar.
Rastamán: Estilo de vida proveniente de Jamaica.
Rata cruel: Deformación de la expresión francesa *rastaquouere*. Dícese de quien vive dispendiosamente y hace alarde de ello.
Rati: Vesre o inversión silábica de *tira*.
Ratón: Persona de condición modesta y escasos recursos.
Ratonearse: Entregarse a fantasías eróticas.
Ratones: Fantasías eróticas.
Rave: Música electrónica.
Reality show: Espectáculo televisivo en el que intervienen actores no profesionales y tratan de representar con entera realidad las

alternativas de la vida cotidiana.

Reggae: Folclore jamaiquino.

Remix: Recreación de antiguos temas musicales.

Reventar la noche: Divertirse sin limitaciones.

Rhythm & Blues: Manifestación musical de la cultura negra.

Ricoteros: Fanáticos del conjunto musical los Redonditos de Ricota.

Rock: Abreviación de rock and roll, música norteamericana caracterizada por su estridencia cuyos primeros intérpretes fueron, en la década de 1950, Bill Halley y Elvis Presley.

Rock nacional: Denominación habitual del rock argentino. Producido por artistas argentinos sobre los modelos del rock and roll.

Rocko: Rock and roll.

Rollo: Cuento, historia, relato.

Romper la noche: Divertirse sin limitaciones.

Romper las pelotas: Sacar de quicio.

Rosca: Pacto o alianza de connotación espuria propia de los operadores políticos. [Antiguamente llamada trenza],

S

Sacado: Fuera de sí por efecto de la droga.

Sacudirse: Bailar.

Saque: Ingesta de droga.

Saquear: Robar.

Saqueo: Depredación de centros comerciales que se difundió en la década de 1980 y adquirió mayor fuerza a fines de 2001. [Se trata de protestas sociales originadas por las dificultades económicas que vive la Argentina y sufre especialmente la gente de condición humilde].

Salame: Tonto.

Salsa: Droga.

Sauna: Tipo de prostíbulo clandestino.

Say no more: Expresión utilizada por el músico Charly García para definir algo que no es concreto.

Sea monkeys: Monitos acuáticos. Larva de renacuajos que comenzaron a difundirse en la década de 1960 y llegó a la Argentina en la siguiente. Su denominación se traduce como monitos acuáticos porque tenían una suerte de colita de mono en su extremidad posterior. Se los adquirían con propósitos decorativos o de entretenimiento.

Señar: Dar parte de un pago a cuenta para asegurar una operación de compraventa.

Shake: Estilo musical difundido en la década del 60.

Sierva: Sirvienta.

Solapitas: Figuritas que circularon en la década del 70, provistas de pequeñas solapas que permitían cambiar las imágenes según la habilidad del jugador. Las Solapitas de Hijitus fueron las más populares en la década del 70.

Solitario: Anillo que lleva una sola piedra preciosa y ésta de gran tamaño.

Soul: Música pagana basada en la religiosidad de los negros.

Surf: Deporte acuático que se practica sobre una tabla de fibra que se desliza sobre las olas.

Sushi: Manjar japonés compuesto con pescado crudo que se puso de moda durante la presidencia de Fernando de la Rúa.

T

Tacho: Taxímetro.

Tango: Especie musical argentina, nacida hacia 1870 y difundida por todo el mundo.

Tanguería: Establecimiento donde se ofrecen
interpretaciones de tango.

Tanguito: Apodo de José Alberto Iglesias, joven músico que en la década del 60 se contó entre los creadores del rock argentino.

Tarro: Suerte.

Tecno: Estilo musical electrónico.

Telebasura: Nombre que se le da a la televisión aludiendo a los programas chabacanos y groseros que suele ofrecer.

Telo: Hotel de citas.
Tenedor libre: Locales de comercio donde se consumen por un precio fijo diversos alimentos en la cantidad deseada por el cliente.
Tereso: Sorete.
Timba: Juego de azar.
Timbero: Adicto a los juegos de azar.
Tipo: Sujeto innominado.
Tira: Agente policial.
Tirar la goma: Practicar la felación.
Toco: Porción, rollo de billetes de banco.
Tomarse el palo: Irse.
Tomate: En la expresión *estar del tomate*, estar loco.
Toque: En la expresión *al toque*, inmediatamente.
Track: Espacio que en un disco compacto ocupa cada una de las composiciones que incluye.
Transa: Ver *rosca* y *trenza*.
Tranzar: Transigir. Concertar o pactar. Copular.
Trapo: Bandera.
Travesti: Trasvestido. Joven homosexual que ejerce la prostitución vestido como las mujeres.
Trenza: Ver *rosca*.
Tribu: Barra.
Troesma: Maestro.
Trolo: Homosexual. [El femenino trola se aplica a la prostituta].
Trucho: Falso.
Tubo: Envase de cartón en que se expenden algunos vinos de bajo precio.
Tuerca: Lo relativo al automovilismo.
Tumbero: Preso.
Turro: Astuto, taimado, falso.
Twist: Ritmo musical que tuvo su esplendor en la década del 60.

U

UGI'S: Cadena de comercios donde se expende pizza a precios muy bajos.

Underground: Subterráneo, secreto.

Unplugged: Literalmente significa desenchufado y se utiliza para calificar lo informal y lo improvisado.

V

Veleta: Inconstante, tornadizo.

Verdad de la milanesa: Expresión enfática que asegura la veracidad de un dicho.

Versero: Amigo de hacer el verso.

Verso: Sucesión de mentiras expresadas con frases promisorias y halagüeñas. [En la expresión *hacer el verso*, tratar de engañar a alguien con un palabrerío halagüeño].

Videoclip: Fragmento de un video en donde se presenta una canción o un espectáculo.

Vieja: Voz de tratamiento que entre ellos suelen emplear los muchachos.

Viejita: Lo mismo que vieja.

VIP: Se aplica a las personas muy importantes y a los lugares reservados a ellas. [Es abreviación del inglés *very important person*].

Vivir en un frasco: Abstraerse de la realidad.

Vivir en un termo: Abstraerse de la realidad.

Volteadero: Vivienda o habitación que se emplea para ejercicios eróticos.

Voltear: Seducir a una mujer a quien se termina forzando.

Voltear muñecos: Desembarazarse de adversarios.

W

Walkman: Aparato grabador o radio portátil con audífonos que se puede transportar con comodidad.

Weekend: Vacación que se agota en un fin de semana.

Winner: Ganador.

Woodstock: Festival de música rock realizado en los Estados Unidos a fines de la década de 1960.

Y

Yeite: Ganga, negocio muy ventajoso en relación con el poco trabajo que cuesta.
Yerba: Marihuana.
Yeta: Mala suerte.
Yirar: Vagar, principalmente la trotera.
Yira: Trotera, prostituta callejera.
Yugo: Trabajo.
Yuta: Policía.
Yuyo: Marihuana.

Z

Zafar: Salir con bien de una situación riesgosa.
Zapar: Improvisar los músicos.
Zarpe: Chifladura, lunatismo.
Zombie: Cadáver que se halla bajo la influencia de un ser sobrenatural.